
La Profecía Simbólica
De La Gran Pirámide
H. Spencer Lewis

LA PROFECÍA SIMBÓLICA DE LA GRAN PIRÁMIDE

por

H. SPENCER LEWIS, PH. D.

Autor de
"Mansiones del Alma", "Principios
Rosacruces para el Hogar y los
Negocios", "Mil Años Pasados",
"La Vida Mística de Jesús", etc.

BIBLIOTECA ROSACRUZ

GRAN LOGIA SUPREMA DE AMORC
Departamento de Publicaciones
San José, California 95191
E.U.A.
-1976-

DEDICADO

a la Memoria del
Dr. JAMES HENRY BREASTED
que ha dado al mundo tanta
verdad relacionada con las
antigüedades del Egipto

LIBROS EN ESPAÑOL

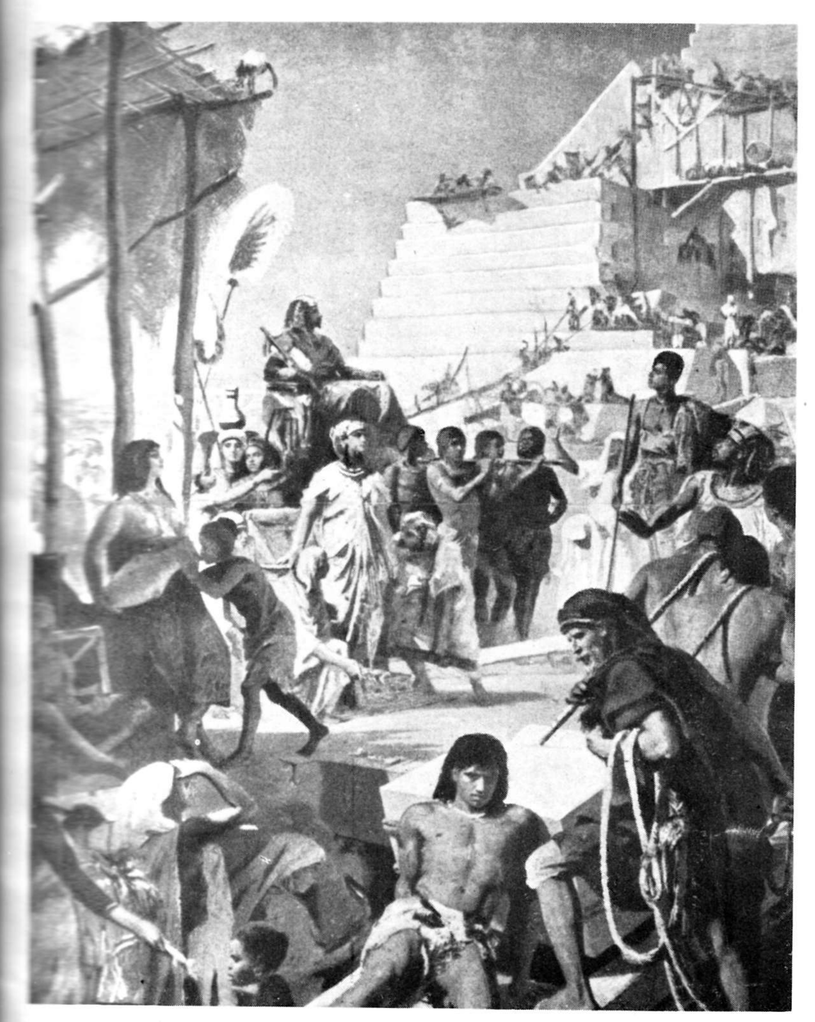
DE LA

BIBLIOTECA ROSACRUZ

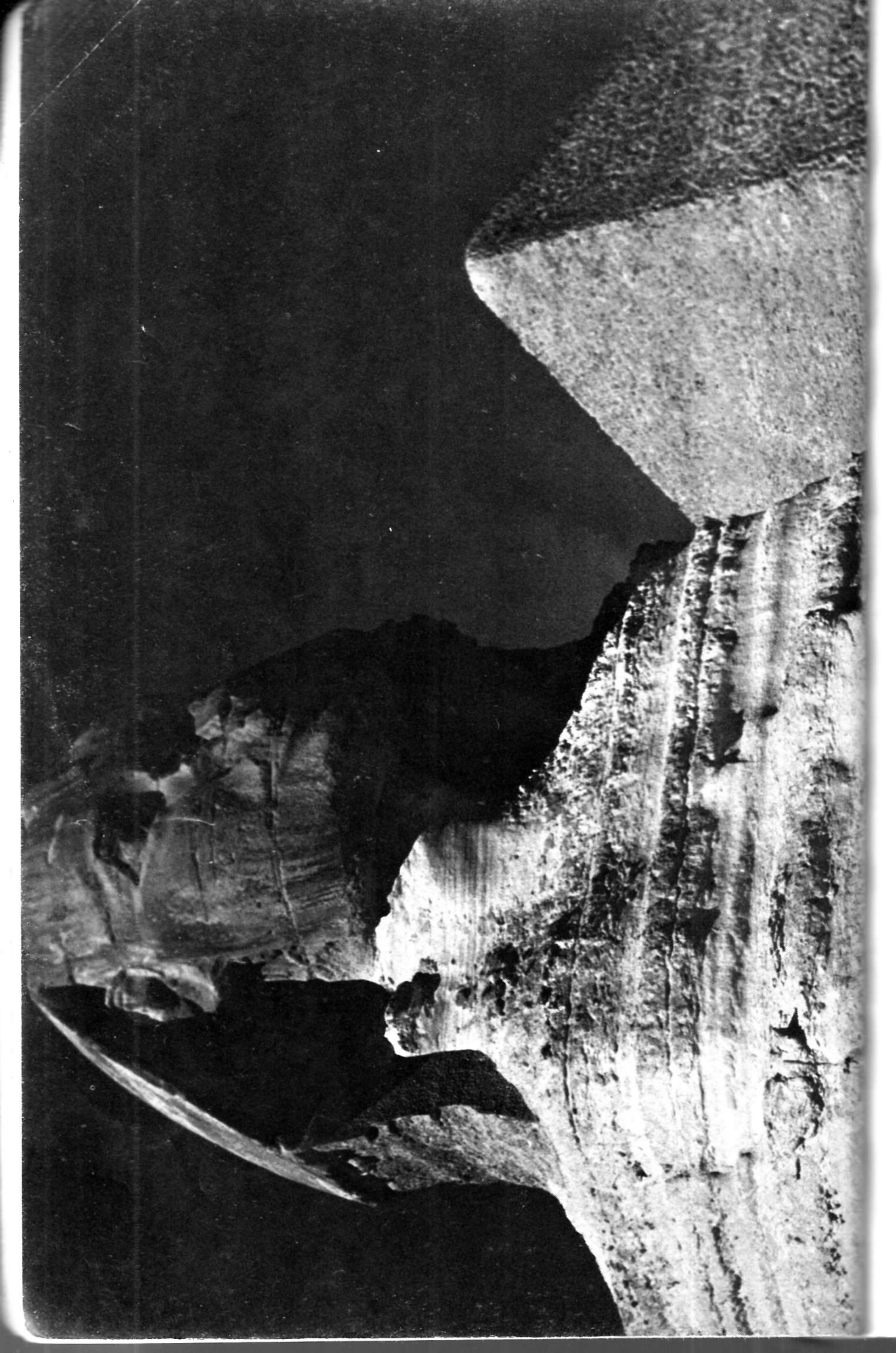
Preguntas y Respuestas Rosacruces con la Historia Completa de la Orden.
Principios Rosacruces para el Hogar y los Negocios.
La Vida Mística de Jesús.
En Vos Confío.
Mil Años Pasados.
El Dominio del Destino con los Ciclos de la Vida.
Manual Rosacruz.
Los Antiguos Símbolos Sagrados.
Las Mansiones del Alma.
Envenenamiento Mental.
Las Glándulas, Nuestros Guardianes Invisibles.
El Santuario del Ser.
Ensayos de un Místico Moderno.
Interludio Consciente.
Misión Cósmica Cumplida.
Mensajes del Sanctum Celestial.
La Profecía Simbólica de la Gran Pirámide.
Lemuria, El Continente Perdido del Pacífico.

De tiempo en tiempo se añadirán nuevos volúmenes.
Pueden obtenerse además, libros publicados en inglés.
Escriba solicitando catálogo completo de libros en español e inglés.

CONTENIDO



CONSTRUYENDO LA GRAN PIRÁMIDE DE GIZEH. Se estima que se emplearon cien mil hombres durante veinte años para erigirla. El cuadro de arriba es la concepción de un artista famoso mostrando la titánica tarea.





[illegible] Akhnaton, de 1350 A.C., el primero en concebir y postular una religión [illegible] Sus conceptos religiosos influyeron la literatura religiosa de los judíos [illegible] pusieron una marca indeleble sobre las doctrinas cristianas de siglos más tarde.

[illegible] La Esfinge, guardián de las edades. Entre sus patas se encuentra un altar [illegible] candidatos de las escuelas de los misterios recibían, en la antigüedad, sus [illegible] antes de ser llevados a través del pasadizo subterráneo a las cámaras de iniciación de la Gran Pirámide (que aparece al fondo).



¡Dentro de la Cámara del Rey! Era aquí donde los iniciados de las antiguas escuelas de los misterios eran "elevados" a una nueva vida de mayor iluminación. En esta fotografía excepcional, el presente Imperator de la Orden Rosacruz, Ralph M. Lewis, demuestra la posición del antiguo iniciante ante el sarcófago.

PREFACIO

Se han escrito tantos libros y folletos acerca de la Gran Pirámide de Gizeh en Egipto, que parecería que uno más acerca del tema sería inútil. La gran divergencia de opiniones expresadas en estos libros tendería a llevar a sus lectores a sentir que cada libro nuevo no es sino otra presentación de opiniones personales, y que la multiplicidad de opiniones deja muy desorientado al buscador de la verdad.

Después de todo, cualquiera descripción de la Pirámide es como una descripción de un hermoso atardecer o una magnífica pintura. Cada descripción es un retrato ligeramente diferente de lo que está en los ojos del que contempla. Aquellos que desean beneficiarse a través de tales descripciones deben tomar de cada una de ellas lo que parece estar de acuerdo con las demás y lo que cree en sus mentes una concepción lógica.

Ciertamente que la Pirámide en su total puede ser descripta desde muchos puntos de vista diferentes. El arquitecto, el ingeniero estructural, el constructor, el trabajador, el artista y el artesano, encontrarán en la Pirámide elementos que cautiven su atención, causen admiración y respeto y

provean material para descripciones elaboradas y entusiastas. Luego, está el historiador, el filósofo, el científico y el místico. Cada uno de ellos encontrará en la Pirámide aquello que él pueda admirar y considerar con éxtasis, entusiasmo o frío respeto mecánico.

La tesis de este libro es la presentación del lado místico de la Pirámide y el apoyo de la contención presentada en muchas tradiciones antiguas de que la Gran Pirámide no fue construida como tumba para un rey que buscaba engrandecerse inmediatamente antes y por mucho tiempo después de su transición, sino que como un lugar diseñado enteramente, y usado exclusivamente, para ceremonias místicas de iniciación e, incidentalmente, o en forma coincidente, como un monumento para la preservación de la sabiduría y para ser siempre un profeta del futuro.

Por esta razón, este libro no trata exhaustivamente con los detalles mecánicos, de ingeniería, científicos y demás del diseño y estructura de la Pirámide, excepto en cuanto vierten luz sobre su simbolismo místico y su utilidad práctica de acuerdo con la tesis ya mencionada.

Aun el tal llamado lado religioso de su significación es apenas tocado, debido a que muchos otros libros han elaborado sobre esta fase del tema, muchas veces hasta extremos fanáticos. Es demasiado fácil desviarse y permitirle a la imaginación y ocurrencia de uno asociar a muchas

cosas encontradas en la Pirámide con declaraciones que pueden encontrarse en la Biblia Cristiana, en el Antiguo y Nuevo Testamento. Esto no se debe al hecho de que hayan tantos elementos dudosos o sin probar a encontrarse en la Pirámide los cuales pueden ser explicados recurriendo con extremismo a la imaginación, sino al hecho que muchas páginas en la Biblia Cristiana son susceptibles de varias explicaciones e interpretaciones, muchas veces a través de elaboradas discusiones acerca del significado preciso de alguna palabra en una frase —independiente del hecho que muchas de tales palabras fueron elegidas arbitrariamente por los intérpretes y traductores de la Biblia sin tener en mente la singular aplicación que podría hacerse de las tonalidades de significado atribuibles a tales palabras.

Porque en los escritos antiguos encontremos referencias a "las cuatro esquinas de la tierra", no debemos suponer que los escritores originales de las palabras —no los traductores o intérpretes— querían implicar que la tierra era *cuadrada* y realmente contaba con cuatro esquinas. Pero tales frases se prestan fácilmente al uso de los fanáticos intérpretes modernos cuando escriben acerca de la Gran Pirámide, los que arguyen que la Pirámide representa la cuadratura de la tierra y que en el comienzo del tiempo la tierra debe haber sido cuadrada porque la Biblia habla de las cuatro esquinas de la tierra y la Pirámide en sí tiene

cuatro esquinas.

Lo mismo es cierto en cuanto a la manera de interpretar muchas de las indicaciones proféticas en la Pirámide con incidentes relatados en la Biblia. Estirando un poco la imaginación y con insistencia sobre ciertas tonalidades de significado atribuidos a palabras que describen la vida y actos de Jesús, los extremistas quisieran hacernos creer que todo incidente en la vida de Jesús está profetizado en la Pirámide, y que la futura vida del hombre —como ésta es delineada en los dogmas y credos cristianos— está firmemente establecida en las predicciones encontradas en la Pirámide. Esto haría de la Pirámide exclusivamente un monumento cristiano que tendría que haber sido, por lo tanto, diseñado y creado por cristianos para enfatizar a la religión cristiana e insinuar que sólo los cristianos encontrarán sabiduría en sus revelaciones. El hecho que la Pirámide fue diseñada y construida mucho tiempo antes de que las doctrinas cristianas le fueran presentadas al hombre, no es embarazoso para estos extremistas que explican esta dificultad declarando que los diseñadores y creadores de la Pirámide sabían por adelantado de la llegada de Jesús el Cristo, las enseñanzas que Él presentaría, los actos que Él llevaría a cabo y la eventual cristianización del mundo entero por "la única religión verdadera".

Elijo dejarle a los lectores individuales de este libro la elección personal de hacer tales interpre-

taciones religiosas y la decisión en cuanto a si la Gran Pirámide profetiza o no la cristianización del mundo entero. Este es un asunto que yace completamente fuera del campo de este presente trabajo.

El autor ha visitado el interior y el exterior de la Pirámide y ha estudiado muchos planos de sus medidas y delineación, y por muchos años examinado archivos antiguos y modernos que contienen las viejas tradiciones y los presentes escritos secretos e informes acerca del propósito original de la Pirámide y su ocupación y uso.

La mayoría de las declaraciones hechas en este libro, por lo tanto, no son las simples opiniones personales del autor sino las opiniones personales de multitudes de personas que han estado en contacto con aquellas asociadas con la Pirámide durante el tiempo de su uso místico, o que han hecho estudios recientes de sus presentes condiciones. Las opiniones de algunos escritores, científicos e investigadores modernos, han sido añadidas en apoyo de las antiguas tradiciones y descubrimiento. Este libro, por lo tanto, es un manual del lado *místico* de la Gran Pirámide, y arguye su tesis desde la premisa de muchos hechos establecidos. Si cualquier lector de este trabajo desea adoptar una opinión opuesta e insistir en que la Gran Pirámide de Gizeh no fue lo que declara esta tesis, tiene derecho a su opinión y en él descansa la necesidad de pruebas para apoyar

sus contenciones y al mismo tiempo agotarse en tratar de negar los hechos sobresalientes, bien establecidos, que apoyan a las ideas presentadas en este libro. En consecuencia, el libro es un desafío y al mismo tiempo una interesante descripción de la Pirámide como era antes y es hoy.

EL AUTOR

1º de febrero de 1936

CAPÍTULO I

UNA VISITA A LA TIERRA DEL MISTERIO

PARA poder entender y apreciar la magnificencia arquitectónica y el significado místico de la Gran Pirámide, uno tiene que entender algo acerca del Egipto misterioso.

En varias denominaciones religiosas de tiempos modernos, el Egipto es aún llamado "La Tierra de la Obscuridad". Para los estudiantes de la civilización y el desarrollo cultural e intelectual, el Egipto siempre tipifica el en un tiempo centro de la cultura mundial. Para el estudiante de misticismo y de todo lo que es extraño, atrayente, fascinador e intrigante, las riberas del Nilo siguen siendo cada vez más populares e interesantes.

Por qué algunos le llaman "La Tierra de la Obscuridad", es difícil de entender, a no ser que miremos al Egipto durante un período de su muy larga historia y equivocadamente seleccionemos ese período como tipificando su espíritu. Hay muchas tierras hoy en el mundo que en un tiempo se elevaron a grandes alturas en cultura y desarrollo intelectual y luego cayeron a un lugar muy bajo, pero a ninguna de éstas se les refiere comúnmente como una tierra de obscuridad. Desde un punto de vista religioso, los cristianos y

aquellos de formas de religión más modernas, señalan el hecho que la cristiandad ha hecho poco progreso en el Egipto durante los recientes siglos pasados, y desde el punto de vista cristiano esto parecería indicar una tierra de obscuridad religiosa. Pero tales personas olvidan que el Egipto fue una tierra en la que la cristiandad desarrolló uno de sus más primitivos fundamentos y de la cual derivó mucha de su cultura y ética.

Para el místico, o aquellos místicamente inclinados, el Egipto no personifica una tierra de obscuridad sino una tierra de poder potente —aunque durmiente— con una escondida y secreta sabiduría y cultura que pueden ser avivadas a una gran llama y convertirse en una inspiradora fuente de iluminación en casi cualquier período de los años presentes y futuros. En su propia manera es altamente religiosa, y medida desde los amplios estándares de la religión no carece de sus hermosos ideales y maravillosas contribuciones al desarrollo moral y ético.

Las gentes del mundo occidental han desarrollado muchas imágenes e ideas erróneas acerca del Egipto y su gente, y hay dos fuentes de información o mala información, que son responsables de estas ideas erróneas. La primera son los informes de la situación política allí, con constantes intimaciones en estos informes que el Egipto es una tierra de gente incapaz de gobernarse a sí misma convenientemente, requiriendo la vigilancia con-

tinuada, "protección", y "tutela" de una nación más moderna. La segunda fuente de mala información son las historias y cuentos populares narrados acerca del país en libros o conferencias, artículos de revistas o informes preparados por aquellos que deliberadamente colorean sus opiniones y juicios o ignorantemente toman notas de puntos de vista incompetentes y distorsionados.

La historia del Egipto se remonta a tan grande antigüedad que los hechos actuales se pierden detrás de un velo de obscuridad, y es solamente cuando estos hechos emergen en su marcha cronológica hacia adelante en dirección a tiempos más modernos que cobran una forma que asemeja reconocimiento y establecimiento. Al examinar cuidadosamente la historia de Egipto, uno se impresiona con la idea de que es como mirar a través del campo dentro de una densa niebla. Cuanto más distantes están los objetos que tratamos de discernir, más vagos e indefinidos parecen ser en su forma y color, y hasta en relación a la tierra en sí. Son solamente aquellas cosas que parecen salir parcialmente de la niebla y acercarse más a nosotros las que dan una impresión correcta o algo tangible que registrar en nuestra contemplación.

Si fuéramos a volar por encima de Egipto en un avión moderno, como se hace a diario en el tiempo presente por turistas y aquellos que tienen asuntos importantes con los que tratar y deben

hacer apurados viajes al Egipto y volver, nos impresionaríamos por el hecho que no solamente es el Egipto una muy pequeña sección del África localizada en su esquina noreste, sino que es solamente un valle largo que yace a ambos lados de un maravilloso río que termina en el Mediterráneo y tiene su nacimiento en alguna parte de las escabrosas montañas de Etiopía y Abisinia. De hecho, si no fuera por este río poco usual —poco usual en muchos modos— la tierra del Egipto sería una parte del desperdicio desértico del África del Norte. Pero, a través de este desperdicio desértico, la naturaleza cavó un canal y le permitió a las aguas aluviales de las montañas de Etiopía viajar hacia el norte en dirección al Mediterráneo, a lo largo de este torcido y curvo canal. Por unos 2.400 kilómetros, este río lleva sus aguas vitales al gran mar, y durante los últimos 1.300 kilómetros de esta distancia tenemos el históricamente famoso y fascinante valle que constituye el corazón esencial del Egipto.

La parte del Egipto que es de mayor interés para todos los turistas, y la más atrayente en su presentación de ruinas y monumentos de fascinantes revelaciones, cubre una distancia, a lo largo del Nilo, de unos 1.300 kilómetros al sur de El Cairo o, en otras palabras, una distancia equivalente al valle situado en la porción central del Estado de California. Debido al desborde anual de este Nilo, que resulta en inundaciones que traen

de las montañas barro y tierra y los depositan sobre la arena en ambos lados del río, e irrigan esta área que de otra manera sería seca y estéril, la civilización de Egipto se ha centrado en una delgada tira de barro y arena fronteriza a esta corriente otorgada por Dios. Y debido a que el Nilo proveía un medio fresco y muy eficiente de navegación, al igual que tierras irrigadas para la agricultura y la vivienda, todas las ciudades principales del Egipto fueron construidas a lo largo de las riberas del Nilo como lo fueron todos los magníficos templos, pirámides y otras extrañas estructuras.

Entrar al Egipto por medio del avión no es, sin embargo, el modo más interesante ni ganancioso de cubrir cualquier porción de sus áreas, ni de alcanzar sus fronteras. Dos métodos muy populares para visitantes del mundo occidental son por barco a Alejandría y Suez y de allí por tren a El Cairo o por tren desde Palestina. Cuando uno llega por barco a Alejandría, la primera vista de la tierra es impresionante debido a la magnífica bahía, los muchos barcos anclados en sus muelles, y sus miles de pequeños barcos privados incluyendo los yates de los ricos con sus cascos blancos reflejándose en las aguas y teñidos por los diferentes colores de las velas remendadas de los botes de los pobres. El movimiento y actividad en los muelles, acompañado por las vestimentas fascinantes de los tipos orientales en aquellos que

mueven su equipaje y operan las condiciones de tránsito en los muelles, los trenes poco usuales y los métodos de abordarlos y pelear por los asientos en los compartimientos sin reservación, hacen de las primeras pocas horas de su llegada al Egipto el comienzo de un largo drama de actos y escenas interminables.

El viaje a través de la región del Delta, con sus miles de pequeños canales de irrigación, sus verdes praderas, las extrañas casuchas de barro de los nativos dispersadas entre edificios más modernos de piedra, las industrias agrícolas y lecheras de esta región y la pasada de ocasionales antiguas señales, hacen tan fascinante el corto viaje desde Alejandría a El Cairo que las pocas horas pasan casi sin notarse. Sin embargo, al abordar uno el tren egipcio en Jerusalén, en la pintoresca vieja estación donde camellos llevan carga y equipaje hasta el lado del tren y extraños carteles dicen de la partida del tren y su destino en varios lenguajes incluyendo el hebreo, y los carros de apariencia peculiar están con sus pitos de tono alto constantemente tocándolos como advertencia, los portadores de equipaje de apariencias extrañas y todos los demás aspectos singulares del viaje hacen la partida interesante después que uno ha pasado muchos días fascinantes viajando quizás a través de Palestina y Jerusalén después de haber llegado a Haifa en el gran barco. A medida que el tren se mueve desde Jerusalén al Egipto, el constante

cambio en la naturaleza de la tierra y sus productos se hace tan evidente que lo mantiene a uno como encantado ante la ventanilla del compartimiento del tren. Gradualmente, la superficie rocosa de la tierra se suaviza a pasto y a colinas ligeramente onduladas, y entonces, a medida que el tren se acerca a la vieja costa fenicia del Mediterráneo, en un tiempo el más grande centro de embarque y navegación del mundo, la tierra fértil gradualmente se convierte en dunas de arena, desaparecen los árboles de varias especies que hicieron tan pintoresca a Palestina y finalmente en su lugar vemos grupos de palmeras.

El tramo de Jerusalén a El Cairo es un viaje de un día que comienza enseguida después del desayuno y termina justo a tiempo para que uno goce de su comida en el Hotel en El Cairo. Pero en el intervalo de diez o doce horas los lugares de sitios antiguos e históricos pasan ante nosotros como un panorama sobre la pantalla de cine. Poco a poco dejamos detrás nuestro, en Palestina, una mezcla de civilización antigua y moderna, arquitectura e industrias, y nos acercamos a la más primitiva forma de habitaciones humanas. Más o menos a cada hora, el tren es detenido en tipos gradualmente modificados de arquitectura de estación ferroviaria, hasta que al mediodía vemos las estaciones burdamente construidas y habitadas por los tipos más primitivos de agricultores que tratan de convertir los estériles desper-

dicios arenosos en algún medio de sustento. Al detenerse el tren por agua y la entrega del correo y equipaje, vemos a la distancia, en ambos lados del tren, peculiares casuchas de barro construidas de cañas de azúcar entretejidas con tela y revocadas con barro, de las que salen los habitantes de esta extraña sección de la tierra. Los nativos que rodean nuestros compartimientos y miran dentro de nuestras ventanas y nos ofrecen alguna de su mercancía para la venta, son gente de apariencia bondadosa, pese a su ropaje primitivo y pobre, y a pesar de la extraña ansiedad que es tan evidente en sus ojos. Aprecian cada palabra amable que se les dice, aun cuando no entienden el lenguaje. Aprecian cada transacción comercial y valoran altamente el dinero occidental que reciben en cambio de sus mercancías, pero parecen resentirse de cualquier idea de que estén mendigando o buscando caridad. Es cierto que una gran porción de los nativos que se reúnen alrededor de los turistas en cada y todo punto de descanso, pintan para nosotros un retrato de pobreza a través de sus constantes solicitaciones de *baksheesh*, o, en otras palabras, monedas de cualquier clase que les son o dadas o tiradas desde las ventanillas del compartimiento. Y en cada movimiento hecho por los turistas al entrar a un vagón, automóvil, hotel o puerta o al levantar o dejar una pieza de equipaje, o al buscar algo o alguien, estos mendigos profesionales se acercan silenciosamente a un lado, y

como por arte de magia parecen agarrar el picaporte y las manijas de las valijas o cualquier cosa que el turista esté por agarrar, y mientras se lo ofrecen con una mano solicitan dinero con la otra, hasta que el proceso se convierte en una molestia y muchas veces exige acción drástica para liberarse uno de ser atrasado por un círculo de estos mendigos que con deliberación lo fuerzan a uno a pagarles por la libertad de acción. Pero, para ser justos con los nativos de todos estos países del Cercano Oriente, debe decirse que estos mendigos, que muchas veces recurren a trucos o imitan estar tullidos, ciegos, paralizados o en otras desoladoras condiciones, y después se ríen de usted cuando descubre que ha sido engañado, representan una muy pequeña porción de la población.

A medida que el tren prosigue hacia el canal de Suez y lo cruza en Kantara, notamos que el sol está comenzando a ponerse en el oeste, y al volver nuestros ojos hacia el Egipto apenas podemos ver las líneas de los minaretes que se elevan hacia el cielo en silueta contra los dorados colores del sol. Si nuestro viaje es durante los meses de invierno —el tiempo más apropiado para visitar el Egipto— ya es casi obscuro cuando nuestro tren llega a El Cairo y nuestro equipaje es descargado y subimos a un taxi o automóvil especial para ser llevados a nuestro hotel.

Hayamos venido directamente a Alejandría por

barco, desde América u otras partes del mundo, y de allí por tren a El Cairo, o hayamos venido a través de Palestina y Siria después de haber visitado las muchas ciudades antiguas de esas tierras, y de allí por tren a la gran ciudad egipcia, no podemos a menos que impresionarnos, mientras nuestro automóvil nos lleva a nuestro hotel, con el hecho de que porciones de El Cairo con sus amplios bulevares, sus parques, sus árboles umbrosos, sus muy modernos edificios y oficinas, hoteles y tiendas, sus altas estructuras, su multiplicidad de automóviles y taxis modernos, sus muchas gentes vestidas a la manera del mundo occidental, y la naturaleza del rápido movimiento, los carteles luminosos, muchos de ellos conteniendo palabras inglesas, nos da una impresión de que estamos en una ciudad del mundo occidental, y no en una de las más antiguas tierras del mundo. Parado en la plaza central de El Cairo, al mediodía o de noche, uno se pregunta si este es Piccadilly o Charing Cross de Londres, la Place de la Madeleine de París o el centro de cualquiera otra gran ciudad europea, o posiblemente Union Square de San Francisco, Nueva York, Chicago, Nueva Orleans o casi cualquier parte. Hasta los tranvías y los postes de hierro que sostienen los cables de los tranvías, los toldos enfrente de las joyerías y otros lugares, las entradas de los teatros, la policía de tránsito y las señales, los vendedores de diarios, los lugares para beber, los comedores de

hoteles con sus orquestas populares, todo esto parece ser desilusionante, pues nosotros como turistas esperábamos —¿qué? Es difícil para el turista decir por qué esta desilusionado. Pero a la mañana siguiente, mientras en automóvil va desde su hotel a través de la gran plaza (llamada por Mohammed Ali) a uno de los balnearios, encuentra una réplica de lo que puede haber visto en las partes orientales de las Islas Británicas, en Ostende, Biarritz o Atlantic City, con todos los brillantes parasoles, carpas de baño, concesiones y diversiones, modernos trajes de baño, con hombres y mujeres de todo país del mundo, principalmente del tipo occidental y europeo, gozando del sol y tibias olas en una forma que indica completa indiferencia al hecho que están en una de las secciones antiguas de un país misterioso.

Los interiores de los hoteles en El Cairo nos impresionan debido a la gran altura de los techos, lo amplio de los espaciosos dormitorios, comedores y corredores, los balcones y portales con su muy útil sombra, el lujo de las tapicerías, alfombras orientales y medio ambientes antiguos, y la multitud de sirvientes vestidos con túnicas largas y blancas con brillantes cinturones de seda roja y el inevitable fez en la cabeza. Dondequiera y comoquiera que uno se vuelva en cualquier parte del hotel —aun en lo privado del dormitorio o baño— uno de estos sirvientes silenciosos está al lado, o golpeando la puerta, o preparándose para entrar, aparentemente

anticipando todo deseo y cada necesidad. Uno puede salir al corredor para acercarse al ascensor para bajar al piso de abajo y no atisbar ningún sirviente; sin embargo, antes de poder caminar un metro con el equipaje en las manos o un paquete bajo el brazo, una docena de estos sirvientes parecerá acercarse desde ninguna parte, o desde las sombras de las concavidades en los corredores, o de la vuelta de la esquina o quizás del mismo piso en sí, y ofrecer su ayuda.

Los dormitorios están magníficamente amueblados, pero tienen una apariencia extraña con sus largas ventanas que dan a balcones, con sus visillos venecianos, sus cortinajes de felpa, y sus camas cubiertas por redecillas. El comedor parece la escena para algún banquete en un gran palacio con sus hermosas alfombras, su inmaculado lino, su gran número de cuchillería sobre las mesas, su hermosa porcelana, su gran número de camareros asignados a cada sección, (muchas veces dos por mesa), sus esquinas marcadas por divanes al estilo oriental cubiertos con doseles de materiales escasos, sus opulentas lámparas colgantes de artístico trabajo egipcio, sus magníficos candelabros conteniendo miles de piezas de cristal, y su suave música tocada constantemente por músicos orientales. Su menú impreso es un hermoso recuerdo, y la comida está bien preparada e impresionantemente servida, y los vinos y licores fluyen más libremente que el agua, pues la gente del mundo

occidental no puede gozar del sabor del agua potable en Egipto, ni es seguro beberla. En las calles encontramos bulevares bastante modernos, con las calles cortadas llenas de tiendas de antigüedades y recuerdos, en la que todo lo que el Egipto produjo en el pasado está duplicado y todo lo que se produce en el tiempo presente es ofrecido a precios razonables.

Durante los meses de invierno la temperatura al mediodía es como aquella de un buen día de verano en Nueva York, Chicago, Londres o París. Muchas veces las noches se vuelven bastante frescas y hacen gozoso el dormir. Dondequiera que uno vaya encuentra nativos que pueden hablar o entender el inglés. Lustrabotas, vistiendo la túnica blanca y cinturón, están trabajando en todas partes al igual que los vendedores de cuentas, bastones de recuerdo y novedades de toda especie.

En las aceras se nos pide que patrocinemos coches abiertos de un caballo en los cuales pueden viajar cómodamente cuatro, o modernos taxis con el toldo abajo para hacer ver el paisaje más fácilmente. En unos pocos minutos y por unos pocos centavos puede uno ir a la sección perfumada con almizcle de El Cairo, donde las estrechas y antiguas calles están llenas de bazares en los que uno puede ver los más bellos especímenes de jarrones de bronce hechos a mano, repujados con cobre o plata, o mantos de seda, manteles de algodón y pañuelos y toda clase concebible de

artículos hechos de madera y metal y otras cosas, desde pequeñas sillas portátiles a magníficos servicios de mesa.

Uno pronto aprende cómo regatear con los hombres que operan estos bazares. Cada bazar es simplemente un agujero en la pared, 75% de la mercadería cuelga afuera de la tienda —en donde de otra manera podría haber habido una vitrina— o sobre mesas o sillas, y casi todo el regateo que uno hace se lleva a cabo en la calle mientras que tanto el nativo como el turista se detienen y miran. Usualmente, el procedimiento correcto es inquirir por el precio de algo que uno desea, pero darle solamente un examen casual y no revelar el profundo interés que uno tiene en él. Luego, al haber recibido una suma o haberse dado el "precio de pregunta", uno procede a dividir aquel precio por la fecha del mes y luego resta la hora del día, y entonces divide lo que queda por dos. Esto entonces constituye su primera oferta, que deberá entonces estar seguida por algunas divisiones y restas hasta haber hecho una cuarta o quinta oferta. Entonces, rehusando aceptar el precio final y último del mercader, uno se vuelve y se va. Es entonces que sale el mercader y hace su primera oferta, y entonces nuevamente comienza el regateo.

Si uno compra el artículo y ha llevado a cabo su regateo en la manera correcta, habrá pagado aproximadamente una vigésima parte del precio

pedido originalmente. Creyendo que ha sido muy exitoso en su regateo, uno se entristece unos pocos minutos después pues el mercader rival, apenas al frente de la calle, ofrece la misma mercadería de su inventario a una mitad del precio que uno termina de pagarle al otro. Y mientras uno continúa su camino a lo largo de las calles con sus bazares, con su paquete sin envolver bajo el brazo –la mayoría de las cosas se llevan así– mercader tras mercader le señalará a usted un duplicado del mismo, poseído por él, el cual le venderá a un precio más bajo, pues cada uno parece saber cuánto uno pagó, y antes de haber dejado el distrito del bazar uno se da cuenta de que podría haber tenido diez mantillas por el precio que pagó por una, o diez piezas de bronce o diez otras cosas de valor similar. No importa cuántas veces uno pueda ir a los bazares de El Cairo, o hasta de Luxor o Alejandría, y no importa cuántas veces usted continúe regateando hasta haber alcanzado lo que usted cree que debe ser el precio más bajo, descubrirá más tarde que terminó su regateo demasiado pronto.

Pero todo esto es parte de la diversión, la excitación, el pasatiempo de su visita. Usted siempre sabe que ha recibido valor completo por el dinero que ha gastado, y vacila en llevarse artículos de estas personas a un precio que parece ser injusto e irrazonable pues, después de todo, pese a su agudo regateo y sus expresiones de resentimiento

por sus ofertas, son un grupo de gente bondadosa. Cuando uno los encuentra en reposo en los portales de las grandes mezquitas o universidades y escuelas o en los portales de templos y grutas o esperando en la sombra de las pirámides o en cualquier otra parte, uno ve sobre sus rostros las inconfundibles expresiones de sinceridad, pensamiento profundo, profunda sabiduría interna y un poder misterioso.

Muchas escenas son ciertamente divertidas. Parece ser una costumbre en El Cairo que cada pobre hombre que cuenta con un harén —un hogar de más de una esposa o mujer— saque a sus esposas e hijos a un paseo semanal los sábados por la tarde. El pobre —y hay tantos de ellos en y alrededor de El Cairo— usualmente posee una mula o un burro, y un carro grande de dos ruedas parecido a aquellos usados para llevar paja que se ven en otras partes del mundo, con sus lados inclinados y largas tablas extendidas en el piso del carro. El marido del harén colocará a todas sus esposas en la parte delantera de este pequeño carro y colocará una gran canasta de mimbre o caja de alguna especie en la parte trasera del mismo, en la que pondrá a los niños menores de seis o siete años. Entonces, caminando y llevando de las bridas a la mula o al burro irá lentamente por las secciones nativas de la ciudad, y parcialmente hasta la carretera, para darle a su familia aire y un período de goce de unas dos horas. El pobre a la cabeza de la procesión parece estar tan mal

alimentado y mal cuidado como el animal que tira del carro, y las mujeres en el carro siempre están vestidas de telas baratas y negras, con velos negros encima de sus cabezas y otro cubriendo la parte inferior de cada cara, mientras que los niños están apenas a medio vestir con el material más barato y pobre.

Dondequiera que haya un harén perteneciente a la clase rica, nunca se ven tales exhibiciones de la familia, y uno está inclinado a recoger la impresión que todos los harenes de esa parte del mundo pertenecen a los hombres más pobres, lo cual no es verdad. Pero en contraste a esta divertida escena, que nunca debería provocar ninguna manifestación externa de gracia, uno constantemente ve en la sombra de templos y mezquitas, y aun en los vestíbulos de hoteles y tiendas, la silenciosa figura soñadora del verdadero egipcio que siempre es cortés y reservado y siempre meditativo e impresionante en el control de algo que es difícil de entender para todos menos el místico. Él está parado con casi completa indiferencia o sentado en su postura de piernas cruzadas como si estuviera mirando al mundo y los transeúntes con penetrante análisis y contemplación. Uno siente que se está preguntando por qué vienen al Egipto y abandonan sus ciudades modernas, si en ellas tienen todos los lujos de la vida y todas las conveniencias de las cuales hablan. Uno siente que se pregunta por qué vienen a su tierra

a gastar tanto dinero y a gastarlo tan libre e inútilmente como usualmente lo hace el turista común. Uno siente que se pregunta si alguno de los que pasan han visto las cosas verdaderas del Egipto y han sentido su verdadera belleza, sus verdaderos poderes y sus verdaderas posibilidades. Y usted, a su vez, al estudiarlo, se pregunta qué profundo conocimiento ha heredado y qué gran sabiduría ha adquirido de sus contactos con los místicos y maestros y filósofos que aun llevan a cabo su gran trabajo en las partes extendidas de cada sección de esta antigua tierra. Usted se pregunta qué es lo que se requerirá para repentinamente despertar en un parpadeo y poner en acción todo el poder político, mental, espiritual y místico poseído por los eruditos, silenciosos y pacíficos ciudadanos del Egipto.

No parecen estar impedidos ni aun deprimidos por condiciones políticas o de otra especie que los rodea, y aunque no parecen estar satisfechos y completamente de acuerdo con las condiciones que existen, le dan a uno la impresión de que están esperando que llegue el momento y están aguardando la llamada del clarín desde alguna parte. Están pacífica y tolerantemente, amable y piadosamente anticipando alguna acción psíquica, algún amanecer de un mañana cuando, como en varios otros períodos de la historia egipcia, el gran y verdadero poder del Egipto irrumpirá como una centella e iluminará no solamente su propia

tierra sino todo el mundo.

Uno siente intuitiva e instintivamente que en alguna parte de las esquinas de los antiguos templos, en las grutas escondidas y secretas bajo la arena, en los archivos de las grandes universidades, en las cámaras subterráneas de casuchas burdamente formadas, se llevan a cabo reuniones secretas y se preserva y perpetúa sabiduría secreta, pero con todo esto lo que usted siente que lo que está durmiendo esperando el día del despertar no es una revuelta política, un levantamiento religioso o una expresión de intolerancia y odio, sino algo de paz, algo que se manifestará en acción cooperativa, dándole a todas las naciones del mundo causa de admiración y respeto, y trayendo al Egipto y sus verdaderos hijos una vez más a las candilejas del mundo como líderes del pensamiento cultural, o de insospechados poderes místicos y de fortaleza espiritual.

Y a medida que el místico camina su trayectoria a través de algunos de los viejos templos y es escoltado por un amable nativo a través de mezquitas y lugares secretos, siente que su aura ha sido observada, que su alma se ha revelado a la vista psíquica de su conductor, y que su amor por el Egipto, su admiración por las cosas que una vez revelara y aún posee, han hecho una impresión. El místico espera momentáneamente que será llevado a un lado a alguna cámara recluida donde la atmósfera es fresca y sana, donde

estará ardiendo el incienso, donde los colores de los vidrios de color de ventanas reflejarán formas fascinantes en el piso, donde un gran patriarca de las viejas razas del Egipto estará sentado como en un trono, donde nativos inteligentes y cultos estarán sentados en grupo y allí, tras puertas cerradas, el místico descubierto durante su viaje en la tierra será bienvenido a alguna extraña hermandad o *se le dará una clave a los misterios del Egipto* o se le dirá a qué se anticipa su gente y por lo que están rezando. Y tales pensamientos en la mente del místico no son fantasías injustificadas y más allá del alcance de la posibilidad. Cosas más extrañas que éstas han ocurrido en el Egipto cuando el verdadero buscador, el verdadero místico, ha ido allá con sinceridad y en su comprensión de las cosas más sagradas de la vida le ha permitido a su alma que se exprese en su rostro y en su actitud reverente, en tanto que otros han sonreído o se han burlado y llanamente indicado su falta de comprensión y simpatía.

Para una gran porción del mundo, la tierra del Egipto puede aún ser la "Tierra de la Obscuridad"; pero una vez hubo una obscuridad universal cuando todo era negro como la noche, y caótico, y, sin embargo, en el silencio de esa noche repentinamente vino decreto y orden cuando la Palabra se convirtió en una Ley, y la obscuridad se llenó de una gran luz, y con la llegada de la luz vino el orden y el sistema y desde el medio del mismo

llegó la vida y el amor.

CAPÍTULO II

TRADICIONES MISTERIOSAS

LA Gran Pirámide del Egipto, dejando de lado sus profecías o cualesquiera de sus propósitos secretos, es uno de los grandes misterios del mundo.

Por edades, la Gran Pirámide ha estado rodeada de tradiciones misteriosas que han ofuscado la mente de todo investigador y hecho extremadamente difícil el trabajo de todo investigador científico.

Existen varios modos con los cuales el investigador puede abordar el tema de la Pirámide —desde el histórico, el arquitectónico, el místico y el religioso y profético. En cada uno de estos medios el campo se amplía y el horizonte se vuelve más y más distante a medida que uno trata de alcanzar la meta del entendimiento y comprensión finales.

Casi parecería que con la llegada de la alborada de la civilización el misterio de la Pirámide ya era un tema de interés y discusión mundial, manteniéndose en mente que en aquel entonces el mundo estaba limitado a un área que prácticamente rodeaba a la Pirámide en sí.

Los primeros historiadores de las civilizaciones del hombre se refirieron a la Pirámide, cada uno de

ellos mirando a la inmensa estructura desde diferentes puntos de vista, y cada uno haciendo hincapié de su comprensión de su significado. No es de asombrarse, por lo tanto, que aún hoy en día con toda la luz que ha sido derramada sobre la Pirámide, ésta sea aún un misterio, y que una completa comprensión de ella parece encontrarse tan distante como lo estaba en los días cuando la civilización del mundo occidental la contempló por primera vez y trató de penetrar el velo de misterio que la rodea.

Como comienzo, empecemos por su nombre: Los antiguos egipcios estaban impresionados no tanto por cualquier significado secreto o religioso otorgado a ella, o por el porte de su base, como lo estaban por su enorme altura. Aún hoy en día, turistas del mundo occidental y aquellos acostumbrados a ver las extremas alturas de los modernos rascacielos con sus cincuenta o más pisos, son extrañamente impresionados por la altura de la Gran Pirámide. Por esta razón los egipcios eligieron como nombre para la estructura un denominativo que expresara su aprecio de su altura más bien que de sus dimensiones en cualquier otro modo. La palabra egipcia *Pir-em-us* significaba para ellos algo de gran altura vertical. De ésta se formó la palabra griega *Pyramis,* o el plural *Pyramides.* Después del Siglo XX, el lenguaje adoptó la forma singular *Pirámide.*

Debe mantenerse en mente que hay un número

de pirámides en el Egipto, y que la mayoría de las referencias populares a la pirámide se relacionan con la tal llamada Gran Pirámide, la más grande de ellas.

Muchos turistas del mundo occidental, y especialmente de norteamérica, se sorprenden cuando llevan a cabo una gira a través del Egipto al descubrir que la Pirámide que siempre ha ejercido una fascinación para ellos no es sino una de un número. La segunda sorpresa llega cuando tienen su primer vistazo de esta Gran Pirámide desde alguna azotea, o de alguno de los lugares con balcones de El Cairo. La Gran Pirámide, entonces, les parece, ciertamente, no ser más que una pequeña estructura e indigna de todos los denominativos magníficos aplicados a ella. Mientras los turistas viajan por tranvía o automóvil hacia la famosa Casa de Mena, al borde de El Cairo, y luego montan camellos para llevar a cabo un fascinante viaje en zig-zag a la Pirámide en sí, las expresiones de desilusión en las caras de los turistas son un testimonio de la alta estima en que la Pirámide es mantenida en las mentes e imaginaciones de aquellos que nunca la han visto.

Situada en las arenas del desierto, separada de cualesquiera otras estructuras grandes o cualquier parte de la ciudad en sí, y hasta sin árboles cerca de ella como para comparar, la Gran Pirámide parece un juguete. Esto es una ilusión óptica debida a dos principios fundamentales e interesantes. Primero, la

ausencia de cualquier otra estructura de porte común hace que sea imposible para la mente humana darse cuenta de su esplendor y magnificencia en altura o anchura. Uno no puede determinar a primera vista si la Pirámide es el equivalente de una estructura de tres pisos tal como la que uno vería en casi cualquier pueblo del mundo occidental, o algo de diez o más pisos de altura. Segundo, la atmósfera extraordinariamente clara del Egipto, especialmente durante los meses de invierno cuando los turistas frecuentan más aquella parte del mundo, le quita al paisaje el efecto dado por esa extraña suavidad atmosférica que nos da un sentido de perspectiva y distancia. Los edificios y monumentos en el Egipto se ven a un kilómetro de distancia tan definidos en detalles como aquellos a solamente unos pocos cientos de metros. Las personas provenientes del mundo occidental están acostumbradas a ver una nebulosidad violeta o azul que colorea los árboles, montañas y estructuras distantes de tal suerte como para indicar la distancia entre el objeto y el observador, y a través de esta suavidad atmosférica apreciamos no solamente la distancia sino que la verdadera altura del objeto observado.

Mirando a la Pirámide desde la Casa de Mena, parecería no estar a más de un tercio de kilómetro de distancia, debido a la definición de detalles y la ausencia de cualquier opacidad atmosférica. Juzgando su altura, entonces, como

algo que se encuentra a solamente un tercio de kilómetro de distancia, hace que ciertamente aparezca baja y pequeña. Pero a medida que uno continúa el viaje sobre el camello, descubre que minuto tras minuto pasan sin una aparente disminución de distancia entre el observador y la Pirámide. La duración de ese viaje es otra sorpresa, pues éste requiere mucho más tiempo de lo que la mente imagina y es solamente cuando el jinete y el camello se encuentran prácticamente dentro de la sombra de la Pirámide y los ojos se vuelven hacia arriba a su ápice, que uno se da cuenta de su tremenda altura; y entonces el camello, el jinete y el guía nativo parecen pigmeos —como pequeños granos de arena— comparados a la Pirámide en sí.

Uno de los primeros misterios de las tradiciones de la Pirámide encontrado en todos los archivos antiguos, y aún sirviendo de base para la acumulación de tradiciones misteriosas que han crecido alrededor de la Pirámide en centurias pasadas, es el hecho que ella, en forma y naturaleza, en diseño arquitectónico y mecánico, en posición y apariencia, en utilidad y cálculo matemático, es simbólica de tantas cosas que la lista parece casi interminable. Los antiguos egipcios mismos descubrieron que su misma forma no solamente era familiar de alguna manera sino que sugestiva de las leyes de la naturaleza, pues ellos habían visto en especímenes de roca, en elementos minerales y hasta en algunos

granos de arena, las formaciones cristalinas que estaban basadas sobre el triángulo o la forma de la Pirámide. Sabemos hoy en día que hay muchos elementos en la Tierra que son triangulares o piramidales en la formación cristalina, y que la Pirámide y el triángulo son manifestaciones fundamentales de algún principio subyacente de la creación.

Los antiguos egipcios estaban intelectualmente divididos en dos clases –aquellos que estaban esclavizados por las enseñanzas supersticiosas del sacerdocio y los que estaban iluminados por las grandes verdades de las escuelas de los misterios. En ambas clases, sin embargo, existían los que estaban familiarizados, a través de la observación casual, con ciertas leyes fundamentales de la naturaleza, y buscaban la ejemplificación y manifestación de estas leyes fundamentales en toda la naturaleza. Por esta razón, la misma forma de la Pirámide, como una unidad en estructura, estimuló en sus mentes una comprensión de que la Pirámide estaba asociada de alguna manera con algo fundamental en la creación del universo.

Y entre ambas clases de los más antiguos egipcios civilizados había una apreciación del hecho que el triángulo representaba, simbólica y matemáticamente, una ley Divina o Cósmica. Aquellos que estaban sumergidos en la superstición miraban el triángulo como un emblema de magia blanca o magia negra, mientras que aquellos entre los iluminados de las escuelas de los misterios

expresaban la ecuación de la ley Divina con un triángulo y lo reverenciaban como una figura sagrada de principios divinos. Sin duda, el triángulo fue la primera forma de simbolismo sagrado entre los inteligentes del Egipto, y un símbolo de prácticas supersticiosas entre los ignorantes, mientras que el cuadrado o cubo era un símbolo terreno o mundano falto de santidad pero sobresaliente en su fuerza física.

Cuando se les ocurrió a estos primeros egipcios que la Pirámide era en realidad cuatro triángulos sobrepuestos sobre un cuadrado, la combinación del simbolismo que así se manifestó despertó un nuevo interés en la Pirámide y dio a luz más tradiciones misteriosas acerca del propósito y origen de la de ella.

Excepto por aquellos egipcios que participaron en su construcción y la generación inmediatamente subsiguiente a su finalización, todas las otras generaciones de egipcios consideraban a la Pirámide como algo muy viejo y eternamente existente. Para aquellos que estaban iluminados, los archivos históricos preservados en la Pirámide en sí, a la que se les permitía visitar debido a su asociación con las escuelas de los misterios, y los otros archivos mantenidos en los varios templos de los misterios, revelaban la verdad del origen y propósito de la Pirámide; pero para el *no iniciado,* el ignorante y los devotos del sacerdocio, las intimaciones tan cuidadosamente es-

tructuradas, y significativamente ofrecidas, se convirtieron en las leyes tradicionales de sus creencias. Para ellos, el hecho que la similitud entre la estructura cristalina fundamental de los elementos terrenos y el principio fundamental del triángulo y el cuadrado eran cosas del plan eterno y tenían su origen con el comienzo del universo, indicaba que la Pirámide debía haber existido siempre. Por esta razón, las tradiciones tan prevalecientes entre los ignorantes del Egipto —que constituían la gran mayoría— y que se volvieron elaboradamente tejidas en toda la extensa literatura o pensamientos culturales del Egipto, están llenas de historias acerca de la edad, la antigüedad, el origen y propósito de esta vieja estructura. Este ciertamente fue un problema para los primeros investigadores y los primeros historiadores que trataron de profundizar en los misterios de la Pirámide.

Hasta que la Pirámide fue penetrada por el mundo profano, representado por científicos inquisitivos, los únicos informes o historias establecidos acerca de la Pirámide eran aquellos que le seguían la pista al origen de la Pirámide, a varios reyes cuyos períodos e identidades eran desconocidos o a personajes deificados de gran antigüedad. Llegar a la verdad del origen y propósito de la Pirámide era, por lo tanto, un asunto muy difícil. Debido a que alguna de las otras pirámides más pequeñas en tamaño y diferentes a la Gran

Pirámide en su terminación exterior y su diseño interior habían sido construidas como tumbas para los reyes o monumentos para sus entierros, era lógicamente creído por los egipcios sin educación que la Gran Pirámide no era sino otra tumba para un rey que había sido más grande que cualquiera de sus predecesores. Esta idea de que la Pirámide era una tumba, estaba tan firmemente fijada en las mentes del populacho egipcio durante el tiempo de las primeras investigaciones, que habría sido casi como un sacrilegio haberse atrevido a decirle a cualquiera de los nativos o hasta a sus gobernantes y líderes que la Gran Pirámide era algo diferente a un simple monumento a la vanidad personal.

Notamos ahora, a través de un estudio de la arquitectura, que tales estructuras como las pirámides comenzaron durante el período medio de la historia egipcia o durante el período desde la cuarta a la duodécima dinastías.

Cuando antes de la construcción de la Gran Pirámide se construían pirámides pequeñas para servir de tumbas, se enterraba una cámara cuadrada u oblonga en la seca arena del Egipto, generalmente en un lugar en el cual las inundaciones del Nilo no llegarían, y allí la cámara subterránea era revestida de piedra, pintada o decorada con símbolos apropiados a la posición política del finado y descriptivos de los eventos históricos de la época. Esta era entonces cubierta con un techo

para protegerla, y sobre el sitio se construía una pirámide ligeramente más grande en su base que la tumba subterránea. Este tipo de lugar de entierro era un adelanto por sobre el tipo pasado en que la tumba subterránea era cubierta o con piedra o con pilas de ramas tejidas con piedra, o juncos revocados con barro espeso y luego cubiertos con arena. La pasada de los años, sin embargo, probó que tales tumbas no podían proveer la protección eterna que se esperaba.

Siguiendo el período en que era popular la construcción de pirámides, se descubrió que el costo enorme requerido para la construcción de pirámides podía ahorrarse construyendo techos de piedra encima de las cámaras subterráneas, o erigiendo pequeñas cámaras de templo o capilla encima de ellas proveyéndole protección a la cámara que estaba debajo. Muchas de este tipo fueron construidas, pero el movimiento de las arenas pronto las cubrió o las tormentas de arena de muchas edades cortó profundamente destruyéndolas dentro de las estructuras que se elevaban por encima de las arenas, y ha sido solamente en recientes años que se han descubierto muchas de estas tumbas subterráneas.

Puede que sea de interés para el lector en este punto el describir algo sobre la naturaleza de estas tormentas de arena, y cómo y por qué tantas de las magníficas estructuras del Egipto gradualmente desaparecieron de la vista y en años

recientes tuvieron que ser excavadas.

Durante mi primera visita al Egipto descubrí que la primitiva marca de automóvil que se había puesto en un espacio abierto en Luxor, Egipto, directamente frente al río Nilo desde el Valle de los Reyes donde se encuentran localizadas las tumbas de la antigua Tebas, pronto quedó cubierto con una capa de arena. Las tormentas provenientes del desierto de Sahara que se mueven hacia el este a través del Nilo en dirección al horizonte occidental, llevan las arenas durante ciertos períodos del año en tremendas nubes a lo largo del vacío espacio del Nilo, y permiten que las arenas se establezcan en las riberas occidentales. Siete días más tarde, el depósito de arena sobre el automóvil tenía más de 3 milímetros de espesor. Tales tormentas, continuando mes tras mes, año tras año y siglo tras siglo, depositaron montañas de arena en varios lugares a lo largo del Nilo hasta que la arena estaba por encima de los extremos de las estructuras y templos más altos. Los templos de Luxor y Karnak en sí estuvieron bajo las arenas, y hasta en los años 1900 a 1920 habían porciones de Luxor sobre las cuales se habían construido casas de barro nativas sin ninguna sospecha de que debajo de tales hogares primitivos existían enormes templos. Las columnas del templo de Luxor, de más de 24 metros de altura, estuvieron en un tiempo completamente debajo de la superficie de las arenas que se

habían acumulado, y todo esto hubo que sacarse, canasta por canasta, para desenterrar y revelar los magníficos templos de abajo.

Debe mantenerse también en mente que la civilización o población del Egipto se centró a lo largo de una delgada franja de tierra, desde Alejandría a las regiones montañosas del sur, a lo largo de ambas riberas del Nilo. Esto se debió a que la agricultura tenía que limitarse a las riberas del Nilo. Durante ciertos períodos de cada año las aguas se elevaban en abundancia, desbordaban las riberas bajas e inundaban la tierra a una cierta estrecha distancia en ambos lados. Allí, entonces, se construyeron todas las habitaciones y pueblos nativos, y allí estaba confinada toda la agricultura del país. Todos los templos y edificios, tales como hogares o escuelas, se construían más lejos del Nilo, generalmente hacia el oeste de manera de no usurpar nada de la valiosa tierra fértil cerca del río, la que se necesitaba para propósitos agrícolas.

A lo largo de la mayoría de las porciones del Nilo la ribera occidental se eleva abruptamente a una gran altura, principalmente debido a las tormentas de arena que llevaron arenas a través del río depositándola en el lado occidental. Hoy el río Nilo en Luxor, y en muchos otros puntos, se encuentra a muchos metros bajo la superficie del camino que se construyó a lo largo de la ribera, y sobre este camino se elevan las columnas de templos de 21 a casi 30 metros de altura. Sin embargo,

éstas también en un tiempo estuvieron profundamente enterradas bajo la arena. Al extremo norte del Nilo, donde tiene su salida al Mar Mediterráneo, se encuentra el famoso Delta, un pedazo de tierra pantanosa de forma triangular entremezclada de canales naturales y hechos por el hombre y pequeños ríos que constituye una de las secciones más fértiles del Egipto, y en tiempos antiguos este fue lugar de muchas de las más primitivas habitaciones. Heliópolis, la gran ciudad mística con sus tres altos obeliscos estaba apenas al norte de El Cairo (ahora a unos 30 minutos de viaje en tranvía o automóvil). Solamente queda ahora uno de los obeliscos para marcar el lugar de la antigua ciudad cerca de El Cairo, que tiene el Hotel y lugar de juego más grande para modernos turistas en el mundo.

Muchas de las columnas más hermosas y detalles arquitectónicos de antiguos templos han sido eliminados por las arenas, las que en la mayoría de los casos han adelgazado las columnas a puras formas de esqueletos o esculpido las grandes piedras a pedazos pequeños. Es por esta razón que los lados de la Gran Pirámide, aquellos que enfrentan las tormentas de arena más generalizadas, han sido fustigados tan grandemente durante el siglo pasado que el revoque exterior, una suave y magnífica terminación, ha sido destruido dejando a la vista los burdos bloques interiores de piedra.

Algunas de las pirámides más antiguas y más recientes construidas en el Egipto por varios reyes,

reinas o potentados, como tumbas o monumentos históricos, no fueron terminadas con pulimentación exterior, sino que las dejaron en forma de escalones. Se les llama a estas las *pirámides escalonadas.* Ninguna de las pirámides construidas como monumentos eran monumentos de familia sino que cada una pertenecía, como todas las otras tumbas egipcias, a una sola persona, o fueron construidas en memoria de una persona. Se creía que al construir un monumento en forma de pirámide las tormentas de arena no tendrían la misma acción destructora sobre la superficie inclinada que sobre un edificio con la forma de un cubo u oblongo. Esto parecería indicar que cuando se construyeron las primeras pirámides como tumbas las estructuras o tumbas más antiguas del Egipto habían sido construidas tantos siglos antes que las tormentas de arena ya habían demostrado su poder para destruirlas. En muchos casos, un patio o plaza hundida se construía alrededor de la pirámide con una depresión de tres a seis metros bajo la superficie del distrito circundante, y con una pared alrededor de la plaza de suficiente altura como para evitar que la arena entrara a la plaza y la llenara. Hay secciones de paredes arruinadas en evidencia que demuestran que la Gran Pirámide en un tiempo estuvo rodeada de tal plaza. Cuando uno observa la Gran Pirámide desde un avión volando alto por encima de ella, las secciones rotas de esta antigua pared alrededor de la plaza se revelan a través de las sombras del sol en

línea recta dando una muy excelente idea del gran tamaño de la Plaza cuadrada alrededor de la Pirámide.

Entre los místicos o miembros de las escuelas de los misterios del Egipto, las tradiciones siempre explican que la Gran Pirámide era grande en muchos más modos que solamente uno. Pese al hecho que nunca se forzó entrada alguna a la Gran Pirámide, ni que el interior de ella se había visto en tiempos más modernos hasta el año 820 D.C., las escuelas secretas del Egipto insistían en que el interior les era bien conocido y que no era la tumba de ningún gran rey ni una cámara fúnebre de especie alguna, excepto que sí tenía una cámara para un entierro simbólico como parte de un antiguo ritual de iniciación. Según estas tradiciones místicas, de las cuales se burlaron y ridiculizaron muchos antiguos investigadores e historiadores, habían pasajes subterráneos a través de los cuales podía entrarse gradualmente al interior de la Pirámide y en varios niveles de iniciación con diferentes cámaras místicas al final de cada nivel del progreso iniciático, y que el más alto y final nivel de iniciación estaba representado por la Cámara del Rey, a la cual se le daba un denominativo completamente diferente en el antiguo ritual. Poco a poco, algunas de estas declaraciones tradicionales fueron verificadas como por ejemplo cuando se descubrió que había una conexión entre la Esfinge y la Gran Pirámide, y que había otra entre la Esfinge y un antiguo templo

subterráneo localizado cerca de la Esfinge. Entonces se descubrió un patio o templo abierto secreto entre las patas y pecho de la Esfinge; pero como la mayoría de éstos estaban enterrados bajo arenas profundas los hechos no se podían probar o ser fácilmente demostrados.

A través de todas las edades ha existido un esfuerzo determinado, de parte de quienes conocen el Egipto, de negarle al público en general que habían cámaras o pasajes dentro de la Gran Pirámide o de que había alguna entrada a la Gran Pirámide, correcta y arquitectónicamente diseñada. Se hace aparente para uno, al estudiar y analizar las cuidadosamente formadas negativas de estas cámaras y pasajes, como éstas aparecen en los escritos de los primitivos investigadores e historiadores —y como son repetidas aún hoy por muchos de los egipcios— que había una especie de antigua maldición puesta sobre aquellos que revelasen al profano o al no iniciado la existencia de estas cámaras y pasadizos, o el hecho de que la Gran Pirámide era un templo de iniciación y ceremonia mística.

Es divertido ver que aún hoy, los visitantes a quienes se les estima dignos y consiguen los pases necesarios después de la correcta identificación y se les permite entrar a la Pirámide y visitar algunos de sus pasadizos —aun la tal llamada Cámara del Rey— son advertidos, al dejar la Pirámide, de no decir nada acerca de su entrada a la Pirámide, diciéndoles significativamente: "Pues ya lo ven,

no hay entrada a la Pirámide, ¡y no hay nada dentro de ella!" Así la farsa –o advertencia tradicional– es mantenida hasta un cierto grado, y uno se encuentra con turistas en Europa que han vuelto del Egipto, que seriamente, y con considerable nerviosidad, explican que saben que no hay pasadizos a la Gran Pirámide y nada que verse dentro de ella. No se les ocurre a estas personas que solo alguien que ha estado dentro de la Pirámide podría posiblemente afirmar con positivismo que no habían pasajes dentro de ella.

Que los pasadizos y cámaras han sido profanados en el pasado, es autoevidente para alguien que pasa tiempo dentro de la Pirámide, con luces y cámaras, y registra cuidadosamente cada centímetro de las paredes de los pasadizos y las habitaciones. Uno recuerda el antiguo proverbio, "Los nombres de los tontos al igual que las caras de los tontos siempre se ven en los lugares públicos", pues no hay apenas un centímetro cuadrado de las magníficas paredes de la Gran Cámara del Rey que no esté dañado y mutilado por los nombres, iniciales y fechas esculpidas por personas que han estado de visita allí, y lo mismo es cierto de muchos de los pasadizos. Afortunadamente, muchas de las hermosas y simbólicas piezas de equipo que en un tiempo estuvieron en estas cámaras y pasadizos, han sido retiradas a museos secretos y escondrijos donde solamente los iniciados pueden verlas. Indudablemente, si los turistas

pudieran salirse con la suya, hoy en día la Gran Pirámide estaría desperdigada a través del mundo civilizado en pequeños pedacitos sacados y llevados por los cazadores de recuerdos con los que uno se tropieza en todas partes, y que son tan fácilmente satisfechos por los artesanos comerciales que continuamente fabrican pedazos de la Cruz original de la crucifixión, la tumba de Jesús y los jarros de alabastro del Rey Tut.

Quizás no deberíamos tratar de visitar el interior de la Pirámide en el día de nuestra primera inspección de ella, pues podemos cansarnos fácilmente dándole suficiente tiempo al exterior. Antes de dejar su cercanía, sin embargo, para volver a casa en camello y luego en automóvil o tranvía, notaremos que las tremendas piedras que componen las paredes de la Pirámide son más altas que nosotros y que para subirlas uno debe ser bastante atleta. Sin embargo, pequeños rapaces egipcios nos desafían y nos dicen que por *baksheesh* —que significa moneda en el dinero de cualquiera— treparán el inclinado exterior de la Pirámide y llegarán a su alta punta en siete minutos. Conociendo por larga experiencia precisamente cuáles intersticios usar para poner los piés y agarrarse, vemos que estos muchachitos escalan el lado de la Pirámide rápidamente.

A su retorno ofrecen por un dólar americano llevarnos a la punta de manera que podamos tener la distinción y el honor de ser un norteame-

ricano el que ha escalado la Pirámide. Halagados por esta posible distinción, comenzamos a subir. Para cuando alcanzamos el centro del lado de la Pirámide, sentimos que hemos subido más alto de lo que vez alguna lo hayamos hecho en cualquiera estructura del mundo, y esto nos estimula a seguir hasta la punta, la cual vemos está parcialmente achatada por la ausencia de la piedra original del ápice. Nuestro guía nos dice que cuando, y si llegamos a la punta, podremos sentarnos allí y descansar por un momento y tener una magnífica vista del Egipto mientras consideramos nuestro singular logro o la escasa distinción que será nuestra. Continuando nuestra subida desde la posición colgante en la que descansamos por un momento, eventualmente alcanzamos la punta y nos sorprendemos al encontrar un árabe regiamente ataviado esperándonos y extendiéndonos la mano para darnos una ayuda final. Justo cuando estamos por concedernos un momento de admiración ante nuestro aguante y proeza personal, y pensar acerca de las distinciones que le hemos traído a nuestra raza a través de este logro poco usual, descubrimos que hay una mesa colocada sobre esta tremenda plataforma de la Pirámide con sillas y todo el equipo para servir té y que no somos sino uno de muchos que a diario llegan a la punta y son observados con el mismo interés casual como el transeúnte que entra a una de las pequeñas tiendas de café en

pos de una taza de café negro. Agradecemos la oportunidad de descansar y mirar el país el cual, debido a la clara atmósfera a que se hiciera referencia previamente, puede verse por muchos, muchos kilómetros, y finalmente hacemos nuestro descenso con un grado de rapidez favorablemente comparable a la rapidez con la que perdimos toda nuestra estimación y orgullo por haber llegado a la punta.

Sin embargo, mientras emprendemos nuestro camino hacia el hotel que se encuentra en el corazón de la ocupada ciudad que tanto se parece a París o a cualesquiera otras grandes ciudades metropolitanas de Europa, nos damos cuenta de que hay aún tanto misterio acerca de la Pirámide que valdrá la pena para todo el tiempo y pensamiento que le dediquemos.

CAPÍTULO III

SU SIGNIFICADO GEOGRÁFICO

LA posición de la Gran Pirámide, al igual que su tamaño poco usual que la distingue de todas las demás pirámides del Egipto, muy decididamente refuta todos los argumentos al efecto de que la Gran Pirámide fue construida como tumba para un faraón muy ambicioso y vano.

Es cierto que un faraón muy vano podría haber concebido construir una pirámide más grande que cualquiera de las otras, simplemente para engrandecer su reputación en el futuro, y es posiblemente cierto que hubiese elegido una posición poco usual para ella lejos de muchas de las otras tumbas de faraones y de sus consortes reales y parientes, pero hay tantas cosas rodeando a la Gran Pirámide que la distinguen de todas las otras pirámides y que habrían sido completamente innecesarias si su intención hubiera sido el ser un elaborado monumento para la reputación de un gobernante ególatra, que uno se ve forzado a examinar más cuidadosamente todas las referencias históricas a esta estructura monumental.

Volviéndonos a algunos de los archivos más antiguos obtenibles, los llamados santos evangelios

o escritos espirituales del pasado, descubrimos a la Gran Pirámide indudablemente referida por Isaías. En Isaías 19:19-20 vemos: "En aquel día habrá un altar al Señor en el medio de la tierra del Egipto y un pilar a su frontera para el Señor. Y será para señal y como testigo al Señor de huestes en la tierra del Egipto. . ." En Jeremías 32:18-20 tenemos otra referencia, la cual, a la luz de aquellos tiempos, solamente puede referirse a la Gran Pirámide, incluyendo las palabras siguientes: ". . .que has puesto señales y maravillas en la tierra del Egipto. . ."

Los escritos más viejos de los antiguos se referían a la Gran Pirámide como el "Pilar de Enoch". Volviendo a la Biblia encontramos referencias de Enoch hablando con Dios, y vemos que de la vida de Enoch se dice haber cubierto 365 años. Esto, siendo simbólico de días del año, es típico de otras referencias a un *año de años,* lo que fuera denominado por los antiguos el "Ciclo Fénix". La palabra *fénix* es el denominativo griego de la palabra egipcia *Pa-hanok,* que significa "La Casa de Enoch". De esta manera, y a través de otras referencias similares, vemos a los fenicios siendo identificados como descendientes de Enoch, y esto nos da la explicación de por qué los antiguos llamaban a la Gran Pirámide "El Pilar de Enoch", habiendo sido construida por los fenicios que eran los descendientes de Enoch.

Josefo, el antiguo historiador judío, escribió en

sus famosos archivos una referencia a la Pirámide y su significado, en la que declara que la gente antigua planeaba construir, y en realidad construyó, dos grandes pilares (uno de ladrillo y uno de piedra) sobre los cuales los antiguos inscribieron sus descubrimientos y conocimiento maravilloso para que pudiera preservarse para el futuro. Josefo concluye esta referencia con estas palabras: "Ahora este pilar de piedra queda en la Tierra de Siriad (Egipto) hasta este día". Es aquí que vemos a aquel gran escritor copto, Masoudi, cuyo manuscrito es preservado en Oxford, declarando que la Gran Pirámide contiene "la sabiduría y adquisiciones en las diferentes artes y ciencias, la ciencia de la aritmética y la geometría, de manera que pueda permanecer como archivo para el beneficio de aquellos que después pudieran comprenderlo". Él explica que la Gran Pirámide contiene el conocimiento de las estrellas y sus ciclos, junto con la historia y crónica de tiempos pasados y predicciones de cosas por venir. Deja perfectamente claro que aun en su día los antiguos archivos que él vio y examinó hacían referencia a la Pirámide como un monumento que había sido cuidadosamente planeado y construido de tal manera que en sus medidas, en su posición y en todo su simbolismo interior y exterior representaría ciertas leyes fundamentales de la naturaleza, al igual que preservar en sus inscripciones un esbozo del gran conocimiento que habían alcanzado los antiguos.

Consideremos ahora su posición. Se hace referencia a la alegoría de la Pirámide en los textos sagrados y escritos del Egipto conocidos como "El Libro de los Muertos". En esos textos la Gran Pirámide es llamada "El Templo de Amén", lo que significa "la Casa Secreta de Aquel que está Escondido". No pasemos por alto el hecho que en el Nuevo Testamento de la Biblia Cristiana se hace referencia a Jesús como el "Gran Amén". Otros denominativos alegóricos usados para describir a la Gran Pirámide en "El Libro de los Muertos", son "La Casa de los Lugares Escondidos" y "La Casa de la Luz".

Al considerar el cumplimiento de las antiguas profecías acerca de un altar a construirse en el centro de la Tierra para permanecer eternamente como un "testigo" al Señor, debemos mantener en mente el hecho que el tamaño del mundo, o por lo menos de la superficie de Tierra o superficie poblada de la Tierra durante el tiempo en que estos escritos antiguos fueron inscriptos, era hasta limitado en las mentes de los filósofos y pensadores más adelantados. Es difícil para nosotros en los tiempos modernos pensar de la posición de la Pirámide como siendo el centro de cualquier gran territorio de población, excepto cuando nos detenemos a considerar y nos damos cuenta de que el extremo occidental del Mediterráneo donde se conecta con el Océano Atlántico era "el borde de la Tierra" para los antiguos, y

que las únicas áreas pobladas del mundo conocidas eran aquellas que se centraban alrededor del Mar Mediterráneo; y cuando comprendemos, también, que el Egipto fue en un período de su historia la nación más altamente culta y civilizada de la pequeña área limitada podemos comprender por qué un distrito cerca de El Cairo podría haber sido elegido como el centro de la Tierra por las mentes de las gentes antiguas.

Pero la realidad del hecho es que los verdaderamente eruditos del Egipto, aquellos que eran miembros de las iluminadas escuelas de los misterios y que buscaban mantener su sabiduría acumulada para el futuro, estaban mucho más avanzados en su conocimiento de la Tierra y de su tamaño y áreas habitadas y de los cielos estrellados y los planetas de lo que lo estaba la masa del populacho. Hasta nuestra presente ciencia astronómica le debe su primera base al conocimiento adelantado y extraordinario que poseían estas antiguas escuelas de los misterios. Hay archivos muy definidos en las más antiguas referencias a la astrología —la antecesora de la astronomía— que estos antiguos estudiantes y científicos místicos conocían la mayoría de los planetas que ahora nos son conocidos y de las estrellas, pese al hecho que no tenían nada que se asemejara a nuestros telescopios modernos. Le dieron a aquellos planetas nombres que retenemos aún hoy en día, e hicieron referencias a sus órbitas y tránsitos y a los

eclipses y otros fenómenos astronómicos que decididamente nos prueban que los filósofos y científicos místicos estaban bastante familiarizados con el universo en que vivían, al igual que con el tamaño y naturaleza de la Tierra.

Uno de los hechos más definidos y asombrosos acerca de la posición de la Gran Pirámide es que no sólo está en el centro de la gran tierra del Egipto y casi en el centro de la mayoría de las porciones habitables del mundo antiguo que le eran conocidas al pueblo, sino que está en el centro de la superficie de la Tierra *como ésta ahora existe,* y debe haber existido cuando la Pirámide fue construida. En otras palabras, si tomamos un mapa de la Tierra como ésta existe ahora, y lo extendemos sobre una superficie chata y dibujamos líneas sobre él que estén de acuerdo con las áreas de superficie de la Tierra, descubriremos que estas líneas cruzadas indican al centro de la superficie de la Tierra como estando precisamente donde fue construida la Gran Pirámide.

Y hay un punto más que puede ofrecerse en este momento en apoyo del argumento de que la Gran Pirámide fue erigida por aquellos que estaban familiarizados con el universo y los grandes hechos astronómicos y geométricos. Ese interesante punto es el hecho que la gran estrella Polar de los cielos le era conocida a estos diseñadores y constructores de la Pirámide, pues muchas de las inscripciones matemáticas y filosóficas atinentes a

las profecías del futuro están basadas en la posición de esta estrella Polar.

Aun en cuanto al Sol y su movimiento diario, la Gran Pirámide está situada de tal manera como para tener una definida relación con el Sol y su movimiento, y hay otras relaciones mecánicas al Cósmico al igual que al tamaño de la Tierra, su superficie, curvatura y distribución de la tierra y del agua.

Ciertamente, todas estas referencias simbólicas de que la Pirámide iba a ser construida como un altar al Señor y un pilar en la frontera de la tierra del Egipto, y a los signos y testimonios que contendría cuando estuviese construida, al igual que al cumplimiento de estas profecías en la Pirámide en sí, le prueban al investigador objetivo que nunca fue la intención de que esta gran estructura fuera un simple monumento a la vanidad de un faraón, ni una tumba glorificada para los restos mortales de un rey.

Sin embargo, existen escritores e investigadores del tema que aún afirman que la Gran Pirámide fue construida solamente como un sepulcro extravagante y un testimonio superficial, vacío de la vanidad y egolatría de un individuo insignificante, olvidado.

Mientras consideramos estas muy antiguas descripciones de un magnífico altar al Señor que iba a construirse en medio de la tierra del Egipto, y luego encontramos la evidencia de que está tan significativamente situado y rodeado de tantos

principios reveladores, el verdadero misterio de la Pirámide se profundiza y nos volvemos dispuestos a investigar la estructura en sí.

CAPÍTULO IV
LA ASOMBROSA CONSTRUCCIÓN

EL mundo científico, y especialmente el de la ingeniería de tiempos modernos, se encuentra tan grandemente mistificado como el populacho de todos los países civilizados en cuanto a los métodos que fueron usados para construir este enorme monumento de piedra, especialmente en la posición en que ha estado por tantas centurias.

Cuando uno se para junto a la base de la Gran Pirámide y mira alrededor al territorio circundante, o al estar sobre su punta achatada y mirar al espacio por muchos kilómetros en toda dirección, notando toda el área desierta circundante y la ausencia de grandes colinas, uno se pregunta primero de todo de dónde vino la piedra que se usó para construirla. Al haber subido por uno de sus lados para llegar a su ápice queda en la mente la definida impresión del enorme tamaño de las piedras que se usaron. La mayoría de ellas mayores en altura que nuestros propios cuerpos, y aparentemente dos veces más largas de lo que son en altura, el peso de estas piedras parecería estar más allá de la manipulación humana. Podemos recordar todas las imaginativas historias que

hemos oído acerca de un gran contratista con miles y miles de esclavos egipcios tirando de enormes cuerdas y cables para arrastrar estas piedras monumentales desde algún lugar a su posición en la Pirámide. Y podemos recordar cómo sufrieron estos esclavos bajo el látigo y a manos del contratista y constructor, y cómo trabajaron por años en construir la Pirámide.

Pero todo contratista y todo individuo que alguna vez haya tratado con el trabajo humano bajo cualquier condición y especialmente mientras trabajaba bajo el látigo, sabe que existe un límite al número de seres humanos que pueden afianzarse a sogas o cables y al poder concentrado y eficiente que puede derivarse de tales individuos. Hay un punto en el plan de las cosas en el cual un gran número de individuos forcejeando de esta manera se convierte en una interferencia, y en el cual la eficacia es reducida por el aumento del número. No sólo es su habilidad limitada en el ejercicio del poder, sino que el espacio que ocupan, las sogas necesarias que deberían afianzarse y la manipulación del trabajo causa una situación en la cual no pueden obtenerse verdaderos resultados. Igualmente podríamos imaginar la construcción de una gran pared compuesta de cien mil ladrillos en una sección, y para ahorrar tiempo y construir la pared rápidamente, consiguiéramos 100.000 hombres, cada uno para colocar un solo ladrillo en la posición correcta al mismo

momento, completando de esa manera la sección de la pared en uno o dos minutos. Aun en nuestros métodos modernos de construir nuestros hogares o edificios de oficinas, hay un punto en el empleo de hombres en el cual un aumento en el número de trabajadores se convierte en una interferencia y atrasa el progreso más bien que ayuda.

En nuestro presente siglo los contratistas e ingenieros modernos han encontrado difícil levantar a la punta de grandes arcos las piedras clave para completar los arcos cuando tales piedras claves representaban en peso y tamaño de no más que una esquina de una de las grandes piedras de las Pirámides. Sin embargo, hoy en día tenemos enormes grúas mecánicas y fuerza motriz que los egipcios no tenían.

Una investigación casual nos revela que el punto más cercano donde podrían haberse sacado las piedras se encontraba a muchos, muchos kilómetros del presente sitio de la Pirámide. Estas no podrían haber flotado sobre balsas por el Nilo, pues ninguna balsa podría haber tolerado el peso de las piedras. Recordamos el problema al que se encararon ingenieros navales en 1879 cuando uno de los obeliscos de Heliópolis iba a ser sacado del Egipto para llevarlo a Nueva York. No se podía encontrar barco alguno que pudiera transportarlo con seguridad, y la primera tentativa de flotarlo en una tremenda balsa remolcada por un pode-

roso barco a vapor, probó ser un fracaso. Haber arrastrado estas enormes piedras por encima de las arenas del Egipto, desde canteras a cientos de kilómetros de distancia de Tebas, parece como una imposibilidad de ingeniería a la mente moderna. Sin embargo, las piedras fueron traídas de alguna parte y alzadas a su lugar. Sabemos, a través de un examen del interior, al igual que del exterior de la Pirámide, que miles de hábiles mecánicos, artistas y artesanos fueron empleados en el planeo, construcción y terminación de ella —no todos al mismo tiempo, sino que a través del curso de un largo período de tiempo. Es dudoso que la Pirámide pudiera haber sido planeada tan cuidadosamente, las piedras y otros materiales tan cuidadosa y críticamente preparados, el trabajo de construcción llevado a cabo con tal precisión y la decoración interior hecha con tanta devoción y bajo tal guía experta como las que eran necesarias para hacer que cada marca y cada línea y cada pedacito de color tuviera su significativo científico, y la estructura completa terminada durante el curso de la vida de cualquier solo faraón. Esto sólo arguye contra la contención de que un faraón durante la altura de su régimen ordenó que se construyese la Pirámide como su tumba de manera que pudiera estar completada antes de su muerte y hallarse lista para su entierro. Era muy acostumbrado por los faraones el asegurarse de que los lugares finales de des-

canso de sus momias fueran adecuados en esplendor y en la protección que ofrecerían en contra de rateros, ladrones y curiosos. De manera que sus mentes pudieran estar tranquilas acerca de este importante asunto, se aseguraban de que tumbas apropiadas bajo o encima de la tierra se construyeran y completaran lo más pronto posible para que no existiera posibilidad de que les llegara la transición antes de que se completara un lugar de protección y gloria garantizado. Ninguno de ellos habría permitido el plan de una tumba que hubiera requerido muchos años en diseñar, muchos más años para preparar en el corte de las piedras y la construcción de elaborados medios mecánicos, y veinte o más años para decorar y completar, pues habrían sabido que la terminación habría pasado mucho más allá de su vida existiendo la posibilidad de que un futuro faraón ocupara el lugar.

Debido al misterio de su construcción, y especialmente a causa del significado y profecías que están asociadas en cada medida, cada pasadizo, cada cámara y cada incidente pequeño de su diseño y terminación, consideraremos este asunto más minuciosamente.

CAPÍTULO V
MEDIDAS SIMBÓLICAS

COMO la Gran Pirámide iba a ser un monumento de sabiduría y profecía e iba a contener de alguna forma permanente los incidentes sobresalientes de la historia pasada, presente y futura del mundo, el problema de poner esa información en tal lenguaje, signos, jeroglíficos o símbolos que todas las razas futuras de los hombres pudieran descifrar e interpretar debe haber sido una de las más serias de todas las consideraciones que rodearon a la construcción de la Pirámide.

Se nos recuerda de los problemas que enfrentaron a estos antiguos cuando decidieron dejar una clave para que las generaciones futuras descifraran su lenguaje jeroglífico. Los egipcios correctamente juzgaron que llegaría el momento en el distante futuro cuando los escritos y jeroglíficos tallados —al igual que todos los símbolos y signos de su lenguaje y de su conocimiento— podrían quedar, pero podría perderse un conocimiento del significado de estas extrañas marcas, y, por lo tanto, generaciones futuras podrían mirar a los misteriosos tallados y grabados en piedra y metal y no entender nada de la gran sabiduría allí

escondida.

Los métodos usados por el hombre a través de la civilización para transmitir sus pensamientos, incluyendo los lenguajes hablados y escritos, han cambiado de siglo en siglo hasta que hoy los exploradores muchas veces se ven cara a cara con lenguajes desconocidos, olvidados y perdidos, y son incapaces de descifrar mucho que sería de gran valor. Hay inscripciones y escritos sobre las piedras de laderas de montañas en Oregon, en la costa oeste de los Estados Unidos, en la sección de Klammth, que debido a su naturaleza indican que fueron colocados allí cuidadosamente con algún importante motivo, y dedicados para la permanencia y revelación de gran sabiduría en algún tiempo distante. En cuanto a cuándo estos escritos fueron tallados en la piedra y qué significan los cuidadosamente ejecutados jeroglíficos, ninguna autoridad se ha atrevido aún a declarar, y la investigación no ha llevado a ninguna pista. Indudablemente, estos escritos fueron tallados durante tiempos prehistóricos por una raza de gente que anticipaba a cualesquiera de las razas conocidas que ocuparon a los Estados Unidos antes de los indios americanos. Debido a la similitud de estos escritos con aquellos en otros lugares en y alrededor del Océano Pacífico, naturalmente se supone que fueron hechos por los descendientes de los lemurianos. Pero si es así, fue una forma especial de escritura no usada

comúnmente por los lemurianos y probablemente elegida para ser un idioma clásicamente escrito de alguna especie que pudiese ser interpretado en el futuro.

En el caso de la Piedra de Roseta, el deseo era evitar que se perdiera permanentemente el lenguaje jeroglífico de los egipcios haciéndole así imposible a las generaciones futuras de la humanidad el interpretar todos los escritos sagrados a encontrarse en los templos y sobre las paredes y obeliscos y otras estructuras permanentes de aquel país. De hecho, el lenguaje jeroglífico de los egipcios era un lenguaje muerto y desconocido hasta que se encontró la piedra Roseta con una clave cuidadosamente planeada. Sobre esta piedra, ciertos pasajes históricos fueron escritos en tres lenguajes, incluyendo los jeroglíficos egipcios y el griego. Al comparar un lenguaje con el otro en la interpretación del mismo pasaje se reveló la clave a todos los principios fundamentales del lenguaje jeroglífico egipcio, y el descubrimiento de la Piedra Roseta fue uno de los eventos científicos más importantes de la historia reciente y contribuyó muy grandemente a nuestra presente comprensión del lenguaje egipcio, los escritos egipcios y el conocimiento egipcio.

Pero los constructores de la Pirámide anticiparon que la piedra Roseta podría no encontrarse, o cualquier otra clave similar, y que aun aquellos lenguajes que en ese entonces existían

fuera del egipcio, tal como el griego, podrían olvidarse, y que, por lo tanto, algún otro método para indicar los eventos de la futura historia del mundo tendrían que adoptarse para asegurar una interpretación definitiva y correcta. En otras palabras, el conocimiento profético y la sabiduría, al igual que los hechos históricos del Egipto y de la antigua civilización, tendrían que ser indicados de ciertos modos que no dependieran de ningún solo lenguaje o ningún solo sistema de registrar los pensamientos. Tendría que estar basado sobre algún método que fuese eternamente permanente y universalmente reconocido. Ciertamente, este era un problema de mucho peso. Pero al resolver el problema estos antiguos egipcios adoptaron un método que la ciencia hoy adoptaría bajo circunstancias similares. Hay ciertos principios en el universo que son universales y serán eternos y estos están relacionados con los hechos geométricos, matemáticos y físicos de la Tierra y del universo en sí. Por lo tanto, la geometría y las matemáticas y los principios de la cosmología se combinaron para utilizarse como los fundamentos de un lenguaje.

En primer lugar, la selección del lugar para la Pirámide tenía que recibir la mayor consideración, ya que debido a su posición, las futuras generaciones podrían determinar un importante hecho: que los egipcios que la planearon conocían dos fuentes fundamentales de conocimiento,

a ser, la cantidad exacta de tierra en la superficie del planeta y su distribución geográfica y, segundo, la relación de aquel punto sobre la superficie de la Tierra con las estrellas principales de los cielos y ciertas marcas cosmológicas o astronómicas, por así decirlo.

Si futuras generaciones descubrían estos dos grandes hechos, estarían tentadas a determinar cuán más lejos habían ido los egipcios en la construcción de la Pirámide para utilizar su conocimiento de geometría y astronomía para hacerla simbólica. Al interpretar tal simbolismo desde un punto de vista matemático y científico, no podrían dejar de descubrir el misterioso conocimiento escondido en las dimensiones y detalles estructurales de la Pirámide. Esto a su vez tentaría a los investigadores a ser cautelosos en el examen de cada más mínimo detalle de la estructura y en relacionar a ésta a ciclos y escalas matemáticas cubriendo la historia pasada y a través de esto descubrir las profecías acerca de la historia futura del hombre. Fue una idea magnífica y atrevida. Requería la cuidadosa y precisa aplicación de todo el gran conocimiento poseído por los egipcios, y para la lectura cuidadosa del futuro a través de cualesquiera medios místicos que hayan usado en sus escuelas de los misterios por edades, y clasificar este conocimiento profético de una forma sistemática de manera que pudiera ser correctamente grabado en simbolismo y medidas.

Aquellos que siglos después investigaron la Pirámide, pronto descubrieron que otras pirámides y templos construidos en tiempos antiguos habían sido orientados a definidos alineamientos astronómicos. Sir Norman Lockyer, no fue sino uno de los investigadores científicos que le señaló al mundo entero la significación que la relación o posición precisa de estas pirámides y templos tenía con los hechos astronómicos, particularmente los hechos astronómicos sobresalientes de los tiempos durante los cuales fueron construidas las estructuras. Pero se descubrió que de todas las estructuras misteriosas y simbólicas encontradas en cualquier lugar del mundo no habían sino dos cuyas dimensiones o características estructurales, al ser reducidas a medidas por un estándar definido, que representaban ciertos elementos de las funciones del círculo solar. Estas dos estructuras misteriosas son la Gran Pirámide en el Egipto y el Círculo de Stonehenge, en Inglaterra.

Después de mucha investigación, Sir Flinders Petrie descubrió, por ejemplo, que un círculo dibujado dentro del interior del Gran Círculo de Piedra en Stonehenge tiene un diámetro de 1.163 pulgadas británicas y tiene una circunferencia de 3.653 pulgadas. Estas cantidades aproximan las dimensiones del Círculo Solar en una escala reducida de diez pulgadas por día y también se aproximan a las dimensiones de la Aurora Egipçia. Debido a que se sabía que el Círculo de Stone-

henge, al igual que otros círculos místicos encontrados en ruinas en lugares remotos, había servido a los primeros sacerdotes-astrónomos británicos y especialmente a los místicos de la extraña Hermandad de Druidas como reloj de sol de las estaciones, inmediatamente se reconoció que había una relación simbólica entre las características matemáticas de la Tierra y los elementos astronómicos y estas misteriosas estructuras. También debido a que Stonehenge fue indudablemente erigido unos mil años después de la Gran Pirámide y por representantes de la misma raza conocida como los arios-fenicios, se creía que las medidas de la Gran Pirámide, localizada en el centro preciso de la tierra de nuestro planeta, revelaría muchos principios fundamentales geométricos y astronómicos.

Apenas los científicos comenzaron a medir las superficies y dimensiones exteriores de la Pirámide y luego todos sus pasadizos secretos, sus anchos, alturas, inclinaciones y relación entre el uno al otro, y a las superficies exteriores de la Pirámide y luego a los elementos astronómicos, muchos hechos interesantes se acumularon rápidamente hasta que los investigadores, uno tras otro, se asombraron ante el genio de aquellos que planearon la Pirámide y de aquellos que tan cuidadosamente llevaron a cabo los planes.

En primer lugar, debemos recordar que el nombre en sí de Pirámide como le fuera dado a estas grandes estructuras en el Egipto era simbólico,

CLAVE PARA EL DIAGRAMA

(Lámina Uno)

BL—Línea base achaflanada.

POZO—Incompleto. Simboliza pozo sin fondo – no hay escape excepto a través de la Cruz de Cristo.

AT—Expiación. Simbolizada por el pozo que simboliza el descenso de Cristo de la Cruz al infierno y de vuelta a su resurreción. Hacia arriba por este pasaje los creyentes pueden escapar; aun de la orilla del infierno.

G—Gruta. Simbólica del Paraíso o el lugar donde los santos del Viejo Testamento esperaron la expiación.

2144—Posible fecha de erección.

F—Época del Diluvio, 630 años antes del Éxodo.

1647—Los años pulgada entre el Éxodo y el nacimiento de Cristo. Este pasaje con su tapa de granito simboliza el camino de la ley a la vida eterna, que está bloqueado por nuestras naturalezas pecadoras.

33 1/2—Los años plugada de la vida de Cristo.

R—Marca el punto donde la tapa de piedra del pozo fue reventada hacia arriba, simbolizando la resurrección de Cristo.

GA—Era del Evangelio, simbolizado por la Gran Galería de 8 1/2 metros de altura.

K—Cámara del Rey.

J—Cámara judía o de la reina; simboliza la presente ceguera y la gloria futura de los judíos.

? —Gran Cámara que se piensa que existe en la parte superior de la Pirámide, simbólica del cielo.

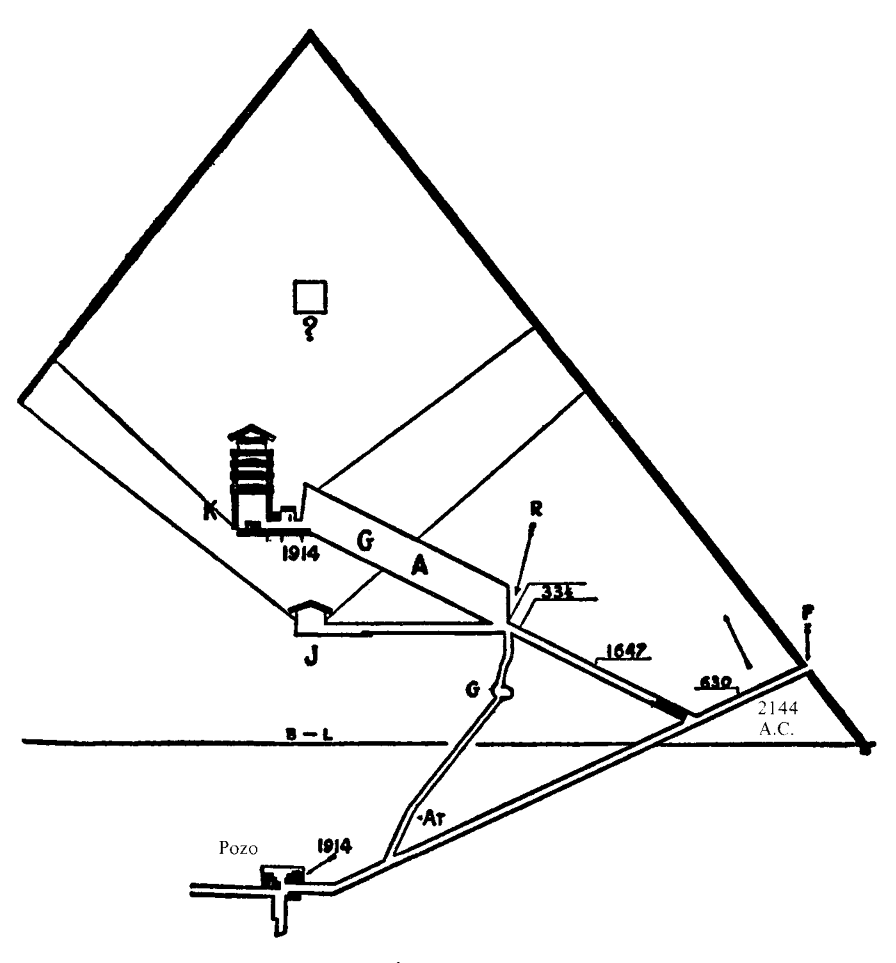


LÁMINA UNO

porque la palabra en realidad es griega y no egipcia. En el lenguaje griego la palabra *pyra* significa fuego o luz, o la iluminación que revela algo o hace las cosas visibles en la obscuridad al igual que da calor. La palabra *midos* significa medidas. Los griegos habían derivado estas palabras de la palabra fenicia *purimmiddoh,* significaba "medidas de luz". Aun en el lenguaje hebreo hay una palabra muy similar que significaba medidas que revelaban algo, o medidas de revelación. Por lo tanto, la Pirámide en sí significaba algo que constituía revelaciones medidas o revelaciones a través de mediciones.

El primer problema al que se enfrentaron los arquitectos de la Pirámide fue determinar una unidad de medida. Nosotros que estamos hoy en día tan acostumbrados en norteamérica, por ejemplo, a la yarda en pulgadas y piés, no nos detenemos a pensar que la pulgada, como unidad de medida, fue una cosa arbitrariamente adoptada y que hasta la pulgada británica no es precisamente la misma que la pulgada norteamericana, y que en tiempos antiguos habían unidades como la pulgada a las cuales nos referimos como siendo una *pulgada* pero que eran de un largo diferente a aquel de la presente pulgada norteamericana o británica. El sistema métrico constituye otra unidad de medición arbitrariamente adoptada.

¿Qué unidad de medición deberían usar los egipcios en la construcción de la Pirámide que

fuese eterna y universal? Los científicos descubrieron que la unidad de medida usada en la Pirámide y ahora llamada la "pulgada de la Pirámide", fue adoptada porque era equivalente a una primitiva pulgada de Diámetro Polar, la cual, incidentalmente, fue la unidad de medida adoptada por los hebreos, como lo determinara Sir Isaac Newton en sus investigaciones. Como el Diámetro Polar de la Tierra es quinientos millones de pulgadas de Pirámide, o quinientos millones quinientas mil pulgadas británicas, la diferencia entre estas dos unidades de medida sería solamente un milésimo de pulgada. Durante un tiempo en la historia británica, sin embargo, la pulgada Polar y la pulgada británcia eran iguales. Se revela aquí el interesante hecho que en vista de que la raza anglosajona había adoptado la antigua pulgada hebrea esto indicaría que esta raza desciende de los hebreos. E indicaría también que los egipcios, al adoptar tal pulgada, se dieron cuenta de que las razas anglosajonas serían las primeras en reconocer la unidad de medida y, por lo tanto, considerarían los mensajes escondidos en la Gran Pirámide como habiendo sido dirigidos a ellos principalmente. Por ejemplo, si las naciones alemana o francesa midiesen la Pirámide en toda su matemática simbólica, utilizando algún otro sistema tal como el sistema métrico con su unidad, encontrarían muy poco conocimiento simbólico y nada de una naturaleza asombrosa.

Por lo tanto, si entramos al interior de la Pirámide con una cinta de medir en pulgadas Polares o británicas, la Pirámide comienza a hablar y a entregar sus revelaciones escondidas, relatándonos la historia de siglos pasados antes de que la Pirámide fuera construida, la historia de los tiempos cuando fue construida, y de muchos, muchos siglos por venir.

Empezando con nuestras medidas, por lo tanto, descubrimos que la Pirámide descansa sobre un cuadrado, y si medimos cada lado de este cuadrado de esquina a esquina donde los cimientos de base de la Pirámide se encuentran situados, descubrimos que cada lado tiene un largo de 9.131 pulgadas de Pirámide. Si sumamos estos cuatro lados sería equivalente a agarrar una larga cinta de medición e ir de esquina a esquina hasta que la cinta haya completado los cuatro lados de la base y si esta fuera entonces estirada a una larga línea recta, descubriríamos que tenía un largo total de 36.524 pulgadas con quizás una variación de una parte de pulgada debido a errores de medición o dislocación de partes de la piedra exterior. Ahora bien; este número de 36.524 será instantáneamente reconocido por cualquiera que sea conocedor de los principios fundamentales de la astronomía. Si permitimos dos décimos de pulgada para errores en la mensura, que es el promedio de error como se ha determinado a través de muchas medidas, descubrimos que la cantidad

aproximadamente precisa es 36.524,2. Inmediatamente vemos que esto es cien veces la duración del año solar o, en otras palabras 365.242 días.

Este hecho sorprendente nos proporciona la primera clave definitiva y nos hace darnos cuenta de que la Pirámide no es sólo simbólica en todas sus medidas sino que los egipcios tenían un conocimiento preciso del año solar y otros importantes aspectos astronómicos que han incorporado en las medidas de la Pirámide. Por lo tanto, estamos tentados de conseguir una medición precisa de la altura de la Pirámide, incluyendo la piedra original del ápice. Esto, ha descubierto la ciencia, es 5.813 de base a ápice. Usando nuestro conocimiento geométrico descubrimos que esto es igual al radio del círculo de 36.524,2 pulgadas de circunferencia. En otras palabras, la altura de la Pirámide es equivalente al radio del círculo del ciclo solar.

Podemos pausar aquí por un momento para rendirle homenaje a estos antiguos por su sabiduría y conocimiento, y para pensar nuevamente acerca de la declaración hecha tantas veces por quienes dudan del significativo de la Pirámide y declaran que fue construida como la vana tentativa de un faraón de construir para sí una tumba más magnífica que cualquiera otra que algún otro faraón pudiera alguna vez haber construido. El faraón podría fácilmente haber construido tal magnífica e impresionante pirámide irguiéndose

por encima de todas las otras tumbas en su altura y anchura, sin enredarse en tales elementos tan altamente técnicos y de poca importancia como las medidas astronómicas y unidades solares. Nuevamente somos impresionados con el hecho que esta gran estructura no fue diseñada como una simple tumba. Se ha vuelto demasiado significativa como para haber sido simplemente la protección de una cámara secreta de entierro.

Otras líneas de medida de la Pirámide revelan el verdadero *año orbital* de 365.259 días y el *año sideral* por la medida de 36.525,6 pulgadas. Estos puntos y su significación han sido revelados y cuidadosamente analizados por aquel eminente científico inglés, el señor David Davidson, en sus eruditos artículos acerca de la Pirámide que aparecieron en *The Morning Post*, en Inglaterra.

Otra medida descubierta por el señor Davidson da en pulgadas el radio de la órbita de la Tierra. Hasta aquí hemos descubierto que las medidas de la Pirámide representan el círculo solar y la diferencia entre los años solar, sideral y orbital, resultando, por lo tanto, en medidas que dan la distancia promedio del Sol de la Tierra, los desplazamientos de la superficie de la Tierra, y los desplazamientos de la órbita de la Tierra.*

Dentro de la Pirámide, todos sus salones, habitaciones, y pasadizos revelan en su forma y relación uno al otro y a la Pirámide en sí, y su relación a la Tierra y los cielos, ciertas otras características

significativas, y éstas tienen que ser calculadas muy cuidadosamente usando las unidades de medición como una escala de años para determinar eventos pasados y futuros.

*El libro de Davidson fue uno de los primeros acerca de las profecías de la Pirámide. Hay otros más recientes que son autorizados y dejan ligeramente anticuado su trabajo.

CAPÍTULO VI

LA PROFECÍA DE EVENTOS

COMO ya se ha declarado, el interior de la Gran Pirámide al igual que el exterior, en dimensiones, largo de líneas, cruce de líneas, intersección de pasadizos y numerosos otros detalles, revelan el tiempo y período de varios eventos en la historia del hombre. En adición a estas profecías la Pirámide contiene en sus marcas secretas y elementos significativos un esbozo de la sabiduría y misterios antiguos.

Examinemos las profecías. Debemos mantener en mente que como la Pirámide es muy vieja, un gran número de las profecías que contiene ya se han cumplido. Debemos, por lo tanto, mirar a la mayoría de las profecías en forma retrospectiva.

Muchos dirán que es cosa fácil seleccionar las fechas importantes de la historia pasada y luego encontrar medidas, dimensiones y más o menos cruces significativos de líneas que correspondan a la fecha seleccionada. Los críticos, y aquellos que dudan que la Pirámide sea un monumento de profecía al igual que de misterio, argüirán que es muy fácil ahora señalar cómo las diferentes líneas y dimensiones de la Pirámide estaban calculadas para indicar ciertos eventos de la historia. No hay

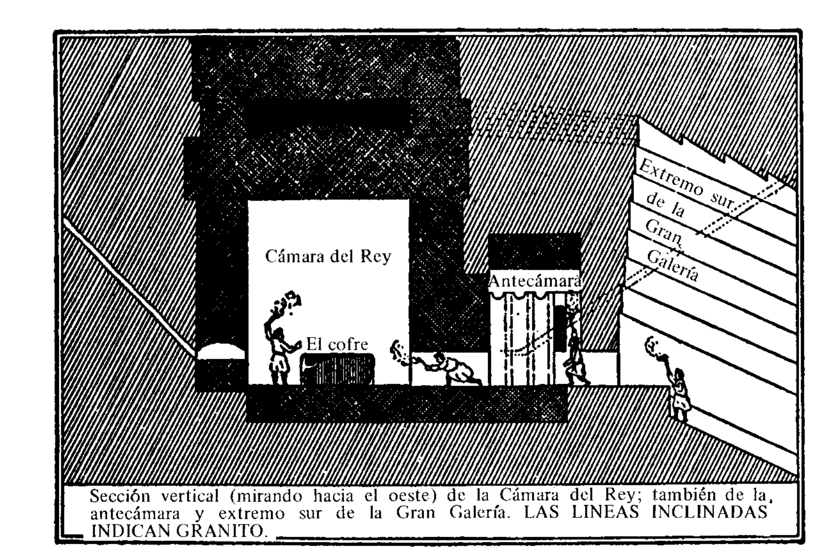
manera de probarle a estas personas que los eventos no han sido seleccionados para ajustar a las dimensiones y líneas de cruce de la Pirámide. Nuestro único argumento es que muchas de estas dimensiones que profetizan eventos futuros fueron descubiertas y dadas al mundo muchos años atrás, antes de que algunos de los eventos sobresalientes de la historia pasada hubiesen ocurrido. Fue a través de comparaciones de las líneas proféticas y dimensiones de la Pirámide con los eventos pasados, que se descubrió la verdadera clave para las profecías.

Entre las muchas personas que dedicaron una gran cantidad de tiempo al estudio de las profecías de la Pirámide se encuentra el señor David Davidson. Él es ampliamente conocido como experto acerca de la naturaleza secreta de la Pirámide, y como un hombre cuya paciencia e integridad en su campo de investigación elegido le han otorgado la posición más alta como autoridad. Como eminente ingeniero estructural al igual que brillante científico, sus descubrimientos después de veinticinco años de estudio e investigación en conexión con la Gran Pirámide fueron publicados por él en 1924 en un libro monumental de limitada circulación intitulado, *The Great Pyramid, Its Divine Message,* (La Gran Pirámide, Su Mensaje Divino), en el cual ilustra con ochenta láminas y noventa y siete hojas de tablas arqueológicas, históricas y astronómicas, lo correcto de la

cuanto a las profecías concierne que consigan y lean el maravilloso libro del señor Davidson.

Sépase, entonces, que según estas eminentes autoridades todos los eventos sobresalientes de la historia de la humanidad están claramente indicados en cartas y diagramas basados en las medidas, líneas estructurales, claves de dimensión y líneas de cruce dentro de la Pirámide; como, por ejemplo, donde las líneas del piso de una cámara cruzan a las líneas de una separación vertical, o donde las líneas de paredes horizontales descienden y cruzan las líneas de otro nivel. Si los espacios entre estos cruces son medidos en la Pulgada de la Pirámide y asociados con años y meses y días —y en algunos casos hasta con horas— se obtienen fechas significativas, y con su asociación con las líneas que se elevan o pasan horizontalmente o bajan verticalmente, cierto significado le es dado a la fecha profética. También la asociación de estas líneas de medidas con ciertos pasadizos de cámaras y extrañas distribuciones dentro de la Pirámide, ayudan a revelar la naturaleza del evento que iba a ocurrir en la fecha profetizada por las dimensiones.

El dar una lista completa de todas las profecías contenidas dentro de la Pirámide, que se han cumplido incluyendo a aquellas de años recientes, requeriría un volumen muy grande. Y debe recordarse que muchas de las profecías delineadas por el señor David Davidson en su libro publicado en



Sección vertical (mirando hacia el oeste) de la Cámara del Rey; también de la, antecámara y extremo sur de la Gran Galería. LAS LINEAS INCLINADAS INDICAN GRANITO.

LÁMINA DOS
corte de una sección de la pirámide

1924, se han cumplido desde ese entonces de la misma manera precisa que los eventos del pasado. Los años futuros continuarán mostrando lo correcto de los descubrimientos e investigaciones llevados a cabo por estos hombres eminentes.

Entre los primeros eventos indicados por la Gran Pirámide están aquellos que atañen a la creación de la Tierra, el gran diluvio universal, el alza y caída del desarrollo espiritual y mundano del hombre y el gobierno de diferentes reinos por grandes hombres, las guerras sobresalientes entre naciones y el desarrollo de movimientos religiosos y morales entre los hombres.

Yendo para atrás en estas profecías, comencemos un breve índice de ellas con el Éxodo de los israelitas de Egipto. Esto está definido en la Pirámide por la intersección de la línea del piso del Pasadizo Ascendente con la línea central del Pasadizo Descendente, dando la fecha del 15 de Nisan (4 de abril) en el año 1486 A.C.

Saltando un número de eventos históricos intermedios, tomamos al próximo sobresaliente como siendo aquel del nacimiento de Jesús el Cristo, el cual según la profecía de la Pirámide iba a tener lugar el 4 de octubre (calendario gregoriano) en el año 4 A.C. Debe comprenderse que la verdadera fecha de nacimiento de Jesús ha sido disputada y argüida por muchos siglos, y que no hay nada en los viejos Evangelios que corrobore la declaración positiva de que Jesús nació en

diciembre. El calendario ha sido cambiado tanto desde aquel tiempo que nos es de poca ayuda en el análisis de este punto. Los archivos históricos muestran que durante los primeros siglos cristianos la fecha de nacimiento de Jesús no había sido definitivamente decidida hasta que en un gran cónclave fue arbitrariamente establecida como el 25 de diciembre. El verdadero período del año ha sido colocado por muchas autoridades como estando entre el 1 de octubre y el 23 de marzo.

El año también está en disputa, pues según la historia en la Biblia acerca del censo que se estaba llevando a cabo en el tiempo del nacimiento de Jesús, según nuestro calendario moderno el año del nacimiento está equivocado en tres o cuatro años. Pero debido a que las profecías de la Pirámide, en cuanto a todos los otros grandes eventos, han probado ser tan precisas, no hay razón por la cual no debamos aceptar la fecha de la Pirámide como siendo de la mejor autoridad. La fecha de la Natividad de Jesús está definida por la intersección de las líneas del piso producidas de la cámara de la Reina con la línea de piso del Pasadizo Ascendente. De esta manera se forma un triángulo que tiene de hipotenusa el piso inclinado del Pasadizo Ascendente. Al medir esta hipotenusa, llegamos a una cantidad la cual, traducida en años solares, nos da 33 y medio años lunares o la duración exacta de la vida pública de Jesús.

Pasando por encima de otros eventos indicados durante la vida de Jesús, llegamos a una medida que nos da la fecha de la Crucifixión, el 5 de abril del año 30 D.C.

Saltándonos muchos grandes eventos de la historia que ocurren entre el primitivo cristiano y nuestros siglos presentes, los que requerirían demasiadas páginas de este libro, encontramos tales interesantes profecías como aquella para el 2 de agosto de 1909, que indica el establecimiento de ciertas relaciones entre el Zar de Rusia y algunos de los grandes países de Europa, profecía la cual fue cumplida. La próxima gran fecha importante fue aquella del 27 al 28 de octubre de 1912, indicando el comienzo de los problemas en los Balcanes.

Entonces, el 12 de marzo de 1913 se cumplió otra profecía dada por dimensiones a la entrada de la "Cámara del Caos" subterránea, indicando los conflictos y reveses repentinos en los asuntos mundiales, comenzando un segundo disturbio balcánico y una actitud de depresión y temor a través de Europa.

La fecha siguiente, el 10 de agosto de 1913, indicada por una bajada en los escalones del áspero piso del pozo en la Pirámide, predijo el Tratado de Bucarest a través del cual Bulgaria se vio forzada a darle a Grecia el territorio que había adquirido de Turquía, causando que los estadistas europeos se preocupasen grandemente

por el nuevo giro de eventos en la intranquilidad de Europa.

La próxima fecha, el 4 y 5 de agosto de 1914, que fue indicada por las medidas que llevan a la entrada del primer pasaje bajo de la Pirámide, predijeron el principio de las actividades de Alemania que fue cumplido por la movilización de Alemania. La hora exacta de la crisis de ese período fue indicado por la Pirámide como ocurriendo en 5 de agosto a las 3:54 de la mañana. La historia registra que cerca de la medianoche de ese día (que puede significar alrededor de las 3 ó 4 de la mañana) Alemania fue notificada que el ultimatum de Gran Bretaña no solamente había expirado sino que estaba finalmente terminado y que esto equivalía a una declaración de guerra.

La fecha del 31 de enero de 1917, indicada en la Pirámide por un punto terminal del tal llamado índice de la Pirámide, predijo que los Estados Unidos establecería contacto espiritualmente con la Gran Guerra y que en 65 a 70 días se vería envuelto en ella. Esto trajo la fecha de acción cercana a la primera parte de abril de 1917 y fue en abril 5 al 6 de 1917 que los Estados Unidos entraron en el conflicto.

Hay otras fechas interesantes tales como el 11 de diciembre de 1917, prediciendo que los judíos y su país tendrían otra de las muchas experiencias que la Pirámide había indicado en el pasado, y ha de notarse que en esa fecha, diciembre



LÁMINA TRES
La Gran Galería o "Vestíbulo de la Iluminación".

de 1917, Jerusalén fue rescatado por el General Allenby.

La siguiente fecha significativa era el 18 de enero de 1918, indicada por una línea vertical al extremo sur de la pared de la tal llamada Cámara del Rey. Esta fecha fue asociada en sus profecías con la que le precedía, tratando con los intereses de los judíos, y es notable que el 18 de enero de 1918 se fundó la República Soviética en Petrogrado.

Es interesante notar que encontramos otra fecha indicada para el mismo año, aquella del 10 al 11 de noviembre de 1918, fecha la cual fue revelada por las dimensiones y líneas al final del primer pasaje bajo. Esta fecha resulta siendo la exacta de la huida del Kaiser alemán a Holanda, que resultó al día siguiente en el armisticio y el final de la Primera Guerra Mundial. Como la fecha estaba indicada por las líneas al final del primer pasadizo bajo, ello indicó muy definidamente el final de todas las tribulaciones y actividades guerreras representadas por el pasadizo bajo en sí. Aquellos que habían estado siguiendo las profecías de la Pirámide a través del período de la Guerra Mundial aguardaban el 10 al 11 de noviembre de 1918 como el final de las actividades esenciales de la guerra aun si el Armisticio no había sido firmado ese día. Pero la firma del Armisticio dio un muy definido final a la guerra en su forma existente.

Otra fecha anticipada por los estudiantes de la profecía de la Pirámide que se interesan en eventos mundiales era aquella del 12 de diciembre de 1919 que estaba indicado por las líneas al comienzo del piso de granito rojo. El significado aquí era de alguna nueva y fija influencia que se crearía el 12 de diciembre y afectaría las bases de naciones en Europa. Ha de notarse que en esa fecha se sostuvo la primera conferencia de postguerra de las tal llamadas "Cuatro Grandes" naciones, a ser, Gran Bretaña, los Estados Unidos, Francia e Italia. El resultado de esta conferencia se conoce demasiado bien como para requerir explicación alguna aquí.

Luego llegó la fecha del 11 de julio de 1920, suplida en la Pirámide por la pulgada proyectada en la medida de la cara de la Hoja de Granito. En esta fecha el Tratado de Sevres acerca de los términos finales de los aliados constituyó otro ultimatum de importancia internacional. La fecha siguiente, el 10 de agosto de 1920, indicada de la misma manera en la Pirámide, fue la fecha en que se firmó el Tratado de Turquía.

Pasando por encima un número de fechas intermedias que tuvieron que ver con la firma de tratados y los acuerdos entre naciones de importancia internacional, y cubriendo tales asuntos importantes como la primera reunión de consejo del nuevo gabinete llevada a cabo por el Sultán del Egipto, el ultimatum de Lord Curzon a los

turcos, la crisis franco-británica acera del Ruhr, la abdicación del Sultán de Turquía, el asesinato del jefe del servicio secreto ruso y las revelaciones que siguieron, el sorpresivo terremoto en Jerusalén que expuso algunos asuntos importantes, y otras cosas similares, llegamos a fechas más modernas.

Siguiendo una de las indicaciones proféticas y midiéndola en pulgadas, se obtuvo la fecha del 29 de octubre de 1929, como siendo una fecha de importancia económica para los Estados Unidos y muchas secciones del mundo. Esto probó ser el tiempo del gran terremoto financiero que afectó a la bolsa y condiciones económicas generalmente a lo largo de todo el mundo. Todo estudiante de las profecías de la Pirámide, siguiendo el sistema delineado por el señor Davidson y otros, e interpretando varias otras indicaciones, se anticipó completamente a la caída mundial que ocurrió en 1929. Otra fecha indicó la Conferencia de Desarme en Ginebra y todo lo que ella representó.

Una fecha en 1932 tuvo una asociación muy definida con otra fecha, esa del 16 de septiembre de 1936. Según estas dos fechas y sus indicaciones parecía por el simbolismo que en los Estados Unidos habría un gran cambio en el espíritu de la presidencia y en la forma constitucional del gobierno. Fue claramente indicado que apenas antes de 1936 la nación norteamericana adoptaría una forma moderada de dictadura con una deci-

dida tendencia hacia el socialismo estatal. Las indicaciones eran que esta forma modificada de gobierno llegaría hasta la primavera de 1937 y pasaría la fecha de destino del 16 de septiembre de 1936. Esta última fecha fue indicada por las medidas que apenas alcanzaban y comenzaban a entrar a la Cámara del Rey, la cual, según el simbolismo de la Pirámide es el "Salón del Juicio y de la Resurrección".

Según estas indicaciones parecería que en septiembre de 1936 ha de llegar a la vida y al espíritu del gobierno de los Estados Unidos un gran cambio a través del cual se juzgarán sus pasadas actividades constitucionales y que desde el juicio se izará una nueva y mejor forma de gobierno basada en modificaciones originadas del juicio. Otras indicaciones revelan que la gente de Israel, al igual que la gente de Gran Bretaña y norteamérica, pasarán a través de este Salón de Juicio y Resurrección justo antes de septiembre de 1936, y que en esa fecha, el 16, a la 1:40 de la mañana, habrá algún acto importante llevado a cabo que será de importancia internacional, pero especialmente afectando a la gente de Israel, Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Otras fechas indican que el efecto de este importante evento mostrará sus culminaciones el 27 de noviembre de 1939, y el 20 de agosto de 1953. Relacionando estas fechas con la fraseología bíblica, lo cual es muy fácil de hacer debido

a las especiales claves evangélicas que están contenidas en las profecías de la Pirámide, vemos que en la noche del 15 al 16 de septiembre de 1936 será anunciada la Fiesta de las Trompetas, y que el Séptimo Ángel de la Revelación tocará la Séptima Trompeta. Se hace referencia a esto en el décimo capítulo, séptimo versículo del Libro de las Revelaciones. Las profecías de la Pirámide claramente indican que en varias secciones del mundo habrá una reunión general y gran conferencia, secreta o semi secreta, marcando el comienzo de un período muy definido que no se demorará en revelarse al mundo.

Mirando un poco hacia adelante, descubrimos que una profecía indicada por el filo sureño del ápice de la Pirámide da la fecha del 31 de enero del año 1947. Esta profecía indica que se completará el período de resurrección y regeneración e indica también una reconstrucción de la iglesia y el estado en los Estados Unidos y Gran Bretaña.

Otras medidas se están llevando a cabo para interpretar las profecías de los próximos 10 ó 50 años y éstas probablemente sean reveladas dentro de los pocos próximos años.

Deberá notarse que en adición a la relación de estas fechas profetizadas con los asuntos mundiales, cada indicación simbolizada está asociada con profecías bíblicas o evangélicas como éstas se encuentran en los escritos de la Santa Biblia y otros escritos sagrados del Oriente.

Las elaboradas cartas que son necesarias para la tabulación de estas medidas e indicaciones proféticas son imposibles de reproducir en un libro pequeño, ya que algunas de las cartas cubren muchos metros cuadrados y si son muy reducidas las muchas líneas y cruces delicados desaparecen y se hace imposible de leer el significado del texto.

Sin embargo, el breve esbozo dado en este capítulo indicará hasta qué punto, y hasta qué grado de precisión, se han descubierto reveladas y eventualmente cumplidas, las profecías de la Pirámide. Lo que aún yace escondido en las dimensiones y significados sin medir y tabular de la Gran Pirámide, es un misterio tan grande como el de la Pirámide en sí.

CAPÍTULO VII

LOS PASADIZOS SECRETOS DE LA PIRÁMIDE

ADEMÁS de los pasadizos, cámaras, salones y otros aspectos secretos de la parte principal o central de la Pirámide, que fueron desconocidos por siglos y aún constituyen un estudio misterioso, por muchos años han habido tradiciones acerca de los otros pasadizos en ella o bajo de ella que aún no han sido completamente revelados, y los pasadizos que llevan a la Pirámide desde puntos cercanos. En cualquier verdadero estudio de la Pirámide y de su uso místico, deben tomarse en consideración sus alrededores, incluyendo la Esfinge, el patio enfrente de la Esfinge y el templo que estaba cerca de la Esfinge, que ha sido recientemente excavado.

Según las tradiciones y algunos de los manuscritos místicos que han sido emitidos de una manera limitada en años recientes, la Gran Pirámide no es sino el punto central o característica de un pedazo o sección magníficamente simbólica del Egipto que contiene un misterio en cada metro cuadrado de su superficie.

Al igual que con cualquier otro templo de misterio hay historias, informes y tradiciones que los científicos niegan y muchas de las llamadas

autoridades ridiculizan. Pero durante las pocas últimas centurias un número de estas tradiciones han sido sacadas de la categoría de simple ficción mística a hecho, debido a las excavaciones que han tomado lugar. Por siglos hubo una historia susurrada al efecto de que había un patio ceremonial enfrente de la Esfinge, enterrado bajo las arenas, en las cuales se llevaban a cabo ceremonias de iniciación de la corte, previas al entrar a la Pirámide. Por siglos, esta historia susurrada fue ridiculizada por geólogos y algunos historiadores y por muchos de los nativos y oficiales del Egipto. Sin embargo, en años recientes la arena alrededor y especialmente enfrente de la Esfinge, ha sido retirada, revelando el muy bello pavimento de un patio entre las patas y enfrente del pecho de la Esfinge, y en el centro de este patio un altar simbólico que no ha tenido uso alguno en ninguna de las religiones de sacerdocio del Egipto sino que se sabía que tenía su lugar en los templos de misterio para ceremonias de iniciación. Así la luz del Sol ha tocado al antiguo pavimento al ser retiradas las arenas y la luz de la verdad ha confirmado una de las viejas tradiciones.

Otra de las tradiciones era que una gran piedra o laja movible enfrente del pecho de la Esfinge, entre sus patas, bloqueaba la entrada a un pasadizo secreto que corría debajo de la Esfinge y debajo de las arenas al centro de la Gran Pirámide, y que este largo pasadizo era el pasadizo

ceremonial' secreto desde el patio exterior enfrente de la Esfinge a los pasadizos en ascensión y cámaras dentro de la Pirámide en sí.

Historias viejas contaban cómo esta gran piedra con sus escritos, advertencias y leyes simbólicas para el iniciado, se movía misteriosamente en goznes invisibles y se abría a las órdenes de candidatos parados en el patio o enfrente de él, al pronunciarse la palabra correcta. Entonces los candidatos con el portador de antorcha oficial y guardián entrarían al pasadizo cantando, y al sonar la última nota del cántico la gran puerta de piedra silenciosamente se movería cerrándose, y el mundo quedaba afuera nuevamente mientras que el peregrinaje de iniciados progresaba, hacia la Pirámide, bajo las arenas del desierto, escondidos de todo el mundo y en una pasada sin sonido, significativa del primitivo período del universo cuando el mundo no tenía sonido.

Tales historias, por supuesto, han sido rechazadas y ridiculizadas, pero aún persisten.

Tampoco se creía que existiera el templo recientemente excavado, cerca de la Pirámide, y ahora es considerado como la cámara de preparación para los iniciados antes de que entraran al patio enfrente de la Esfinge. Cuando se mira dentro de las cámaras descubiertas de este templo cerca de la Pirámide, uno se pregunta qué otro uso puede haber habido para un templo subterráneo, o cualquier tipo de templo, en esta posición

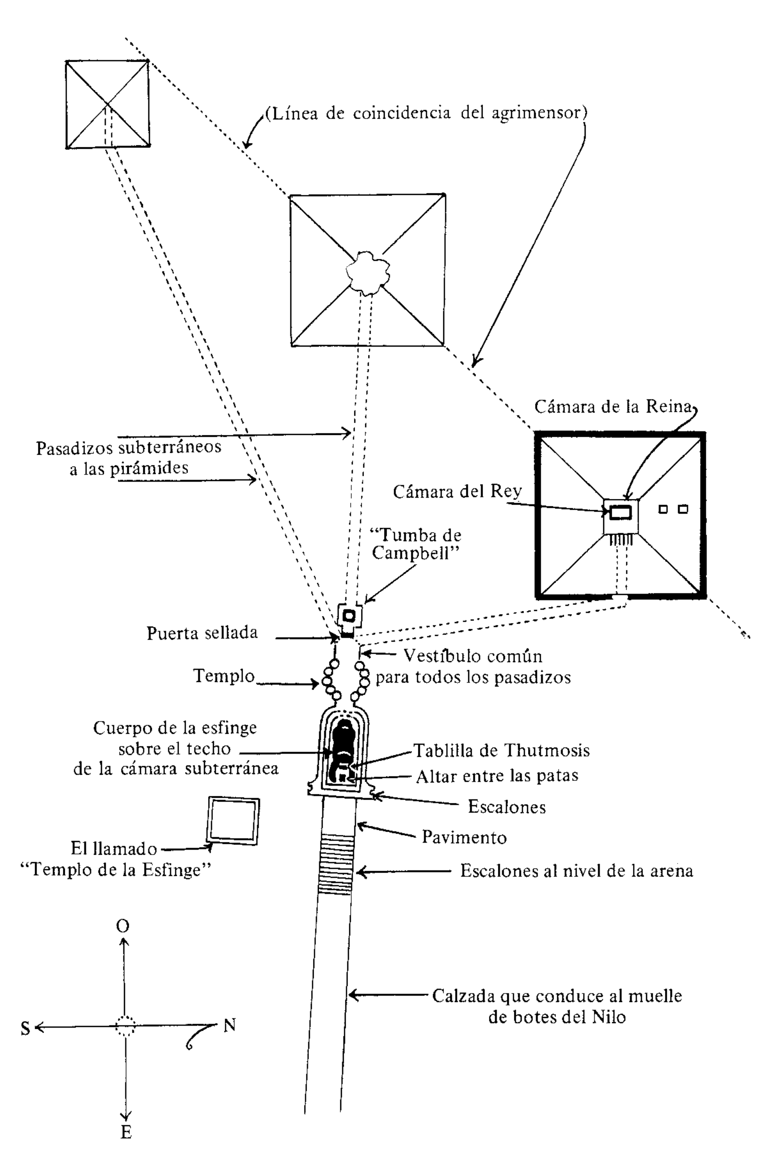


LÁMINA CUATRO

(Ver explicación en el Apéndice)

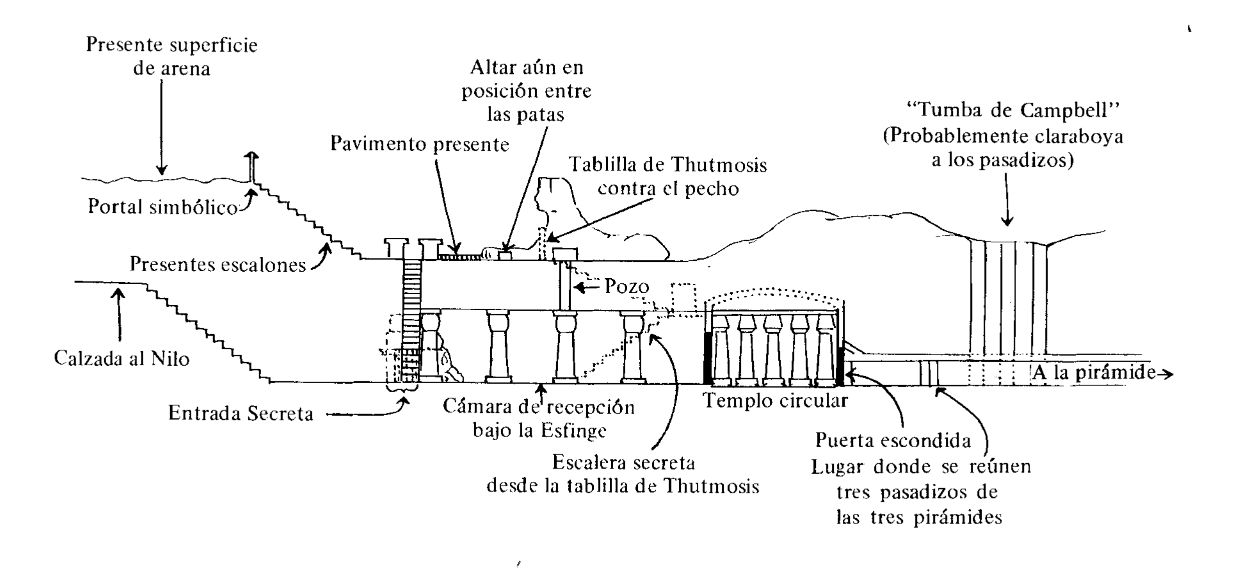


LÁMINA CINCO

(Ver explicación en el Apéndice)

peculiar al lado del patio ceremonial de la Esfinge. Todavía los científicos, los historiadores y oficiales se burlan de la idea de que haya tenido cualquier cosa que ver con ceremonias de iniciación.

En años recientes, la gran laja de piedra, firmemente sujeta contra el pecho de la Esfinge enfrente de las dos patas, ha sido revelada y descubierta y sobre ella hay escritos simbólicos y advertencias que pueden interpretarse de diferentes modos, pero que ciertamente tienen significación para los candidatos de los misterios y el iniciado en espera. Si esa laja de piedra, tremenda en porte y peso, es movible o no, no se ha determinado, y tampoco se ha determinado concluyentemente si hay o no un pasadizo detrás de ella.

Hablando acerca de la imposibilidad de una tremenda piedra de ese tamaño y peso moviéndose de su propio acuerdo sobre goznes invisibles, no olvidemos que en un tiempo había otro patio más de misterio donde tales cosas ocurrían. Pesados portales vigilaban la entrada a este patio, y no podían abrirse hasta que se llevase a cabo una ceremonia sagrada alrededor del altar ante ellos. Aquí, con el fuego ardiendo sobre el altar, con el cantar de voces, en el momento crucial del ritual espiritual los tremendos portales se abrían automáticamente y se les permitía entrar a los devotos. Dentro de las paredes encontraban un templo en el patio y fuentes que jugaban con chorros de agua a través

del efecto de la música y el canto. La ciencia investigó estos misterios y descubrió que un mecánico maestro de la época, conocido como Heron de Alejandría, utilizó algo del gran conocimiento de las leyes de física conocidas para las escuelas de los misterios egipcios y construyó muchos mecanismos maravillosos que operaban a través de leyes y principios redescubiertos solamente en tiempos modernos por científicos eminentes.

Si los grandes portales que inventó Heron se movían de alguna manera misteriosa a través de leyes naturales, no hay razón para que dudemos de la posibilidad de una tremenda puerta de piedra que se mueva de la misma manera ante la Esfinge en el Egipto.

Hay aún muchas historias que se cuentan y muchas explicaciones secretas o privadas, acompañadas de diagramas y diseños arquitectónicos, que se dan acerca de los pasadizos que conectan a la Esfinge con la Pirámide, y éstas le dan color a muchos extraños incidentes a los que se hace referencia en los escritos secretos de los antiguos egipcios. Algunos de estos pasadizos subterráneos y sus conexiones se muestran en los diagramas que se acompañan. Hasta que no se lleven a cabo excavaciones mayores alrededor de la Pirámide y estos pasadizos sean realmente revelados al público y a la luz del día de manera que puedan ser fotografiados y a los que pueda entrarse bajo permiso especial, su existencia debe permanecer como parte de las tra-

diciones, pues esta es la ley de las escuelas de los misterios egipcios, y aún están en fuerza. Aquello que no es revelado al público sigue siendo un secreto tradicional, y el público es invitado a aceptar las tradiciones o rechazarlas según le parezca. Cuanto más fuerte la negativa por parte de las diferentes personas de autoridad acerca de la existencia de algunos de estos pasadizos y templos secretos, *más fuerte es la fe de uno en la posibilidad de su existencia, pues esa también parece ser la ley de la naturaleza humana cuando se trata con cosas de esta extraña tierra.

*Un reciente artículo en el *San José News* informa acerca de experimentos a ser llevados a cabo por la Universidad de California, en Berkeley, y la Universidad Ain Shams, del Egipto, usando equipo de rayos-X y computadora para determinar si hay cámaras escondidas en la pirámide de Chefren. Se cree que los rayos cósmicos atravesarán menos el material más duro y más grueso que a través de áreas donde hay cámaras y pasadizos.

CAPÍTULO VIII

HECHOS EXTRAÑOS

DEBIDO a la muy misteriosa naturaleza del tema en sí, y a causa de las muchas extrañas tradiciones que han rodeado a la Pirámide, muchos folletos, libros, artículos de revistas y periódicos se han publicado tratando con la Pirámide desde diferentes ángulos; y muchos de éstos han sido escritos por aquellos que son extremadamente fanáticos, ilógicos y faltos de familiaridad con el verdadero fondo de la historia del misticismo oriental. Por esta razón, uno encuentra a fanáticos religiosos y políticos usando la Pirámide para disertaciones y conferencias en las cuales se hacen profecías y predicciones ridículas y poco posibles, con la esperanza de reforzar varias contenciones religiosas o políticas.

El estudiante de la Pirámide deberá siempre juzgar en cuánto se puede confiar de cualquier cosa que se escriba y publique acerca de la Pirámide, juzgando el motivo del autor. Si el motivo parece ser apoyar algún extraño rito religioso, dogma o credo, uno deberá cuidarse de cualquier tonalidad y condiciones imaginarias que puedan presentarse en la descripción de la Pirámide y sus predicciones.

El motivo tras de la publicación de este libro que

el lector tiene ahora en sus manos, es solamente enfatizar el origen y propósito misteriosos de la Pirámide, independientemente de cualquier culto, cualquiera religión o cualquier apoyo político que pueda encontrarse en las revelaciones de la Pirámide. Solamente en este aspecto está este libro prejuiciado. Está deliberadamente prejuiciado en favor de la idea o postulado que la Pirámide fue construida como un templo de iniciación mística y de profecía y no simplemente como una tumba elaborada para satisfacer la vanidad de algún rey.

Hay muchos hechos extraños y peculiares conectados con la Gran Pirámide que pueden o no pueden haber tenido sus fundamentos en la verdad o en hechos relacionados. Se declara, por ejemplo, que en la época en que la Pirámide fue construida, el Sol pasaba al mediodía justo encima de la Pirámide, de manera que cuando el Sol estaba en su cénit no había sombra en ninguno de los cuatro lados de la Pirámide. Esto no es cierto hoy y las explicaciones científicas declaran que esto se debe al cambio en los cielos y en la rotación de la Tierra, que han ocurrido en siglos pasados. Sabemos que la precesión de los equinoccios y el cambio del eje de la Tierra, o rotación de la posición del polo, han hecho cambios de varias clases que podrían explicar por qué el Sol produce hoy una sombra en algunos lados de la Pirámide, cuando no lo hacía así siglos atrás.

Otra declaración es que uno de los pasadizos que apunta hacia arriba a los cielos desde el centro de la Pirámide estaba originalmente dirigido hacia la estrella Polar y que si uno se paraba en la cámara central mirando hacia arriba a través de uno de estos pasadizos hacia la abertura exterior en la Pirámide, podía verse la estrella Polar. Esto puede o no puede haber sido cierto, pero hay una posibilidad de que lo haya sido. Indicaría aún más el excelente conocimiento que los creadores egipcios de la Pirámide tenían de las leyes y principios astronómicos, que había sido natural para ellos haber planeado la Pirámide en esta forma, ya que la estrella Polar es aún hoy un punto central en los cielos desde el cual tomar medidas y localizar posiciones en la superficie de la Tierra.

La llamada Cámara del Rey, en la que queda hoy un tremendo ataúd de piedra sin tapa que lo cubra, no era una cámara de entierro y no podía haber sido usada como tal. El ataúd de piedra no estaba hecho como lo estaban cualesquiera de los ataúdes en los días cuando reyes, faraones o gente eminente eran enterrados en tumbas egipcias, y los jeroglíficos originales que cubrían los lados y probablemente la piedra de arriba, aunque apenas discernibles ahora, no eran como aquellos que se usaban en las tumbas. Los otros arreglos de la habitación y las marcas en las paredes no eran como aquellos de otras tumbas.

La piedra que yacía encima del ataúd ha desapa-

recido, y hoy cada centímetro de las paredes y techo bajo de esa cámara está cubierto de iniciales, nombres y fechas cruelmente esculpidas en las paredes y techo por los miles de visitantes que han tenido entrada en años pasados cuando no se ejercía extremo cuidado en cuanto a la admisión de visitantes. Esto ha profanado, destruido y borrado la mayoría de la terminación y marcas originales de esta cámara.

El ataúd que aún queda en la Cámara del Rey fue indudablemente usado en la misma manera en que se usaba un ataúd en muchas antiguas ceremonias de iniciación —y es aún usado simbólicamente en las iniciaciones de algunas fraternidades. Alrededor de éste se paraban los oficiales y el candidato y había una ceremonia simbólica que tenía que ver con las leyes de transición, regeneración, resurrección y reencarnación.

Uno de los pasadizos ascendentes, el principal que se ha descubierto, se llama el Salón de Iluminación, o la Gran Galería, porque a medida que ascendía el candidato alcanzaba una altura mayor en su simbólica obtención de Luz mística. Este pasadizo, como se muestra en ilustraciones y diagramas, está extrañamente formado, pero esto se debe al hecho que cada una de sus líneas y dimensiones y parte de su forma están envueltas en el plan de indicaciones proféticas. Al subir hoy por este pasadizo, uno tiene que usar una antorcha debido a la obscuridad, entre tanto que

en otros pasadizos los techos son tan bajos que uno tiene que andar a gatas.

Los ingenieros estructurales que han estudiado el diseño y construcción de la Pirámide señalan muchos hechos para probar que los diseñadores de ella eran verdaderamente expertos en la materia. El hecho, por ejemplo, que la Cámara del Rey no se encuentre en el centro preciso de la Pirámide se señala como un aspecto estructural de necesidad. La manera en que están colocadas las piedras para permitir una abertura encima de la Cámara del Rey se señala como un método de dar especial apoyo para proteger el techo de la Cámara del Rey. El propósito de las muchas estrechas aberturas de aire que ascienden desde los pasadizos o cámaras a aberturas protegidas en la pared exterior de la Pirámide, se considera como una necesidad de ingeniería que tendría que adoptarse hoy en día.

La existencia de los diferentes pasadizos subterráneos, bien debajo de la base de la Pirámide, es aún un misterio muy grandemente disputado por diferentes autoridades. Por otra parte, hombres eminentes han dado de tiempo en tiempo excelentes argumentos a favor de su existencia, y en recientes años se han hecho sondas y medidas que han verificado las declaraciones hechas en el pasado de que algunos de esos pasadizos en realidad existen. La base completa y área circundante de la Gran Pirámide aún no ha sido totalmente explo-

rada. Otros pasadizos tales como el que lleva de la Esfinge a la Pirámide y quizás en otras direcciones, probablemente se descubran en algún tiempo futuro, si es que son correctas todas las indicaciones hechas en cuanto a tales pasadizos. Cualesquiera declaraciones, sin embargo, al efecto de que personas han vagado a través de estos pasadizos y saben que existen, deberán mirarse con considerable duda.

Existen algunos antiguos manuscritos que se encuentran en la India y otras partes de oriente que se refieren a un Gran Maestro y ser terreno divinamente creado que tuvo su juvenil iniciación en la Gran Pirámide. La mayoría de estas declaraciones indudablemente se refieren a Jesús, pese a que su nombre no es dado. Debe recordarse que en muchas de estas tierras orientales y entre los escritores de la literatura mística el nombre de Jesús no significaba nada, pues era puramente un nombre local de significación e interés para los judíos. Para las escuelas de misterios Él era conocido como el Christus, o por nombres similares que eran demasiado sagrados como para incluirse en sus escritos. Sean ciertas o no estas referencias a tal iniciación en la Pirámide, probablemente nunca puedan probarse más allá de la duda de quienes prefieren creer que durante su juventud Jesús el Cristo no tuvo preparación o iniciación especial terrena de ninguna especie.

Mucho se ha dicho en tiempos pasados acerca

del ápice de la Pirámide, que ahora falta. Se ha declarado que era de oro y que brillaba fuertemente en el Sol y ayudaba a que la Pirámide fuese visible y significativa a grandes distancias. Sabemos que en siglos pasados,cuando ejércitos en guerra se centraban en el Egipto, las tumbas eran robadas y oro de todas especies era sacado de ellas para ser llevado a otros países y usado para propósitos guerreros o para el enriquecimiento de la nación. Se le acredita al ejército de Napoleón el haber hecho más trabajo destructivo en Egipto sin la aprobación de Napoleón, que cualquier otro ejército. Se dice que durante un tiempo sus soldados voluntaria y maliciosamente le dispararon a la cara de la Esfinge para ver si podían destruirla y habiendo descubierto que era difícil hacer más que volar pequeños pedazos, abandonaron el pasatiempo. Se declara también que el ápice de oro de la Pirámide se sacó debido a su valor.

Otras tradiciones dicen que la vasta cantidad de oro contenida en los templos sagrados, tumbas y lugares sagrados del Egipto representaban mucho más oro del que vez alguna se habría podido producir a través de procesos de minería en cualquier parte del mundo durante la época en que estos templos y lugares fueron construidos. Se arguye, por lo tanto, que las escuelas de los misterios egipcias conocían el arte de la transmutación, y que hojas delgadas de plomo eran transmutadas en oro para cubrir los ataúdes y sarcófagos o las pare-

des de las tumbas. Según escritos antiguos e inscripciones en las tumbas en sí, es seguro que ha sido sacado todo este oro que una vez adornara estos templos. Haya sido este oro transmutado, que habría tenido el mismo valor que cualquier otro oro, es un punto que aún no ha sido probado. Es un hecho que los místicos en algunas de las escuelas de los misterios conocían el arte de la transmutación, pero si pudieron producir o no tal enorme cantidad de oro a través de su proceso es otro interrogante.

En estructura, algunas de las otras pirámides difieren considerablemente de la gran Pirámide. La pirámide en Cholula, era chata en su parte superior con un templo dedicado a uno de los dioses mitológicos. Por otra parte, la gran pirámide de Izamal es única porque consiste en dos pilas piramidales de albañilería, una encima de la otra. La pirámide de Uxmal es probablemente la más imponente en forma y proporción, consiste en tres niveles y sostiene un ornamentado templo.

Otro hecho interesante es que la cruz, reconocida hoy como el símbolo de la cristiandad, se encuentra en su forma primitiva en las inscripciones en la Pirámide y en otros lugares asociados con los misterios del Egipto. Aun en algunas de las estatuillas en otras tierras tales como Guatemala, Nicaragua y otras localidades de centroamérica puede encontrarse la cruz. Originalmente la cruz no era un símbolo puramente religioso y ciertamente

que no un símbolo sectario. Fue muchos años después de la crucifixión —en realidad varios siglos— que la cruz se adoptó como el emblema distintivo de la cristiandad.

La Crux Ansata, que consiste en parte de una cruz con un óvalo encima y que se ve más frecuentemente en el Egipto especialmente en las manos de dioses y diosas y es llamada la Llave de la Vida, fue inventada o diseñada por las escuelas de los misterios egipcias como un símbolo de la inmortalidad y de la vida sobre la Tierra. Originalmente representaba los órganos sexuales macho y hembra que llevaban a cabo el proceso de la reproducción. La reproducción de la semilla y la reproducción de las cosas vivientes de sus propias especies, representaba para los primeros místicos el mayor misterio que podían observar y dirigir en su acción. Se desarrolló la idea que ya que cada especie podía reproducirse continuamente, esto era prueba de la inmortalidad de algo en la semilla. De ese modo, este símbolo se convirtió en un emblema sagrado de la continuidad de la vida o inmortalidad. A medida que pasó el tiempo, fue olvidada la asociación del símbolo a los órganos sexuales, y el bello pensamiento de la inmortalidad se convirtió en la idea mayor asociada con esta "Llave de la Vida". Los procesos de reproducción, biológicamente, son aún los mayores misterios con que se enfrenta el sabio al igual que el lego.

Marcas en la pared de la Pirámide muestran que

el Día de la Pirámide, como base de todas las medidas y computaciones, comienza en la medianoche, y que el Año de la Pirámide comienza en el equinoccio de otoño. Otra declaración es que la Pirámide fue construida en el año 2140 A.C. y que en ese año, en la medianoche del equinoccio de otoño, la estrella polar que era entonces Alfa Draconis, o la Estrella del Dragón, brilló por el Pasadizo Descendente de la Pirámide mientras que al mismo tiempo Alcyon cruzaba el meridiano de la Pirámide hacia el sur. Tales posiciones en relación astronómica a la Pirámide no se repetirán de nuevo hasta que hayan pasado 25.694 años y medio. Otros sabios declaran que como no hay modo de saber si durante el tiempo de la construcción de la Pirámide el calendario se calculaba como nosotros ahora lo hacemos, la fecha de su construcción puede haber sido el año 2144 A.C. en vez de 2140 A.C., mientras que según otros puntos de vista (expresados en el Capítulo X), la fecha de construcción puede haber sido el año 2900 A.C.

Un hecho estructural interesante acerca de la Pirámide es que sus cuatro lados no son perfectamente planos sino ligeramente cóncavos, a un ligero grado que es mensurable, como si hubiesen sido ahuecados en los centros. Cuando el Sol proyecta una sombra en un ángulo inclinado sobre los lados de la Pirámide este ligero ahuecamiento de los lados es claramente visible. Se ha

declarado que este es un factor importante de ingeniería que se añade a nuestra admiración del conocimiento poseído por los diseñadores y constructores de la Pirámide.

Otros sabios declaran que cuando la Pirámide fue originalmente construida, sus cuatro lados señalaban precisamente al norte, sur, este y oeste, aunque debido al movimiento gradual de la superficie de la Tierra esta orientación no es absoluta en el tiempo presente sino que varía por unos cinco grados de arco. Esto nos proveería prueba adicional científica de que la corteza de la Tierra está moviéndose continuamente.

Uno podría pasar días, semanas y meses estudiando la Pirámide por dentro y por fuera desde un punto de vista de construcción al igual que místico, y cada día proveería sorprendentes revelaciones. Podrían escribirse grandes volúmenes acerca de las peculiaridades de la Pirámide desde cualquier punto de vista, y por lo tanto una lista de sus facetas sobresalientes y únicas sería demasiado larga como para incluirla en un volumen de este tamaño.

CAPÍTULO IX

LAS INICIACIONES DE LOS MISTERIOS

EN conexión con el pensamiento expresado que la Gran Pirámide —al igual que muchos de los templos de Egipto— era usada para la iniciación mística, puede no estar fuera de lugar el hacer algunos comentarios acerca de estas iniciaciones y su propósito y significado.

En el mundo occidental hoy la mente de la persona inteligente común se encuentra dividida entre un interés y gusto por las iniciaciones y la ceremonia y ritual de las iniciaciones, y un completo aborrecimiento de tales cosas. Es indudablemente cierto que muchas personas se han abstenido de continuar en sus iglesias como miembros y de participar en todas las actividades de la iglesia debido a su disgusto por la ceremonia y ritual, aun de una naturaleza sagrada, y es indudablemente cierto que multitudes de personas en el mundo occidental se han abstenido de afiliarse a muchas de las organizaciones fraternales más grandes, simplemente porque sienten una actitud antagónica hacia cualquier organización o movimiento que trate con iniciaciones o declare llevar a cabo iniciaciones. Sin embargo, hay multitudes también en el mundo occidental —quizás millones de per-

sonas— que parecen tener un gusto y amor inherente por el ritualismo, ceremonial elaborado e iniciaciones místicas, cuanto más secretas, más mistificadoras y más simbólicas, mejor.

Muchas veces aquellos que objetan unirse con cualquier movimiento que requiera o lleve a cabo alguna forma de iniciación, como parte de la entrada a ser miembros, tienen una idea completamente errónea de qué es lo que constituye el verdadero propósito de la iniciación y cuál es su verdadero significado. Muchas de estas personas, si no una mayoría, llevan a cabo muchas formas de ritualismo a lo largo de sus vidas diarias, pero no se dan cuenta de que sus actos son ritualísticos y de que sus modos de pensar y actuar son de por sí una continua cadena de iniciación. Tales personas muchas veces tienen un procedimiento muy definido para levantarse en la mañana en cuanto a su método de bañarse, vestirse y desayunarse, y nunca permiten que nada interfiera con cada paso del procedimiento. Se ha convertido en un *ritual* con ellas que significa algo y es de valor, pero verdaderamente protestarían si se dijera que este proceso ceremonial de ellos tiene algún significado extraño o poco usual.

Pero en el oriente, la iniciación de alguna especie y el ritualismo de muchas especies se han hecho tan frecuentes y han cubierto tantos años de la historia de la civilización, que a estas personas les parece natural comenzar cada nueva

empresa en la vida, cada nuevo nivel de progreso y desenvolvimiento, con alguna forma de ceremonia. En el mundo occidental hasta nuestras cámaras de congreso y cortes de ley, y nuestras escuelas, abren sus servicios diarios con una forma de ceremonia que es más o menos fija y ritualística en su naturaleza. Los conciertos y conferencias públicas tienen una apertura ceremonial. Esto puede ciertamente ser nada más que ritualismo —y poco profundo en su naturaleza— pero para la mente oriental el ritualismo, cuando se asocia con la iniciación o con cualquier cosa de una naturaleza sagrada, tiene un significado de una calidad intelectual al igual que psíquica, mística o religiosa.

De hecho, si le seguimos el rastro a la historia del drama, descubrimos su fundamento en las más tempranas formas de iniciación en las que los principios que se enseñan por la iglesia o la escuela de los misterios eran dramatizados y presentados visual y demostrativamente, llevando a cabo lo que podría llamarse una obra de teatro en la cual el candidato para la iniciación tenía una parte importante. De hecho, en todas las verdaderas iniciaciones místicas el candidato es la figura central y el procedimiento entero del ritual gira alrededor del candidato como si él fuese el punto eje. Es este aspecto lo que gradualmente le impresiona y le da significado a la iniciación, al igual que una comprensión intelectual de los prin-

cipios que están siendo así dramatizados e impresionados sobre su mente.

Debemos también tomar en consideración que en el oriente había considerable rivalidad en conexión con el ritualismo y ceremonias de todas especies. Así como tenemos hoy a las iglesias con sus misas mayores y festividades mayores de una naturaleza ritualística, y a las sociedades secretas u organizaciones fraternales con su ritualismo de iniciación, y ciertas formas de ritualismo en varios otros departamentos de la vida, así durante los días antiguos el sacerdocio, representando a los diferentes movimientos religiosos, tenía ceremonias muy elaboradas no sólo de aceptación de nuevos miembros, sino que de devoción diaria y semanal en sus iglesias o templos. Por otra parte, los movimientos no ortodoxos del día, tales como las sociedades secretas y las tal llamadas escuelas de los misterios de la sabiduría, tenían sus ceremonias elaboradas no solamente para el propósito de rivalizar o sobrepasar las elaboradas ceremonias del sacerdocio y la iglesia, sino que para el propósito de impresionar a sus miembros nuevos con la significación de los propósitos de las sociedades o escuelas. Si nos detenemos a considerar también que la mayoría de las sociedades secretas y escuelas de los misterios de los tiempos antiguos estaban organizadas y formadas deliberadamente para el propósito de oponerse a las creencias y prácticas supersticiosas de los sacer-

docios paganos, nos daremos cuenta que era parte de su programa el familiarizar completamente al candidato, al iniciado, con el punto de vista distintivo y las diferencias de opinión mantenidas por estas escuelas y sociedades secretas.

En aquellos días todo individuo que podía pararse erguido y podía ver y oír y comprender, tenía que o aliarse con el sacerdocio pagano y aceptar sus creencias supersticiosas, su control sobre el pensar y actuar del público, o convertirse en hereje y unirse a las escuelas de los misterios o sociedades secretas que estaban tratando de liberar al hombre de la esclavitud de las creencias y prácticas supersticiosas. Muy pocos individuos se atrevían a oponerse o criticar al sacerdocio, y aún muchos menos eran lo suficientemente valientes en su oposición o crítica como para aliarse, abierta o secretamente, con las escuelas de los misterios o aquellos grupos de individuos que estaban tratando de derrocar al dominio tiránico del sacerdocio. Estar bajo el dominio del sacerdocio no sólo significaba ser mantenido en constante ignorancia y bajo la tenaz influencia de creencias y prácticas supersticiosas, sino que significaba ceder continuamente a pesados impuestos, a un perpetuo pago de cosas mundanas y materiales al grupo poderoso, rico de individuos que constituían a los representantes del sacerdocio. En muchos casos los gobernantes de los países, los príncipes bajo esos gobernantes, y los represen-

tantes locales gobernantes, eran parte del sacerdocio, y la posición del pobre, financiera y socialmente —al igual que su salud y felicidad— peligraban si no se asociaba abiertamente al sacerdocio y a los servicios religiosos paganos y le daba rápida obediencia a los dictados del sacerdocio. Cuando se proclamaban las guerras era muchas veces que el regente, el rey, el faraón o príncipe, quien seleccionaba de sus dominios inmediatos a aquellos herejes o a esas personas que rehusaban convertirse en adherentes a las prácticas del sacerdocio como los primeros en ir a las líneas del frente de batalla, y de esta forma miles de ellos fueron muertos y llevados a un fin prematuro por medio de un sacrificio debido a su incredulidad en las enseñanzas del sacerdocio. A los tal llamados fieles se les daban siempre posiciones de seguridad en tiempos de guerra y se les demostraba toda preferencia en toda forma. Es fácil comprender cómo la riqueza en acumulación de los sacerdotes paganos, con el apoyo real del rey o regente, y la protección de todas las más altas leyes de la tierra, les permitió construir magníficos templos y despilfarrar la riqueza —sacada a los pobres— en elaborados trajes y elaborados medio ambientes para sus servicios religiosos mitológicos y supersticiosos. Y de manera de impresionar a los ignorantes seguidores, de tiempo en tiempo tenían que proveer "milagros". Esto los tentaba a meterse en la tal

llamada magia negra y en trucos, y en toda forma de engaño que fuese muy impresionante y mantuviese en reserva el correcto razonamiento analítico por parte de los seguidores. Todo suceso extraño o poco común en los asuntos humanos era instantáneamente señalado por el sacerdocio como un ejemplo o el placer de los dioses paganos o su furia y disgusto. Toda enfermedad que acaecía a los herejes, los que dudaban, se decía que era un castigo a causa de su falta de fidelidad y no se les permitía a estos infieles durante los tiempos de su más grande sufrimiento, adecuada atención médica o ayuda adecuada. Las tormentas, ciclones, terremotos, inundaciones y otros incidentes poco comunes de la naturaleza eran señalados o como regalos benéficos de los dioses mitológicos para los fieles o como castigos enviados por los dioses a los infieles.

Y debido a la grandiosidad de los templos paganos, la riqueza de sus vestimentas y ornamentos de los templos, la riqueza que podía utilizarse para tales propósitos, las ceremonias dentro de los templos paganos eran muy impresionantes y muy hermosas en todo sentido mundano. Esto se convirtió en un desafío a las escuelas secretas y a las escuelas de los misterios, porque fue necesario para ellas que hicieran dos cosas al aceptar a un candidato como miembro y tratar de prepararlo para ser un buen y fiel seguidor de los principios más altos y más verdaderos. No se atrevían a

dejar que el candidato pensara que una escuela de verdad no podía revelar la riqueza de pensamiento y la grandiosidad de ceremonia y que sólo las escuelas de error y falsedad estaban en posesión de los grandes secretos y poderes del mundo. Por lo tanto, tuvieron que buscar en todas las ciencias y en todas las leyes fundamentales de la naturaleza aquellos elementos que, al traerse a juego y demostración en una ceremonia, impresionarían al candidato y a los seguidores más honda, profunda y perpetuamente que cualquier otra cosa que vez alguna hubiesen visto en los templos paganos.

Ciertamente que fue afortunado, pues las luchas que se llevaron a cabo durante muchos siglos por las escuelas de los misterios, probaron que la verdad de por sí siempre es más impresionante, más hermosa en su expresión y más mistificadora en sus demostraciones que la falsedad. Si esto no fuese así, es más que posible que a través del mundo de hoy el sacerdocio pagano aún existiría, y el adelanto del hombre hacia las verdades de la vida habría sido ciertamente muy lento.

Sin la gran riqueza que el sacerdocio pagano poseía y sin el apoyo y protección de los gobiernos y sus gobernantes, las escuelas de los misterios de verdad y sabiduría antigua, se vieron forzadas a tener sus lugares de reunión y sus templos de ceremonia e instrucción en lugares

escondidos y en grutas subterráneas en las que había una falta total de belleza y riqueza en el medio ambiente. Se veían en desventaja debido a las actividades de los espías y por la constante amenaza de muerte y prisión si eran descubiertos en sus actividades de oponerse a la iglesia y darle a la humanidad las verdades que la liberarían.

Considerando, por lo tanto, los lugares en que se reunían estas escuelas de los misterios y las condiciones bajo las cuales tenían que funcionar, y la falta de fondos y de apoyo y protección, debemos maravillarnos del progreso que hicieron y de la magnífica manera en que protegieron sus enseñanzas y las conservaron para la posteridad. Pero en sus rituales y ceremonias encontramos la historia de sus sufrimientos y la imagen de sus labores y ambiciones, sus recompensas y sus propósitos finales. Y a medida que las ceremonias de iniciación eran modificadas de año a año y de período a período a lo largo de los siglos que precedieron a la era cristiana, se volvieron más significativas en la dramatización de las vidas de aquellas pocas personas que en toda comunidad y en todo país se convirtieron en los líderes del pensamiento libre, del pensar independiente, de la devoción honesta, de la adoración sincera y de la civilización en avance.

Podemos ver, por lo tanto, cómo pudo suceder que Amenhotep IV, el gran gobernante del Egipto en la XIV centuria precediendo a la era cristiana,

había recibido de sus antepasados, que también eran gobernantes del Egipto, ciertos conocimientos y verdades acerca de la vida, los que habían establecido en su consciencia una comprensión de los grandes hechos que harían al hombre una imagen viviente de Dios. Sus antepasados inmediatos se habían interesado en las enseñanzas de las escuelas de los misterios y secretamente habían participado en ellas, arriesgando valerosamente la rebelión del sacerdocio en contra suya. En Egipto y en muchas otras tierras, el sacerdocio se había hecho tan poderoso en riqueza y en influencia política a través del gran porcentaje de seguidores, que los reyes y reinas les temían y tenían que hacer lo que los sacerdotes les decían. Fueron los antepasados inmediatos de Amenhotep los que se atrevieron a romper el poder del sacerdocio, aunque esto fue mantenido secreto por un largo tiempo y sólo los trabajadores más sobresalientes de las escuelas de los misterios sabían que tenían a su favor la aprobación de los faraones y las reinas, porque ello no era suficiente protección para que llevasen a cabo abiertamente su gran trabajo.

Fue Amenhotep IV, cuando joven, quien se atrevió a proclamar de manera abierta su fidelidad a las escuelas de los misterios y su inflexible oposición al sacerdocio. A él le había tocado el privilegio de anunciarle a la gente de su país una nueva religión basada en las revelaciones que le

habían sido dadas a los seguidores de las escuelas de los misterios. Fue él quien proclamó por primera vez en la historia de la civilización una religión oficial de una naturaleza pública basada en la verdad de que no hay una multiplicidad de dioses y diosas como lo habían enseñado los sacerdotes, sino que un solo "Siempre Viviente Dios", que residía en los cielos o Cósmico de arriba, y que era el Padre de toda la humanidad. Esta asombrosa oposición a las enseñanzas del sacerdocio eventualmente le costó la vida, pero en los pocos años que él podría haber numerado con los dedos de sus manos, no sólo había revolucionado el arte, la literatura, las ciencias y la religión del Egipto y destruido la mayoría de sus monumentos paganos, sino que había enviado un destello de la gran luz de la verdad a través del mundo, para ser llevado en antorchas a rincones más obscuros de tierras semi civilizadas, para ser mantenido hasta ahora como el verdadero concepto religioso de nuestra existencia espiritual.

Pero este solo principio fundamental de una religión monoteísta —de un solo dios— no fue la única contribución a la civilización proveniente de las escuelas de los misterios del oriente. Mucho antes de esto, vino de estas escuelas de sabiduría antigua un conocimiento científico, un conocimiento maravilloso de las artes y la literatura, principios profundos que aún forman la base de nuestra cultura en progreso, y en sus rituales, que

preservaron para nuestro uso hoy, tenemos la dramatización de esta importante historia del crecimiento y desarrollo del hombre.

Fue para el propósito de iniciar a individuos en la gran escuela de misterios del Egipto que se construyeron la Pirámide de Gizeh y sus vestíbulos adyacentes y pasadizos subterráneos. Podemos entender con qué orgullo y felicidad los grandes líderes de las escuelas de los misterios concibieron construir el más grande de todos sus templos de los misterios al aire libre y en el espacio abierto de sol y libertad. Después de siglos de trabajos en lugares escondidos bajo de la arena, después de siglos de existencia como fugitivos escondiéndose en secreto, estaban felices por el hecho de que pese a que aún existía el sacerdocio y aún continuaban las formas paganas de adoración, la gran luz de comprensión y de verdad les había dado la oportunidad de salir al aire libre y construir un magnífico templo mucho más hermoso que cualquier otra cosa que vez alguna hubiese construido el sacerdocio y que no estaba construido con la riqueza acumulada mal habida, sino que con servicio amantemente donado y construido con la amante ayuda de seguidores iluminados.

Aun era necesario examinar cuidadosamente a aquellos candidatos recomendados para iniciación a las escuelas de los misterios y hacerlos pasar a través de un largo período de prueba y juicio, y

mantenerlos desconocedores de lo que se enseñaba y revelaba hasta aquel momento en que estuviesen correcta y verdaderamente calificados para cruzar el umbral, bajo la guía de un guardián, y entrar a un lugar sellado y cerrado en el que con la apropiada ceremonia y ritual serían impresionados con la significación de su iniciación, la importancia de su obligación y los deberes que debían llevar a cabo.

Así fue que pese a que la Pirámide, como un magnífico templo de iniciación y ceremonia, se elevó a una altura sublime en la tierra donde todas las otras estructuras eran mucho menos impresionantes, lo que se llevaba a cabo dentro de ella estaba aún cuidadosamente oculto, y la idea de que pudiera ser una tumba era tolerada por las mentes del público; mientras tanto, las entradas secretas estaban ingeniosamente escondidas y nunca eran reveladas, excepto a alguien que había probado ser digno después de suficiente prueba y juicio. Es por esta razón que la Pirámide, la Esfinge y las estructuras cercanas estaban unidas por pasadizos subterráneos con entradas insospechadas en varios lugares, y no reveladas al público por muchos, muchos siglos. Y podemos entender, también, por qué en esta misma magnífica estructura, que se erguía a alturas que indicarían sus elevados ideales y ambiciones de ser una parte del mundo espiritual encima de la tierra, estaban grabadas en sus líneas

y medidas, en su forma y espacios cerrados, al igual que en jeroglíficos y marcas poco usuales en sus paredes interiores, las claves secretas al conocimiento poseído por las antiguas escuelas de los misterios, la historia de sus actividades y las predicciones de las futuras razas del hombre. Así, la Gran Pirámide se convirtió, en una sola forma, en una casa de ceremonias sagradas, una escuela de gran sabiduría, un archivo de conocimiento preservado y un monumento de profecías.

Hoy, la Gran Pirámide es una de las siete maravillas del mundo como lo fuera siglos atrás. Es dudoso que el hombre construya en el futuro una estructura de cualquier especie que sea más magnífica en su simbolismo, más reveladora en su sabiduría y más influyente en sus efectos sobre la posteridad que esa sola extraña estructura irguiéndose tan silenciosamente, tan extrañamente, en medio de un país que en algún tiempo del futuro puede estimular el poder durmiente que aún permanece en el egipcio inteligente, amante de la paz y espiritual y hacer de esa tierra una vez más el centro cultural del mundo.

CAPÍTULO X

¿DE DÓNDE VINO ESTE CONOCIMIENTO?

CONSTANTEMENTE se nos recuerda el tremendo progreso que ha hecho el hombre durante los dos últimos siglos. Comparado con su vida durante la Edad Media, las facilidades y ventajas que él tiene hoy ciertamente marcan a la era presente como adelantada. De hecho, hasta comienzos del Siglo XIX, nuestros medios de transporte por tierra, en cuanto concierne al poder motriz, era el mismo que durante los días de los antiguos romanos, griegos y hasta los egipcios. El caballo no dejó de ser nuestro medio de transporte más rápido y más seguro hasta el cierre del Siglo XVIII. En la primera parte del mismo siglo, la comunicación se llevaba a cabo por individuos y gobiernos, de la misma manera que se había hecho durante el Imperio Romano. Las comunicaciones eran llevadas por un correo montado o transferidas desde una diligencia a otra, hasta llegar a su destino.

Que en doscientos años pudiese llevarse a cabo tan estupenda transformación en el transporte, la comunicación, la industria, la arquitectura y la ciencia, parece distinguir al período como uno sobresaliente en la historia. En realidad, en nues-

tra historia escrita ningún tiempo previo es marcado por tal multitud de alcances y, sin embargo, éstos no son el resultado de visiones repentinamente inspiradas. Durante los últimos dos siglos las mentes de los hombres no fueron espontáneamente imbuidas de una sabiduría que hizo posible estas cosas. Estas maravillas de hoy son el lento desarrollo de causas que comenzaron siglos atrás. Las causas, aunque menos sensacionales, fueron en realidad más asombrosas y atestiguan más la grandeza del hombre que los resultados que ellas acarrearon. Las causas comenzaron alrededor del año 250 A.C., diremos, durante el tiempo de la gran escuela de filosofía y aprendizaje en Alejandría, Egipto. Allí, por primera vez, hasta donde sabemos, comenzó una clasificación sistemática de todos los fenómenos físicos conocidos por el hombre. Estas clasificaciones correspondían de una manera general a nuestras ciencias de hoy. Las mentes de los hombres aceptaban lo que para ellos eran verdades vírgenes. Grupos de mentes se aferraron tenazmente a las revelaciones, cada grupo creyendo que las leyes naturales que analizaban era la única clave a los misterios del universo. Pocos podían ver a suficiente distancia como para señalar dónde se encontrarían las líneas aparentemente paralelas de la investigación científica. Siglos de estudio sistemático y sincero e investigación, resultaron en una acumulación de hechos funcionales.

El conocimiento de cada campo de fenómenos se extendió a los demás. La física se asoció con la química; la biología con la anatomía; la fisiología con la psicología. La interrelación de los hechos apuró a la invención. Cada ciencia pedía prestado de la otra; el principio que faltaba en un reino de la naturaleza era suplido por otro. El patrón repentinamente tomó forma durante los dos últimos siglos. Su diseño era deslumbrador en su orden, y su utilidad muy aparente. Nunca antes, durante la memoria del hombre, se había visto algo como eso. Aquellos que han sido lo suficientemente afortunados de vivir en este período de los últimos doscientos años han cometido el error de comparar los resultados como los conocen con los principios. A ellos les pareció que el hombre había alcanzado más durante los dos siglos recientes que en los previos veintidós siglos. Fracasaron en darse cuenta que el desarrollo aunque más impresionante que sus causas, es un alcance menor. Las causas tienen un impulso inherente que continúan hasta su final eventual, y por consiguiente deben seguirles resultados; pero una causa original es una partida definida de un grado, clasificación, estado o condición a otra. Una causa es la transformación completa de una naturaleza al núcleo de otra. Así, el paso hacia adelante que hizo el hombre desde la inarticulación al habla fue mucho más grande desde el primer balbuceo de palabras guturales a la florida

oratoria. Por lo tanto, pese a que nuestra civilización presente está obligada a eslabonar sus alcances con las causas contribuyentes del pasado, hay un período en la historia cuando el hombre, con un solo paso, avanzó desde el barbarismo a una civilización con artes y ciencias, y el intervalo previo aparentemente está desprovisto de las causas que ocasionaron la gran sabiduría.

Previo al año 3100 A.C., todas las estructuras del Egipto eran de un piso, construidas de ladrillos de barro cocidos por el sol. Los edificios eran feos y representaban poco de lo que podía considerarse habilidad o artesanía. Eventualmente los egipcios construyeron un segundo piso encima de un primer piso triangular bajo de los ladrillos de barro. Este segundo piso no alcanzaba a cubrir la misma área así es que hacía que la estructura tuviese una apariencia de terraza. Finalmente, se construyeron muchas de estas estructuras, pero el número de pisos aumentó gradualmente, y eran ligeramente echados hacia atrás a medida que se elevaban en altura hasta que tenían la apariencia final de pirámides, excepto que sus lados inclinados eran escalonados.

No mucho después del año 3000 A.C., los egipcios fueron testigos de la construcción de la primera pirámide de albañilería. El constructor y arquitecto maestro era conocido como Imhotep, el Sabio, y se han encontrado estatuillas de bronce en miniatura de él. Imhotep erigió este

gran monumento para el rey Zoser. Las herramientas de cobre empleadas antes de su tiempo eran incapaces de esculpir y serrar la piedra caliza de la cual fue construida esta pirámide escalonada. Repentinamente entraron en existencia, de donde nadie sabe, herramientas que hicieron a esta albañilería un hecho realizado. Las herramientas no se desarrollaron a través del uso pues no había trabajo de albañilería o edificios de piedra que hubiesen requerido tales herramientas. Inmediatamente después de esta pirámide de albañilería fueron erigidas otras, y en el año 2930 A.C. se construyó la primera pirámide que, al completarse, no tenía una apariencia escalonada. Se elevaba a una altura de unos 65 metros y sus escalones habían sido cubiertos con albañilería de manera que sus lados inclinados eran suaves. Esta suavidad se consiguió a través del excelente ajuste de piedras pequeñas comparable a la mejor albañilería de la cual nos encontramos hoy capaces.

Aproximadamente veinte años después, o sea 2910 A.C., se construyó la primera pirámide diseñada como tal. Se concibieron antes de su erección su altura, dimensiones y apariencia general, y no fue construida en pasos sucesivos, sino que sus bloques fueron colocados de acuerdo con una exactitud matemática, y cada nivel de piedras recedía lo suficiente para conformarse a la inclinación correcta de una pirámide perfecta.

Diez años después, o alrededor del año 2900

A.C. fue comenzada la gran pirámide del rey Khufu o Cheops, como lo llamaron los griegos. Aproximadamente un siglo y medio fue todo el tiempo que pasó entre la más primitiva albañilería de piedra y el comienzo de la Gran Pirámide de Gizeh. Se requirieron más que herramientas altamente eficientes para construir esa estupenda estructura monumental. También fue necesario gran conocimiento. Debe haberse conocido alguna especie de química, pues el cemento usado entre los tremendos bloques fue aplicado en capas tan delgadas como la hoja de un periódico y, sin embargo, tenía propiedades adhesivas en gran exceso a las de cualquier cemento en uso hoy en día.

El hecho de que la Gran Pirámide fue erigida en aquel entonces en el centro de la superficie de tierra de la Tierra, prueba un conocimiento de geografía mundial por parte de sus constructores, durante un tiempo en que pensamos que el hombre no sabía de ninguna tierra al oeste de Gibraltar y al este de lo que es ahora Irak. Además, la Gran Pirámide estaba en perfecta proporción. Su ápice estaba encima del centro exacto de su base, probando que sus constructores fueron matemáticos maestros. Una abertura en su ápice se utilizaba para observaciones astronómicas, y el pasadizo descendente apuntaba en aquel entonces directamente a Tuban en Draconis, revelando que aquellos que la diseñaron

tenían conocimientos de astronomía y habilidad para hacer delineaciones astronómicas. Uno no debe pasar por alto el hecho de que sus constructores también eran muy conocedores de aquella fase de la física conocida como palanca. Todo ingeniero inmediatamente concederá que los inmensos bloques solamente podrían haber sido puestos en su lugar por un medio mecánico empleando las leyes de la palanca. Aún más, los exquisitamente delicados diseños y suaves tonalidades de color puestos en las paredes de algunos de los pasadizos y cámaras requirieron algún poco usual medio de iluminación artificial. Los muchos ángulos de los pasadizos destruyen la teoría de la luz del sol reflejada por espejos, y si se hubiesen usado antorchas, las que prevalecían en aquel período, los diseños se habrían ennegrecido por el humo.

La admiración por este gran trabajo de los antiguos es solamente igualada por el asombro de su sabiduría y el misterio de dónde vino este conocimiento. ¿Cómo fue posible para el hombre, en solamente ciento cincuenta años, no sólo mejorar la ciencia, desarrollarla o adelantarla, sino que descubrir aquellas leyes en las cuales consistían las ciencias, en otras palabras crearlas, y entonces por primera vez emplearlas de una manera tan altamente eficiente? Poco más de siglo y medio antes estas ciencias no le eran conocidas al hombre aun en su forma más elemental, según

archivos dejados por los mismos antiguos egipcios. Nunca durante cualquier otro período de la historia del hombre éste ha descubierto las leyes de ciertos reinos de la naturaleza, las ha organizado en ciencias definidas y aplicado tan exitosamente dentro de un período tan corto de tiempo. ¿Hubo un repentino influjo de Sabiduría Divina? ¿Se le dio a los hombres, por decreto cósmico, un vistazo a los secretos de la naturaleza por un breve tiempo? ¿Se implantó en el Egipto durante este período una raza de superhombres que entraron en existencia con un conocimiento completamente desarrollado de las ciencias que fueron usadas para construir la Gran Pirámide? Estas suposiciones son demasiado fantásticas para ser aceptadas hoy, y, sin embargo, debe darse una respuesta a la pregunta: ¿De dónde vino este conocimiento? Pues este pareció entrar en existencia repentinamente, porque no le precedió ninguna evidencia de sus alcances. Aunque podemos burlarnos de la idea que en aquel entonces los egipcios repentinamente evolucionaron y su consciencia fue imbuida con una escasa sabiduría, debemos dar crédito a esa teoría que declara que su civilización fue enriquecida por la llegada cerca de ellos de miembros de una extraña raza de gente que poseía gran sabiduría adquirida de una civilización que precedía a la egipcia por siglos. Esta teoría que está fundada en los extraños relatos que contaban los egipcios, los han perdurado en sus

tumbas con el polvo de las edades.

Los escritos de la Edad de la Pirámide de Egipto —aquel período durante el cual se construyeron la mayoría de ellas, y que duró desde el año 3000 A.C. a 2500 A.C.— son muy escasos. Todo lo que queda son fragmentos de tablillas de piedra. La edad que inmediatamente le sigue es conocida por los historiadores y egiptólogos como la Edad Feudal, el período de los ricos y pomposos nobles que eran dueños de extensos, florecientes estados, trabajados por miles de esclavos. La escritura se había desarrollado gradualmente y el papiro reemplazaba a la piedra para los propósitos ordinarios de escritura. Muchos de los notables tenían grandes bibliotecas que consistían en anaqueles de estos largos rollos de papiro, los cuales eran comparables a nuestros libros de hoy día. Estos rollos trataban con temas corrientes, descripciones de los viajes del noble y de los alcances y hazañas de su padre y familia inmediata; también transcribían cuentos de la historia egipcia, que aun en aquel entonces se consideraban antiguos. Algunos de los rollos de papiro favoritos del noble —aquellos que más había gozado en leer— eran enterrados con él después de su muerte, en una tumba esculpida en su estado, en la roca de un acantilado escarpado sobremirando al barroso Nilo que fluía a través de sus tierras. Allí, selladas contra el tiempo y los elementos, mantenían intactas sus antiquísimas

historias.

En una de las tumbas de la Edad Feudal se encontró un rollo escrito en la escritura demótica del período, contando la historia de un náufrago que siglos antes había llegado a las playas de una extraña tierra habitada por gente excesivamente sabia —una tierra que después se hundió en las profundidades del mar y de la cual se decía que algunos de sus pobladores habían escapado al Egipto. Se relataba que esta tierra existió más allá del Mar Rojo, a la entrada a un océano desconocido o lo que correspondería al Océano Índico. Una página de este rollo detalla: "Aquellos que estaban a bordo perecieron y ni uno de ellos escapó. Luego fui echado sobre una isla por una ola del gran mar. Pasé allí tres días con únicamente mi corazón como compañero, durmiendo en medio de un refugio de árboles hasta que me envolvió la luz del día; luego me arrastré en busca de algo con que llenar la boca. Encontré allí dátiles y uvas, y toda clase de buenos vegetales, etc. . . .". Él continuó diciendo que había sido llevado ante el gran rey de esa extraña tierra, que residía en el interior, y que en la magnífica corte del rey había sido testigo de grandes hazañas de magia y poder fenomenal. Fue mantenido allí por el rey por tres meses, y luego devuelto al Egipto con grandes tesoros.

Esta leyenda podría atribuirse a un antiguo cuento de Simbad el Marino si no fuese por

algunos hechos muy significativos. Primero, el tiempo en que se dice que esta tierra o isla se había desvanecido, corresponde a aquel período de los ciento cincuenta años, cuando los egipcios adquirieron milagrosamente un conocimiento que los capacitó para construir la Gran Pirámide. Segundo, recientes expediciones oceanográficas financiadas por el gobierno indio, han revelado una vasta planicie o *plateau* sumergida en el Océano Índico. En todos los lados de este plateau sumergido hay grandes hondonadas como si éste no tuviese relación con el fondo regular del océano. Esta y otras razones indican que en un tiempo estuvo en la superficie. El extremo oriente más lejano se extiende casi hasta Sumatra y los estrechos de Malaya, en las junglas de los cuales se han encontrado vestigios de los que fueran grandes templos y civilizaciones olvidadas.

Podemos desacreditar los cuentos del continente sumergido y razas desvanecidas, pero no podemos quitar tan fácilmente las evidencias de las similitudes de estructuras en estado de desintegración en ciudades arruinadas, separadas por miles de kilómetros de mar. También, es más que coincidencia que varias de las pirámides aztecas de México sean del tipo escalonado parecidas a las primeras pirámides egipcias, y que el tamaño de las piedras usadas también sea el mismo, al igual que otras definidas características. Los arqueólogos admiten que en su opinión los templos

y pirámides aztecas son más antiguas que las egipcias.

¿Por qué hay tal parecido entre la arquitectura azteca, maya y egipcia? Muchas de estas ruinas se encuentran en Yucatán, en México, que no es mucho más que un istmo. ¿Por qué se estableció esa gente allí cuando al norte de ellos había un territorio mucho más extenso? Al este de Yucatán yace el gran estanque del Golfo de México. ¿Estuvo la tierra sumergida alguna vez sobre agua y fue parte del territorio principal de México? ¿Estaba densamente poblada y contenía magníficos templos y pirámides como los restos encontrados en Yucatán? De ser así, cuando la gran catástrofe de su hundimiento ocurrió, indudablemente algunos de sus habitantes escaparon al territorio principal al este de ellos, hacia el noreste de Africa . Entre Yucatán y el noreste de África yace no solamente el Golfo de México sino que el vasto Océano Atlántico. Sin embargo, la ribera occidental del legendario continente de Atlántida se dice que casi tocaba a norteamérica y su costa oriental incluía lo que son ahora las islas Azores. Así es que los habitantes en la ribera oriental del desgraciado continente no habrían tenido que viajar mucho para llegar al África.

Es lógico suponer que los sobrevivientes habrían perpetuado la sabiduría que poseían, se habrían aferrado tenazmente a ella y habrían evitado resbalar al barbarismo que deben haber encontrado en

Egipto. Si se lo pasaron de una generación a otra de su propia gente, o se lo enseñaron a unos pocos de los egipcios, es otro enigma. Es posible que hayan visto que su gente se estaba extinguiendo alrededor del año 2900 A.C. y construyeron la Gran Pirámide como un monumento duradero al gran conocimiento que heredaron de sus antepasados.

Lo que hace que esto sea bastante probable es que generaciones posteriores de los egipcios miraban con tanto asombro el misterio de la Gran Pirámide como lo hacemos nosotros hoy, indicando que estaban faltos de la sabiduría que se requería para construir la Gran Pirámide o ésta no los habría mistificado tanto. Si ella hubiera sido construida solamente para los vanos intereses personales del rey Cheops, como algunos lo piensan, habría llevado toda indicación de este hecho al igual que las pirámides menores que fueron construidas por otros reyes y faraones como tumbas o monumentos personales. La Gran Pirámide se encuentra libre de los jeroglíficos encontrados en las pirámides menores, y sus cámaras y pasadizos son evidencia de que fue usada como un lugar de reunión y para instrucción oral. Es bastante probable también que el rey Cheops se haya considerado afortunado en tener consigo a aquellos capaces de ejecutar tal trabajo, y en consideración de su erección y dedicación a él, estaba dispuesto a otorgarle a sus constructores el privilegio de usarla para sus propios propósitos y

de erigirla según su sabiduría heredada e ideales secretos. Sus constructores deben haberse dado cuenta que la humanidad futura encontraría en la Gran Pirámide un mayor tributo a un conocimiento perdido que a la personalidad de un rey reinando durante la época de su construcción.

Es interesante notar que pese a que muchas tribus y gentes tienen leyendas fantásticas relacionadas con su origen y otras no tienen ninguna que explique la razón por su presente ámbito de vida, los mayas y aztecas tienen historias tradicionales que implican que emigraron de un lugar distante. En sus tradiciones, los mayas declaran que vinieron de una tierra lejana al norte y oeste, señalando hacia el noroeste o al Pacífico del norte. Las tradiciones aztecas les llevan a un origen de una cueva en una isla en Aztlán, que se ha buscado en México de norte y más allá de allí –la palabra *Aztlán* significando *"el lugar del azteca"*.

El hundimiento y emigración de los continentes es un firme hecho científico. La ciencia moderna ha detectado y medido hoy el hundimiento y movimiento de los continentes. En adición al lento hundimiento y movimiento de los cuerpos más grandes a razón de unos pocos centímetros o metros por año, casi no pasa un año sin que algún cuerpo de tierra, aunque no sea más que una pequeña isla volcánica tropical, sea tragada por el mar. Si esto es posible hoy era

posible durante los ayeres de los siglos pasados, y los geólogos y oceanógrafos declaran que los lugares donde se encuentran nuestros océanos presentes son el resultado de tal emigración de continentes.

El profesor George W. Munro de la Universidad de Purdue, escribió recientemente: "Si las masas continentales se movieron por encima del área del Pacífico por los bloques del fondo del océano, podría razonablemente esperarse que al cesar el movimiento continental, los bloques que se estaban sumergiendo quedaron atrapados y forzados en ciertos lugares, formando agujeros profundos en el fondo del océano. Ciertas áreas profundas del Pacífico constituyen precisamente tal sistema como el que podría esperarse. La posición central del lomo del Atlántico medio indica aproximadamente masas iguales de tierra en cada uno de los continentes viajeros, o un detenimiento más primitivo del lado americano. La ausencia general de hondonadas fuera de la ribera americana, indica lo pasado, en tanto que el Golfo de México y la división oriental demuestran un detenimiento por colisión del fragmento americano. Cualquiera que acepta como razonable la hipótesis de la rápida emigración de los continentes presentada aquí, reconocerá que la frágil estructura de istmo que conecta a las dos Américas nunca habría soportado los peligros de un viaje tan turbulento. Claramente, la marca for-

mada por el Golfo de México y el Mar del Caribe fue hecha después del cruce. La suposición más plausible de tal ocurrencia es que la parte central del continente americano se encontró con un fondo de mar que no cedió y que la inercia del final fue suficiente para romperle la espalda".

Debemos recordar que decididamente tres veces en la historia de la ciencia de la arqueología ha sido avanzada la edad de la civilización, lo cual si algo prueba es que la presente conclusión en cuanto a su edad puede existir por ninguna otra razón excepto falta de nuevo conocimiento para cambiarla; en otras palabras, nuestra idea presente del momento en que se originó la civilización es concluyente sólo en el sentido de que no hemos encontrado nuevos hechos para suplantar a aquellos que tenemos presentemente. En cualquier momento podemos esperar el anuncio de prueba positiva de que existieron las civilizaciones prehistóricas de Lemuria y Atlántida, y la mayor declaración de que fue la sabiduría de sus habitantes sobrevivientes lo que le dio a los egipcios no sólo la Gran Pirámide sino que su primera experiencia en la maestría de las leyes de la naturaleza.*

*Vea Lemuria, *Continente Perdido del Pacífico.*

APÉNDICE

Los dos dibujos diagramáticos que aparecen en el Capítulo VII muestran la relación de la Gran Pirámide con las otras dos pirámides cercanas y la Esfinge e indican cómo están conectadas estas estructuras con pasadizos subterráneos que llevan no solamente a las pirámides y a la Esfinge sino que a salones de recepción, templos pequeños y otras habitaciones por mucho tiempo olvidados.

Estos dibujos poco usuales fueron hechos de manuscritos secretos guardados por archiveros de las escuelas de los misterios del Egipto y del oriente, y son parte de manuscritos secretos que cuentan de las antiguas formas de iniciación llevadas a cabo en la Esfinge y la Gran Pirámide. La existencia de estos salones subterráneos, tal como aquel bajo la Esfinge e indicado en el segundo diagrama, y los pasadizos y otros aspectos, ha sido repetidamente negada por las autoridades egipcias y otras y hasta por eminentes arqueólogos e investigadores de diferentes partes de Europa. Tan persistentes han sido estas negativas que las declaraciones de los representantes de las escuelas de los misterios han sido consideradas por el público como ficción, deliberadamente

inventadas y periódicamente susurradas para mistificar a los que visitan el Egipto. De hecho, la actitud de los científicos es tipificada por la expresión de uno de ellos, que dijo: "Nadie debería prestarle atención alguna a las ridículas declaraciones en cuanto al interior de la Pirámide o los supuestos pasadizos y templos y salones sin excavar bajo la arena en el distrito de la Pirámide, hechas por aquellos asociados con los tal llamados cultos secretos o sociedades de misterio del Egipto y del oriente. Estas cosas existen solamente en las mentes de los que intentan atraer a los buscadores de misterio, y cuanto más negamos la existencia de estas cosas más es el público llevado a sospechar que estamos tratando de esconder deliberadamente aquello que constituye uno de los secretos más grandes del Egipto. Es mejor para todos nosotros ignorar todas estas declaraciones que simplemente negarlas. Todas nuestras excavaciones en el territorio de la Pirámide han fracasado en revelar cualesquiera pasadizos o salones subterráneos, templos, grutas o cualquier cosa parecida, excepto el solo templo al lado de la Esfinge".

Bien pueden estos científicos y otros hacer declaraciones tales como esta, pero debemos recordar que hace muchos años también declararon que no había templo cerca de la Esfinge. Se hizo la declaración de que todo centímetro del territorio alrededor de la Esfinge y Pirámide

había sido explorado profunda y cuidadosamente; sin embargo, unos pocos años después fue descubierto el templo subterráneo cerca de la Esfinge y hoy está abierto al público. Los científicos pueden haber olvidado este incidente pero el público no lo ha olvidado —especialmente aquella porción del público cuyo interés en la Pirámide y la Esfinge y el territorio alrededor de éstas sigue tan agudo hoy de como siempre lo fuera.

Una vez los científicos también declararon que no había patio o corte de recepción entre las patas de la Esfinge con un altar en su centro y una gran laja de piedra contra el pecho de la Esfinge sobre la cual estaban contenidas instrucciones secretas y cifradas. Sin embargo, durante el curso de los últimos diez años ese patio ha sido una vez más limpiado de arena y hoy el pavimento del mismo y el altar en su centro y la tremenda laja de piedra al fondo están abiertos a la luz del sol y la visión de quienes se paran alrededor de la Esfinge.

Es falso que durante los siglos pasados cada metro cuadrado del territorio alrededor de la Esfinge y Pirámide ha sido totalmente explorado con excavaciones constantes, o que tales exploraciones han revelado ciertas cosas a los investigadores quienes rápida y deliberadamente han cubierto sus excavaciones y escondido lo que han descubierto.

Desde la época en que se dictó la porción

principal de este libro acerca de la Pirámide, ha llegado a mis manos una revista editada en el Egipto y más o menos privadamente publicada en Londres, que trata del Egipto y sus exploraciones; y encontramos en el ejemplar de enero de 1935 un artículo por Hamilton M. Wright, que trata de los recientes descubrimientos de la Pirámide, acompañado de fotografías originales del autor, hechas con el permiso del doctor Selim Hassan. El doctor Hassan, nativo del Egipto y uno de esos investigadores científicos que no acepta la palabra de los demás como ley, ha estado llevando a cabo extensas excavaciones por cuenta de la Universidad de El Cairo. En esta reciente publicación él se le cita como diciendo: "Hemos descubierto un subterráneo usado por los antiguos egipcios de hace cinco mil años. Pasa debajo del área que lleva entre la segunda Pirámide y la Esfinge. Probé un medio de pasar bajo esta área desde el cementerio de Cheops, que construyó la primera o Gran Pirámide de Gizeh, al cementerio de Chefren, que construyó la segunda pirámide. De este subterráneo hemos desenterrado una serie de galerías que bajan por cerca de unos cuarenta metros, con amplios patios y cámaras laterales".

El artículo describe luego la excavación del área entre el templo de la segunda pirámide sobre la planicie y el templo de la Esfinge, inmediatamente al lado de ella, que fue excavado hace unos pocos años. Pero declara que el descubri-

miento del nuevo subterráneo o pasadizo bajo el área pública encima de las arenas ocurrió durante los pasados tres meses.

El doctor Hassan explica que esta área fue construida al mismo tiempo que la segunda Pirámide o Pirámide de Chefren. Dice que la evidencia de lo que él ha desenterrado le hace creer que se construyó antes de la Esfinge. Chefren o Kefren o Kha-f-ra, fue el tercer rey de la Cuarta Dinastía.

Las nuevas excavaciones hacen pensar al doctor Hassan y a otros que mientras que la edad de la Esfinge siempre ha sido un enigma en el pasado, ésta puede haber sido una parte del gran plan arquitectónico que fue deliberadamente concebido y llevado a cabo durante la antigua erección de la Gran Pirámide.

En 1909 se encontró el primer templo subterráneo cerca de las pirámides, y también al mismo tiempo se descubrió un pasadizo entre éste y la Esfinge, que hasta ese entonces se desconocía.

Deberán notar todos los estudiantes de misticismo —y especialmente de la filosofía y enseñanzas Rosacruces— que el año 1909 fue el año durante el cual ocurrieron más revelaciones de una naturaleza mística y más incidentes del redespertar del espíritu místico a través del mundo, mantenido y protegido por las secretas escuelas de los misterios, que durante cualquier otro año en siglos recientes. Fue en el año 1909 que mu-

chas personas viajaron desde diferentes partes del mundo a Europa y al oriente para conseguir permiso para el restablecimiento o redespertar de las actividades Rosacruces en varios países, y fue en el mismo año que muchas tumbas de "Christian Rosenkreuz" se abrieron y muchos descubrimientos científicos llevaron a revelaciones pertenecientes a las escuelas de los misterios. El ciclo presente de la Orden Rosacruz en norteamérica data su autoridad a partir del año 1909, debido a reuniones especiales del alto consejo de místicos Rosacruces que se llevaron a cabo ese año en varias ciudades.

Las recientes excavaciones del doctor Hassan han revelado que este pasadizo subterráneo es, de hecho, una gran área de piedra, de veintidós metros de ancho y unos cuatrocientos cincuenta de largo. Conecta a la segunda pirámide con la Esfinge y con el templo cerca de ella. Grandes cantidades de hombres están aún trabajando en la sección arenosa entre la segunda pirámide y la antigua Esfinge. El señor Derwish, que está a cargo de parte de las excavaciones bajo la guía del doctor Hassan, declara:

"La sección entre la segunda pirámide está construida de enormes bloques de piedra localizada, y tiene tres divisiones de senderos separados. El sendero medio yace entre dos paredes construidas con excelente piedra caliza de Turah. Estas paredes estaban techadas como se prueba

por los restos de piedra encontradas allí y en el área. La razón por la cual fue construido el subterráneo era que las dos paredes ya mencionadas evitaban la pasada desde el cementerio de Cheops a aquel de Chefren. El subterráneo recientemente excavado fue cortado a través de dura piedra arenisca, y tiene unos dos metros y medio de altura. Dos o tres personas pueden fácilmente caminar a lo ancho en él. En el centro del subterráneo estaba la galería profunda de la cual ha hablado el doctor Hassan. . . Esta recientemente excavada galería es un enorme agujero de cuatro lados de unos dos metros y medio por lado que lleva directamente hacia abajo a través de la piedra caliza como si fuera un pozo de mina. Este pozo desemboca en una habitación espaciosa en el centro de la cual se encuentra otro pozo que desciende a y termina en un amplio patio flanqueado por siete cámaras laterales, algunas de las cuales contienen enormes sarcófagos de basalto y granito. En una de estas siete habitaciones había un tercer pozo cortado que terminaba en una cámara lateral la cual está ahora inundada de agua pero que aparentemente contiene un sarcófago. Esperamos encontrar algunos monumentos de importancia después de sacar esta agua. La profundidad total de esta serie de pozos es de más de cuarenta metros, o sea más de 125 piés. . . En el curso de limpiar la sección sureña del subterráneo se encontró una muy excelente

cabeza de una estatua, extremadamente expresiva en cada detalle de la cara".

Hemos visto una fotografía de esta estatua y parece haber sido ejecutada en esa misma excelente forma de escultura revelada en el famoso busto de Nefertiti e indudablemente es una muestra de aquel escaso tipo de arte inaugurado en el régimen de Amenhotep.

Una descripción de las cámaras y habitaciones bajo las arenas conectadas por estos pasadizos secretos, revela que habían patios interiores y exteriores y una Capilla de Ofrendas cortados dentro de una de las tremendas rocas con tres pilares en su centro. Los tres pilares que representan un triángulo son puntos altamente significativos en el estudio y análisis del propósito de estas cámaras subterráneas.

Otra cámara muy parecida a una cámara de entierro pero indudablemente una habitación de iniciación y recepción, fue descubierta al final de un pasadizo inclinado, profundamente cortada dentro de la roca en el lado oeste de la Capilla de Ofrendas. En el centro de esta cámara había otro gran sarcófago de blanca piedra caliza Turah, y excelentes muestras de recipientes de alabastro.

Las paredes están bellamente pintadas y esculpidas con escenas e instrucciones, siendo la Flor de Loto el más importante emblema en las pinturas. Se descubrieron otras cámaras con pilares en el centro y en algunos de estos estaban

esculpidas figuras de una joven en un bello vestido, indicando claramente una túnica ceremonial.

Hay muchas figuras magníficamente esculpidas en estas diferentes habitaciones, y capillas subterráneas, templos y salones; también muchos frisos bellamente coloreados. Al examinar las fotografías de algunos de estos quedamos profundamente impresionados por la mejorada forma del arte, mostrando las distintivas características del período que siguió al redespertamiento místico del Egipto por Amenhotep.

Estos hechos mencionados no son sino unos pocos de los muchos contenidos en el más reciente informe del doctor Hassan. Verifican, en parte por lo menos, las cosas indicadas en los dos diagramas que se muestran en este libro, e indudablemente el pasar del tiempo verificará otras partes de estos diagramas. Así una vez más los extraños dibujos, manuscritos y escritos de las escuelas de los misterios que declaraban mantener el antiguo conocimiento de Egipto y otras tierras, se elevan a otro grado de aceptación. Pese a todo lo que se ha dicho por pasados exploradores y excavadores, la verdad parece ser que cada metro del territorio alrededor de la Pirámide y de la Esfinge no ha sido explorado previamente, pues el doctor Hassan y sus asociados apenas recién han sacado de estos templos, salones y pasadizos subterráneos, escasos especímenes de arte, escasas reliquias de diferentes clases, algunas pocas de las

cuales esperamos tener en el Museo Rosacruz en el futuro cercano. Si estas cosas, pasadizos, salones y templos subterráneos hubieran sido descubiertos en el pasado y luego secretamente cubiertos nuevamente para evitar que aprendiéramos la verdad, los exploradores no habrían vacilado en traer a la luz las escasas reliquias que permanecían en ellos, pues estas cosas representan los regalos más preciosos que tiene el Egipto que ofrecer a los museos del mundo y que todo científico y explorador está justificado en traer a la luz.

Aquellos escépticos y dudosos que miran con desconfianza todos los libros que tratan de la Pirámide desde el punto de vista místico, y que creen que los Rosacruces y demás no poseen conocimiento alguno que no haya sido poseído por los excavadores y exploradores eminentes del pasado, pueden darse cuenta ahora que no se ha contado ni la mitad de la verdad acerca de la Gran Pirámide y sus alrededores, y que lo que ha sido revelado por las escuelas de los misterios es más que posible que sea verificado en un cercano futuro.

Una Explicación Necesaria

LA ORDEN ROSACRUZ

Los editores, anticipándonos a las preguntas de los lectores de este libro, queremos hacer constar que en el mundo, hoy, no existe sino una sola y universal ORDEN ROSACRUZ, con ramificaciones en diversas jurisdicciones, unidas y dependientes todas de un Consejo Supremo establecido de acuerdo con disposiciones originales de los antiguos manifiestos Rosacruces. Además, la ORDEN ROSACRUZ no es una secta ni institución religiosa.

Esta organización internacional conserva las tradiciones, enseñanzas, principios y prácticas humanitarias características de la antigua y primitiva Hermandad que inició sus actividades en tiempos ya muy remotos. Se reconoce como la Antigua y Mística Orden Rosae Crucis y la abreviatura corriente de dicho nombre es AMORC. Las oficinas centrales de la Jurisdicción Internacional están situadas en San José, California, E.U.A. Los que deseen más informes sobre la historia y las enseñanzas de los Rosacruces pueden solicitar un ejemplar del libro titulado "El Dominio de la Vida". *Dicho libro se reparte gratis y puede pedirse al Escribano P. S. P. Templo de AMORC, Parque Rosacruz, San José, California 95191, E.U.A.*

LA BIBLIOTECA ROSACRUZ

ESTÁ COMPUESTA POR UNA COLECCIÓN DE LIBROS ESCOGIDOS, MUCHOS DE LOS CUALES SE ENUMERAN EN LAS PÁGINAS QUE SIGUEN A CONTINUACIÓN Y SE PUEDEN OBTENER EN EL

DEPARTAMENTO DE SUMINISTROS
ORDEN ROSACRUZ
(AMORC)
San José, California 95191, E.U.A.

Misión Cósmica Cumplida

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

¿Fue la vida de Harvey Spencer Lewis cósmicamente ordenada? ¿Fue solamente una coincidencia que este hombre poseyera tantos talentos que fueran necesarios para su alta posición? Unos pocos hombres de hoy —en un mundo impregnado de materialismo— han luchado tan arduamente y durante tanto tiempo para mantener vivas las más altas motivaciones psíquicas del género humano.

Esta es la vívida historia de un moderno místico como la cuenta su hijo, que estuvo estrechamente asociado con él en su trabajo. Está llena de anotaciones personales e íntimas, observaciones dentro del carácter, personalidad y mente de este gran hombre. Es una aventura mística que habla de iniciaciones, pruebas y juicios e iluminación mística. Esta biografía de Harvey Spencer Lewis es una inspiración para cualquiera que esté interesado en un noble carácter, en la exaltada aspiración, el amor desinteresado y el sacrificio.

▽

Preguntas y Respuestas Rosacruces, con la Historia Completa de la Orden

Por H. Spencer Lewis, F. R. C., Ph. D.

Este volumen contiene la primera historia completa y auténtica, que desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, se haya publicado acerca de la Orden Rosacruz. La obra está dividida en dos partes: una que trata de las leyendas y tradiciones y otra que se refiere a los hechos históricos. Está llena de aventuras románticas y veladas de misterio y abundan en ella los incidentes pintorescos y fascinadores.

Este libro es un texto de consulta invalorable. Muchas preguntas que surgen en la mente en relación con los estudios místicos y esotéricos se hallan contestadas en él.

Por siglos los valiosos y misteriosos archivos de los Rosacruces estuvieron vedados a todo ojo que no fuera el de un iniciado. Ni siquiera los editores de las grandes enciclopedias fueron capaces de obtener el más mínimo dato referente a las extraordinarias actividades de los Rosacruces. Ahora la historia completa es dada a la publicidad y cualquiera la puede leer como si fuera un cuento de "Las Mil y Una Noches".

También ofrece este libro una información detallada sobre los propósitos y finalidades de la fraternidad Rosacruz.

El Dominio del Destino Con Los Ciclos de la Vida

Por H. SPENCER LEWIS, F. R. C., Ph. D.

ESTE libro es único en su especie y se diferencia de cualquier otra publicación aparecida en América sobre el particular. Trata de los desconocidos períodos cíclicos existentes en la vida de todo ser humano y explica cómo las fuerzas cósmicas influyen en nuestros asuntos diarios.

Esta obra nos enseña a aprovecharnos de los ciclos favorables para lograr buen éxito, felicidad, salud y todo género de prosperidad y asimismo nos indica los períodos en los cuales debemos abstenernos de actuar, a fin de no fracasar en nuestros propósitos. No tiene nada que ver con la astrología ni con ninguno de los sistemas de decir la buenaventura, pero nos da el método usado desde hace mucho tiempo por los maestros de misticismo del Oriente para aplicar las leyes que rigen la vida, las cuales son absolutamente científicas y demostrables. Una lectura del índice y de los cuadros ilustrativos del libro, basta para indicar lo interesante de su contenido. Ayuda a todos a suprimir en la vida los factores "casualidad", "suerte" y "destino", y a encontrar la clave del dominio propio.

He aquí un libro que será como una guía semanal para conducir sus negocios y actividades durante todo el año. No hay nada de magia en su sistema; sólo una visión amplia y precisa de los ciclos de la vida del hombre, lo que conviene hacer o no hacer en determinadas épocas.

▽

La Profecía Simbólica de la Gran Pirámide

Por H. SPENCER LEWIS, F. R. C., Ph. D.

La Gran Pirámide es un monumento a la sabiduría y logros de los antiguos. Por siglos sus secretos estuvieron escondidos en piedra —ahora quedan revelados.

Nunca antes, en un libro al alcance de todo lector, se han dado la historia, vasta sabiduría y profecías de la Gran Pirámide. Usted se asombrará ante la construcción científica de la pirámide y el tremendo conocimiento de sus constructores misteriosos. Dentro de las páginas de este iluminador libro están las respuestas a muchas preguntas fascinadoras. Profetizó las guerras mundiales y el gran trastorno económico. Bien ecuadernado, contiene importantes planos e ilustraciones.

Principios Rosacruces Para el Hogar y los Negocios

Por H. SPENCER LEWIS, F. R. C., Ph. D.

ESTE libro contiene algunos de los principios y enseñanzas Rosacruces que ayudan a solucionar los problemas de la vida privada y pública de cada persona. En él se encuentran reglas preciosas para conservar la salud y evitar los achaques pasajeros que frecuentemente aquejan a gran número de personas; asimismo nos dice cómo se puede lograr la armonía y la felicidad y nos revela el secreto para obtener buen éxito en los asuntos financieros. Abundan en esta obra las sugerencias prácticas relacionadas especialmente con la vida del hombre de negocios y del empleado. Previene contra el uso incorrecto de los principios místicos y metafísicos y enseña la forma debida en que deben aplicarse dichos principios para atraer clientela, aumentar las ventas, fomentar nuevos negocios y, en fin, para que se coronen con éxito feliz las más altas aspiraciones de la vida.

▽

La Vida Mística de Jesús

Por H. SPENCER LEWIS, F. R. C., Ph. D.

AQUÍ al fin está el libro que millares de personas aguardaban ansiosas: la vida de Jesucristo descripta en su verdadera realidad. Esta obra estuvo en preparación durante muchos años y requirió un viaje de estudio a Palestina y a Egipto, con el objeto de verificar en el propio teatro de los acontecimientos muchos datos extraños conservados en los archivos Rosacruces y esenios.

Esta es la historia completa de la vida de Jesús. Nos habla de su nacimiento, de su infancia, de su pubertad y de todos aquellos períodos y actividades de su vida que no figuran descriptos en los Evangelios. Tan inspiradoras como asombrosas son la verdades que se narran acerca de su inmaculada concepción, su nacimiento, su crucifixión, y su resurrección y ascensión. Es un hermoso libro ilustrado con muchos símbolos místicos, con fotografías originales y con un nuevo retrato de Jesús.

En Vos Confío
(Secretas enseñanzas del Tibet)

Este libro fue escrito hace milenios y su contenido jamás había sido publicado hasta ahora, siendo sólo conocido de los iniciados en los templos del Tibet.

Además de la aureola de misterio con que lo envuelven las edades, este libro encierra en sí valiosas e importantes enseñanzas, las cuales a excepción de las comprendidas en la Biblia, son quizás las más antiguas máximas de sabiduría escritas por el hombre. Centenares de libros se han escrito acerca de los Maestros y Adeptos del lejano Oriente, pero ninguno de ellos divulga las enseñanzas secretas que aparecen en éste.

Esta obra presenta un cuadro de estudio de las pasiones humanas hecho con extraordinaria claridad y gran sencillez.

▽

Mil Años Pasados
(Revelaciones sobre la Reencarnación)

Por H. Spencer Lewis, F. R. C., Ph. D.

Aquí tiene una obra que le dará una verdadera explicación sobre la reencarnación. Es la historia del alma y cuenta detalladamente cómo ésta entra en el cuerpo en el momento del nacimiento, como lo abandona en el instante de la muerte y cómo vuelve una y otra vez a reencarnar en diferentes cuerpos.

No considere esta narración como un simple relato novelesco, pues en ella se dan a conocer las leyes y principios místicos descubiertos y experimentados siglos ha por los Maestros del lejano Oriente. Jamás estas leyes y principios se habían presentado al público en la forma amena en que se hace ahora, y esta es una de las razones que han hecho tan popular este libro, y que le ha valido ser traducido a diferentes lenguas y ser recomendado por los místicos y adeptos de la India, Persia, Egipto y el Tibet.

Interesante, atrayente, instructivo.

Los Antiguos Símbolos Sagrados

Por Ralph M. Lewis, F. R. C.

Los símbolos son el lenguaje de la verdad eterna. ¿Cuáles fueron las tradiciones sagradas que, según se afirma, fueron reveladas a Moisés sin que los antiguos hebreos las hubiesen mencionado? ¿Cuáles fueron las fuerzas de la naturaleza descubiertas por los sacerdotes egipcios y consignadas en extraños símbolos, que se convirtieron en el conocimiento perdurable que permitió la construcción del templo del rey Salomón y que se abrieron camino hasta las enseñanzas secretas de cada siglo?

Independientemente de la consciencia cambiante del hombre, ciertos signos y rasgos han inmortalizado para todos los tiempos las verdades que hacen al hombre libre. Conozcamos el significado del ancla y el arca, de la estrella de siete puntas, de los antiguos jeroglíficos egipcios y muchos otros símbolos secretos de la antigüedad. Este es un nuevo libro sobre el simbolismo de los antiguos. Está profusamente ilustrado y está escrito de manera sencilla e interesante. Para prepararlo fue necesario emplear mucho tiempo y muchas investigaciones.

▽

Ensayos de un Místico Moderno

Por H. Spencer Lewis, F. R. C., Ph. D.

Los escritos de un verdadero filósofo místico constituyen la literatura cósmica. Las ideas que contienen nacen de la *experiencia íntima* —el contacto del ser con la inteligencia cósmica que reside internamente. Por ello, dichos escritos llevan el timbre de convicción —de *verdad.*

Este libro, *Ensayos de un Místico Moderno,* revela aquella confianza personal e iluminación que la interna visión mística puede dar a un individuo.

Estos ensayos son una compilación de los escritos privados del Dr. H. Spencer Lewis que nunca se habían publicado en forma de libro. El Dr. Lewis no sólo es autor de muchas obras literarias, sino que también hizo contribuciones de su talento a varias publicaciones y periódicos de circulación mundial.

El Santuario del Ser

Por Ralph M. Lewis, F. R. C.

¿Qué puede ser más esencial que el descubrimiento y análisis del Ser Interno, de la integración de la consciencia que constituye la totalidad de nuestro ser? Con clara lógica este libro revela las cuatro fases de la vida humana.

¿No se pregunta usted a veces si está viviendo de la manera más eficiente? Usted puede encontrar la respuesta en alguno de los veintitrés capítulos, que llevan tales títulos como: "Causalidad y Karma", "La Palabra Perdida", "La Muerte o Ley del Cambio", "Amor y Deseo", "Naturaleza de los Sueños", "Las Pedicciones", "Maestría y Perfección". Considere el capítulo, "Amor y el Deseo". En gran parte de la literatura antigua y la moderna, así como en las prédicas contemporáneas, se proclama el AMOR como la solución de todos los conflictos humanos. ¿Comprende usted verdaderamente el significado del Amor Absoluto? Sabe usted que hay diferentes *amores,* y algunos de los así llamados son impulsos peligrosos?

Escrito con profundo conocimiento del tema por Ralph M. Lewis, Imperator de la Orden Rosacruz (AMORC), este tomo de más de 230 páginas, con tabla de materias, es de especial valor como texto para los estudiantes y profesores de metafísica, filosofía y psicología.



Interludio Consciente

Por Ralph M. Lewis, F. R. C.

¿Es el hombre la medida de todas las Cosas?... INTERLUDIO CONSCIENTE es un libro que desafía a la credulidad. Proporciona una estimulante aventura y presenta una liberal filosofía de la vida. Figurativamente, este estudio lo sitúa a usted en el umbral de la realidad, midiendo con mente abierta toda su experiencia. El libro abre un mundo de pensamiento *radical* —radical solamente en aquello en que el autor ha logrado liberarse a sí mismo de toda idea tradicional y honestamente revaloriza lo que se nos ha dicho y que estamos acostumbrados a creer. El autor nos muestra que permanecemos entre dos grandes eternidades —la una detrás nuestro, la otra delante. Toda nuestra porción de vida es sólo un *interludio consciente,* literalmente un infinitesimal momento de existencia. De cómo vivamos esta fracción de segundo de existencia depende de nuestra consciencia, nuestra visión, nuestra interpretación de las experiencias de la vida. El propósito de este libro extraordinario —INTERLUDIO CONSCIENTE— es cómo hacer lo más posible en ese intervalo de vida.

Mensajes del Sanctum Celestial

Por RAYMOND BERNARD, F. R. C.

LA VERDADERA *unidad* es unidad cósmica. Ningún ser humano está separado del Cósmico, no importa dónde remotamente esté ubicado o cuán diferente sea su modo de vivir. Cada ser humano es un canal a través del cual pueden fluir impresiones intuitivas y guías que están cósmicamente inspiradas. El universo en general es un Sanctum Celestial. Ningún santuario terreno es más sagrado que el múltiple fenómeno que ocurre en las grandes extensiones del espacio. No existen verdades más grandes que las leyes por las cuales opera este fenómeno.

Este libro dice como usted puede armonizar con el *Sanctum Celestial.* Además, le revela mensajes racionales, sensibles y prácticos que fueron cósmicamente relatados. Ellos pueden guiar a todos, indiferentes de la raza y credo, a una mayor comprensión y completa ejecución en la vida. Deje que este libro le diga cómo su mente puede convertirse en una ventana a través de la cual pueda observar la creación—y aprender de ella en una *forma personal.*



Las Mansiones del Alma

Por H. SPENCER LEWIS, F. R. C., Ph. D.

¡LA REENCARNACIÓN! La doctrina más discutida del mundo. "¿Por qué estamos aquí?" Estas palabras están siempre resonando interiormente en la mente y en el corazón de los estudiantes, místicos y pensadores de todos los tiempos. La reencarnación ha sido criticada por algunos que sostienen que está en contradicción con la literatura sagrada y que está fuera de toda comprobación. Este libro, sin embargo, revela de manera extraordinaria, las muchas verdades que apoyan la doctrina de la reencarnación. Contiene citas de autoridades eminentes, de obras bíblicas y sagradas que apoyan esta teoría. Este libro prueba la verdad de la reencarnación. He aquí algunos de los asuntos interesantísimos que en él se tratan:

La concepción Cósmica. ¿La personalidad sobrevive al fallecimiento? Puntos de vista de la religión y de la Biblia. El Karma y la evolución personal. Referencias cristianas. Entre las encarnaciones. Las almas de los animales y de los "no nacidos". Recuerdos del pasado.

Este libro contiene más de trescientas páginas de lectura profunda.

Las Glándulas, Nuestros Guardianes Invisibles

Por el Dr. M. W. Kapp

No necesita usted seguir esclavizado a las características glandulares de su vida que no sean de su agrado. Estas influencias pueden modificarse gracias a los descubrimientos de la ciencia y a los principios místicos de la naturaleza. Como primer punto esencial debe recordarse la antigua máxima "Conócete a Ti Mismo". Deje que este libro le revele las verdades acerca de las glándulas endocrinas; conozca el lugar donde se hallan situadas en su cuerpo y las funciones mentales y físicas que controlan. El control de las glándulas puede significar el control de su vida. Estos hechos comprobados científicamente y con su interpretación mística, son por primera vez presentados en lenguaje sencillo y sin tecnicismos en este ameno libro, con cuya lectura todos habrán de beneficiarse.

Los místicos y metafísicos han reconocido desde la antigüedad que ciertas influencias y poderes de naturaleza Cósmica son accesibles, que podemos disponer de una energía Divina, la cual afecta nuestra habilidad creadora, personalidad y bienestar físico. Desde siglos atrás se ha venido especulando sobre qué área y qué órganos del cuerpo contienen tal agente, es decir, ese medio de contacto entre lo Divino y lo físico. Hoy ya se sabe que algunas glándulas gobiernan el influjo de energía Cósmica que entra al cuerpo, y que son esas glándulas las que aceleran o restringen ese influjo. Lo que es este proceso de alquimia Divina y cómo trabaja, está fascinadoramente explicado en este libro de hechos sorprendentes.

El Dr. M. W. Kapp, autor de esta obra gozó durante su vida de gran estimación de parte de la fraternidad médica, no obstante el hecho de haber expresado también un profundo conocimiento de las leyes místicas de la vida y su influencia sobre el funcionamiento del cuerpo físico.

Introducción por el Dr. H. Spencer Lewis
Doctor en Filosofía, F.R.C.

El Doctor H. Spencer Lewis, Primer Imperator de la Orden Rosacruz AMORC para el presente ciclo de actividad, y autor de muchas otras obras sobre misticismo, filosofía y metafísica, escribió una interesante introducción a este libro elogiando muy particularmente la obra y a su autor.

▽

LEMURIA—El Continente Perdido del Pacífico

por Wishar S. Cervé

Bajo los mares ondulantes yacen los misterios de civilizaciones olvidadas. Barridos por las mareas, medio enterrados en las arenas,

gastados por tremendas presiones están los restos de una cultura que le es poco conocida a nuestra edad de hoy. Donde el poderoso Pacífico ondula majestuoso en un área de miles de kilómetros, hubo una vez un vasto continente.

A esta tierra se le conocía como Lemuria y a su gente como lemurianos.

Guadualmente, la ciencia ha juntado las evidencias de esta raza perdida, y en este libro encontrará los capítulos más asombrosos y cautivadores que vez alguna haya leído. Hermosamente encuadernado, bien impreso, contiene muchas ilustraciones.

▽

La Llave Al Arte de Concentrar y Memorizar

¿Es su mente muy impresionable? ¿Se suceden sus pensamientos rápidamente uno tras de otro y le impiden concentrarse sobre algún punto en particular? Si no puede recordar lo que lee y sufre de falta de memoria, adquiera este tratado cuya ayuda práctica es de valor inestimable en estos casos. Está escrito en estilo sencillo y fácil de entender.

CÓMO OBTENER ESTOS LIBROS

Si la librería que frecuenta no tiene estos libros a la venta, usted puede —si así lo prefiere— hacer su pedido directamente a nosotros. Pídanos el más reciente *Catálogo de Libros y Artículos para Estudiantes* (GS-67), el cual se le enviará gratis.

Escriba a:

DEPARTAMENTO DE SUMINISTROS
Parque Rosacruz San José, California 95191, E.U.A.

